

Voces diferentes

MUJERES CIENTÍFICAS EN MÉXICO



Rosa María Valles Ruíz

COORDINADORA



Voces diferentes

MUJERES CIENTÍFICAS EN MÉXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

17



Voces diferentes

MUJERES CIENTÍFICAS EN MÉXICO



Rosa María Valles Ruiz

Coordinadora

Autoras

Elvira Hernández Carballido

Josefina Hernández Téllez

Rosa María Valles Ruiz

Sandra Flores Guevara

Rosa María González Victoria



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Adolfo Pontigo Loyola
Rector

Saúl Agustín Sosa Castelán
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Alberto Severino Jaén Olivas
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2021

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-646-3

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*



Introducción

La ciencia tiene una historia y no es el producto de unas cuantas mentes geniales que de pronto fueron tocadas por el resplandor de la iluminación[...] esta historia está hecha (también) por mujeres de carne y hueso que, más allá de las cifras, superaron lo que se concebía como los límites “normales” de lo que una mujer podía y debía hacer[...]

Ma. Luisa BACARLETT PÉREZ

EN LA MEMORIA colectiva poco se conoce de la aportación de las mujeres a la ciencia. Se da por hecho que la historia ha sido construida en sus vértices principales por hombres; salvo excepciones, las mujeres han sido arrinconadas y al paso del tiempo, marginadas del imaginario social. Las personalidades con atributos excepcionales son las que han superado el filtro impuesto por los propios historiadores. Empero, en las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, investigadoras con perspectiva de género se han dado a la tarea de reconstrucción de una parte de la historia no conocida hasta el momento, aquella que incluye las tareas de la población femenina en diversas etapas.

Han sido mujeres quienes han rescatado, o registrado según el caso, el papel relevante de mujeres científicas, en palabras de Gisela López (2006:115) quienes libran “la batalla contra el odio, burlan sus demenciales artilugios [...] para revertir el hechizo. Ése que borra a las mujeres de los libros de historia, de las esferas de poder, de las antologías [...] Ése que las encierra entre cuatro paredes con sólo colocarles un anillo”.

Se estima, a nivel mundial, que alrededor de 30 por ciento de mujeres se desempeña en espacios científicos. Este porcentaje se reduce en los niveles de toma de decisiones ya que son escasas las mujeres que participan en comités de evaluación o dirigen centros de investigación.

Para Norma Blázquez (2008:124), la ciencia moderna presenta dos etapas claramente diferenciadas: La primera se caracteriza por la ausencia de la participación femenina, y la segunda con una participación creciente de las mujeres, que significa el ingreso a una nueva fase en el desarrollo de la ciencia.

En la fase de este nuevo desarrollo destaca como elemento principal el acceso de las mujeres a la educación superior cuya prohibición rezagó a la población femenina del mundo del conocimiento. La etapa de la maternidad y la crianza de los hijos, pese a su innegable importancia en la estructura social, no tiene aún los suficientes apoyos por parte de los Estados, lo que determina y a veces provoca un “rechazo implícito” (*Ibidem*:125) a la participación de las mujeres en la ciencia.

En México, con base en el esquema del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), se aprecia que de un total de 15 mil 481 investigadores vigentes en 2009, poco más de 5 mil son mujeres. Los criterios del SNI establecen cinco categorías de investigadores: C (Candidatos), 1, 2, 3 y eméritos. A semejanza de una pirámide así se observa la participación femenina en el SNI. En la cúpula (nivel 3) sólo unas cuantas logran acceder a ese puesto. La mayor parte se localizan en los niveles de C y 1. El número se reduce en el 2. En el plano de investigadoras eméritas, en 2008, de 141 investigadores, únicamente 21 eran mujeres, es decir, casi un 15 por ciento.

Esta investigación colectiva tiene como objetivo presentar un panorama de las mujeres en la ciencia en México así como la realización de tres entrevistas de semblanza a tres investigadoras que se han distinguido por ser consideradas eméritas por el SNI, con la característica de que las entrevistas fueron realizadas con perspectiva de género.

El trabajo, llevado a cabo por el cuerpo académico del Área de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, es presentado en cuatro capítulos. El primero, de Rosa María Valles Ruiz, coordinadora del proyecto, presenta un esbozo del recorrido de las primeras mujeres científicas desde las mal llamadas *brujas* hasta científicas actuales de renombre internacional.

El capítulo 2, a cargo de Elvira Hernández Carballido, reflexiona en los trabajos sobre perspectiva de género. La autora explica la categoría género y su relación con la comunicación y el periodismo. Por ello, abunda:

Primero se define lo que se entiende por género, se presenta un contexto de la institucionalización académica del feminismo en México y el uso de la categoría género en las ciencias sociales, para finalizar con una exposición de la manera en que género, comunicación y periodismo son categorías que pueden integrarse en análisis y hasta en

conversaciones periodísticas.

Hernández Carballido aclara que la categoría género:

No es omnipotente, mágica ni milagrosa, pero sí ha sido determinante para tener una perspectiva diferente al realizar investigaciones en las ciencias sociales o al ejercer el periodismo, ya que permite una mirada transversal que abarca a hombres y mujeres, lo femenino y lo masculino, lo rosa y lo azul.

En el capítulo 3, Josefina Hernández Téllez ubica la incorporación, hace poco más de una década, de las mujeres en la agenda periodística más allá de los ámbitos del espectáculo, la cultura y el entretenimiento. Empero, subraya, “a ellas no se les deja de ver y presentar desde su cuerpo de mujer, esto es, desde la mirada de objeto”.

En el menor de los males, la consignación de su aportación en diversas disciplinas se obvia, se ignora, la diferencia que hace el que como mujer se realicen actividades, se logren méritos o se destaque extraordinariamente. No importa que incluso desde el oficio mismo las mujeres se hayan incorporado como profesionales del periodismo, éstas se mimetizaron con las reglas y convenciones del “boys club” del periodismo y no alcanzan a ver las especificidades y singularidades de las aportaciones o acciones de unas y otras (Hernández Téllez, 2009).

Pese a diversos obstáculos para entrevistar con perspectiva de género, Josefina presenta los estudios realizados al respecto y plantea varias interrogantes: ¿Hay recetas o caminos ya probados? ¿Cómo hacer esta actividad para rescribir la historia de las mujeres? expresa:

Algunas sugerencias para no reproducir la invisibilización de las mujeres o el periodismo sexista, es decir, la información sesgada y estereotipada sobre las mujeres, son varias. Desde el texto *El abc de un periodismo no sexista* (Valle, Hiriart y Amado; 1993) al recientemente publicado por CIMAC, *Hacia la construcción de un periodismo no sexista* (Velázquez Vargas; 2009), la insistencia se centra en dignificar y visibilizar las aportaciones y lugar de las mujeres en los hechos cotidianos y evitar la predominancia del contexto o tema general frente a la especificidad de la acción de las mujeres (*Ibidem*).



Josefina retoma algunas de las máximas para el periodismo no sexista como las siguientes:

- generar y publicar la información desde la condición social de las mujeres,
- contribuir a que las y los periodistas incorporen en su mirada la importancia del hacer y quehacer de las mujeres desde su condición histórica y su situación particular.

El capítulo 4 está integrado por tres entrevistas de semblanza realizadas por Rosa María González Victoria, Sandra Flores Guevara y Rosa María Valles Ruiz, quienes conversaron con tres científicas cuyo denominador común es haber obtenido la distinción de eméritas por el SNI: Graciela Calderón, bióloga; Herminia Pasantes, neurbióloga y Josefina Zoraida Vázquez, historiadora.

¿Hay características que identifiquen a estas tres personalidades de la ciencia? Por principio, son de edades similares. Graciela y Herminia tienen 80 años en tanto Josefina recién cumplió 78. Son personalidades autónomas que demostraron su talento, autosuficiencia, su carencia de convencionalismo, desde muy jóvenes, como lo ilustran varios pasajes de la vida contada a las entrevistadoras, como este fragmento de la entrevista de Rosa María González a Herminia Pasantes:

—Su madre le dijo (a Herminia) “¿por qué no te quieres casar como Dios manda si sólo dura una hora?” Y ella le reviró: “¿por qué no me dejas casar como se me pega la gana si sólo dura una hora?”

—Herminia, finalmente, se salió con la suya pero complace a su padre y, sobre todo, a su madre al acceder casarse por la iglesia:

...yo ni muerta, dije, todas esas estupideces de las madrinas, las damas, las niñitas, el vestido, ¡cero! Me caso por la iglesia para que no se mueran ustedes pero, pero no. Me casé en Tonanzintla, vestido corto, cero acompañantes. Pobres de mis papás, deben haber sufrido mucho conmigo (ríe), bueno, todo esto es para decir que las convenciones nunca, más bien estaba peleada con ellas.

Las tres son investigadoras activas. Josefina y Graciela desean seguir en el quehacer científico como se advierte en los diálogos siguientes con Rosa María Valles y Sandra Flores, respectivamente.

—¿*Ya no hay tiempo humano?* (Para hacer más actividades) le pregunta Rosa María Valles a Josefina Zoraida Vázquez.

—No, lo que pasa es que todavía quedan cosas. Yo tengo mucho material que quisiera procesar antes de morir. Lo que dicen mis alumnos es “no, no, no, hay que ser conscientes, ya está vieja, para que vamos a hacernos...”

—¿Qué tan vieja es usted Josefina? Con esa vitalidad es una osadía decir que es una persona vieja.

—Tengo 78 años...

Herminia Pasantes, por su parte, se niega a trabajar “hasta que el cuerpo aguante”. Confía a Rosa María González:

Yo estoy, en este momento, produciendo la mitad de lo que han sido mis buenos años; y a lo mejor dentro de cinco años va a ser la cuarta parte; yo no quiero llegar a ese momento, prefiero decir en este momento: “ya dejo mi laboratorio, dejo mis técnicos; ya no compito con los jóvenes para obtener donativos para apoyar la investigación y voy a hacer otras cosas que sean muy útiles también para el Instituto o para la Universidad. Pero aquí, la idea es que si uno no hace investigación está mal, no es que me preocupe tanto, así soy y seré pionera en eso también...

Respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres, también hay apreciaciones distintas de las tres investigadoras entrevistadas. Respecto de Herminia Pasantes, Rosa María González escribe:

Bajo una lógica racionalista[...] Pasantes sostiene que la concentración de mujeres en determinadas áreas disciplinarias se debe a una diferencia biológica cerebral y no a una cuestión cultural. “Ese es el pleito que tengo con todas las mujeres”.

La perspectiva bajo la cual ve la vida Graciela Calderón contrasta con la de sus dos colegas. Casada con el también científico Jerzy Rzedowski, transmite una admiración inconfundible por su esposo, a quien le atribuye todos los inventos que ha realizado.

Al referirse a ella, Sandra Flores expresa:

No dice si ha tenido dificultades, o si ha pasado por momentos difíciles en su vida, no pasan por su mente momentos en los que la doctora Calderón se haya enfrentado a limitantes, dice la doctora “no caben en mis memorias, ni en mi pensamientos, ni mucho menos en mi vida instantes difíciles ni académica, ni laboralmente”. Graciela Calderón sólo atesora lo vivido, incesante, siempre junto a su esposo, junto a su hija, junto a su botánica.

Para Josefina Zoraida Vázquez, las mujeres no son iguales a los hombres. Exclama:

¿Hombres y mujeres iguales? ¡No! ¡Yo creo que no, nunca somos iguales! Ésa es mi diferencia con las feministas a ultranza. Yo creo que somos diferentes; los cuerpos son diferentes, las actitudes son diferentes, el cerebro tiene sus diferencias.

Por ejemplo, yo veo ahora en las fiestas de mis hermanas; las niñas aprenden rápido todo: hablar, caminar, ir al baño; todo aprenden, ¡Dios mío!

Tres personalidades impactantes, diversas, con un elemento común: ser mujeres.



Ciencia y Mujeres

Rosa María VALLES RUIZ

LA CIENCIA tiene una historia pero ésta ha excluido a las mujeres opacando su actividad de manera tal que pareciera que éstas no participaron en la actividad de producción y difusión del conocimiento. Se puede hablar entonces de una “*ciencia incompleta*” puesto que se excluye a las mujeres. Para algunas investigadoras la tarea de recuperar la historia de la ciencia de figuras femeninas “silenciadas y olvidadas” y la reflexión sobre el arrinconamiento de las mujeres de la ciencia y la tecnología, “es un campo de trabajo de denuncia imprescindible” (González y Pérez-Sedeño, 1998:37).

Si la mujer está esfumada como protagonista de la historia de la ciencia, se está ante una “distorsión histórica”, advierte Eulalia Pérez Sedeño (*Ibidem*) y resalta la importancia de reconsiderar el papel de las mujeres en la ciencia y la tecnología a través de una “reescritura de la historia”, lo cual permitirá el rescate de mujeres o tradiciones típicamente femeninas que, pese a haber hecho contribuciones destacables en el ámbito científico-tecnológico, han sido “silenciadas” por la historia tradicional, bien debido a distintos tipos de sesgos, bien debido a concepciones estrechas de la historia de la ciencia que reconstruyen la disciplina sobre los nombres de grandes personajes y teorías o prácticas exitosas y dejan de lado otras actividades y contribuciones en modo alguno colaterales al desarrollo de la ciencia (*Ibidem*).

En alusión a la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, efectuada en Pekín en 1995, Renée Clair (*Ibidem*) destacaba que en comparación con una década atrás, la situación de la mujer en las

ciencias apuntaba en general al estancamiento y en algunos casos, a la regresión. La participación registrada en la Conferencia anterior (Nairobi, 1985), era, en promedio de 30% y se ubicaba de manera general “a niveles bajos de responsabilidad” (*Ibidem*).

Empero, una década después, en puestos altos sólo se encuentra entre un 5% y un 10% de mujeres, menos aún en ramas más masculinizadas como las ingenierías.

Los estudios respecto a la ubicación de la mujer en la ciencia son más amplios en Estados Unidos y más escasos en los países iberoamericanos. En estos últimos, autores como Alcalá, Magallón y Santemases (1996), han promovido este tipo de trabajos y registrado o sistematizado el acceso de las mujeres españolas a la investigación desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Destaca, por otra parte, la encuesta realizada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) en la cual se concluye que para las mujeres sigue representando el problema principal “compatibilizar su vida profesional con su vida familiar, lo que supone un lastre [...] en movilidad y dedicación” (González-Pérez Sedeño, 1998: 42).

La indagación sobre las incipientes mujeres científicas nos lleva a siglos atrás, XVI, XVII a los sectores rurales donde las mujeres adquirirían un saber sobre la naturaleza que hoy se denomina “terapia alternativa”: sabían de flores, yerbas medicinales. “Eran las médicas de las clases populares” (www.uaemex.mx/plin/colmena) ya que sanaban, curaban, ayudaban a parir, arreglaban huesos.

Se les encontraba sobre todo en la campiña, en el sector rural. Fueron las antecesoras de los químicos actuales porque preparaban ungüentos y jarabes, perfumes. Sus funciones, según Alicia Susana Bruno (*Ibidem*) eran tres: Curar, hacer amar, hacer regresar a los muertos. Tres operaciones sobre los cuerpos que las hacían imprescindibles entre sus comunidades. Para los grupos dominantes de la Edad Media esto fue interpretado como un poder del diablo, una influencia del averno que debía ser combatida. Estas características sui-géneris las hacían ser “mujeres especiales, raras”.

Un calificativo les fue atribuido entonces a aquellas mujeres. Eran “brujas” que cultivaban diversos tipos de hechicería, en contraparte a las prácticas de los médicos universitarios de la época. Su gran pecado consistió en oponerse a la práctica de los hombres vinculados a la iglesia. La respuesta fue brutal: la persecución despiadada y el aniquilamiento. A las brujas había que quemarlas vivas, que las llamas terminaran con todo vestigio de poder. Representaban una amenaza para el sistema imperante y había que liquidarlas.

Uno de los saberes que costó la vida a muchas de ellas fue el conocimiento que llegaron a manejar sobre la sexualidad y el control de la reproducción ya que sabían preparar diversos brebajes abortivos lo que, evidentemente, mermó la hegemonía masculina. Además:

La mayoría de estas mujeres vivían solas, en casas en el bosque, independientes,

generaban sus propios ingresos y esto provocaba mucha desconfianza... Eran mujeres no tuteladas por sus parejas por lo cual tenían autonomía para administrar sus trabajos y el producto de éstos (*Ibidem*).

Para Mabel Burin, ya desde entonces, se estableció una diferencia: el saber masculino convalidado por la sociedad de entonces y la magia y hechicería femeninas que hacían las llamadas brujas “condenadas por criterios religiosos como criaturas demoníacas e irracionales, locas.” (*Ibidem*).

De hecho, varias de aquellas primigenias actividades femeninas fueron el germen informal de la medicina actual la cual fue ejercida por curanderas, comadronas o monjas hasta que la medicina fue institucionalizada a partir del siglo XIII. La ginecología representa un caso *sui-géneris* ya que de ser una tarea específica de la mujer pasó a ser de los hombres que buscaron su espacio a través del uso de instrumentos como los fórceps.

Pese a estos antecedentes, especialistas en género como Norma Blázquez (2008: 33), consideran “muy aventurado” afirmar que las brujas fueron las primeras mujeres científicas por dos razones: 1) las mujeres han generado conocimiento desde tiempo atrás y 2) “no se puede considerar científico un conocimiento hasta la institucionalización de la ciencia en el siglo XIX, cuando ya se empezó a enseñar en las universidades”. En ese momento, acota, las mujeres no tenían permitido estudiar en las universidades y continuaban con la tradición de ilustrarse en los conventos, en los salones de té o en sus hogares, con el padre o el esposo. Luego, de manera gradual, la mujer se fue incorporando a la educación media y superior en áreas como enseñanza, enfermería o farmacéutica. Hasta llegar a la década de los 90 del siglo pasado, en que 50 por ciento de los universitarios ya eran mujeres.

La incursión de las mujeres en la ciencia de manera sistemática se registra en el siglo XIX aunque hay que señalar que en épocas anteriores se registraron historias de mujeres excepcionales: las llamadas *token*^{1*} como el caso de Marie Curie (1867-1934) cuya genialidad es un ejemplo fuera de serie. Un elemento clave para mujeres como ésta fue el acceso a la educación, no en el sentido escolarizado como ahora lo conocemos, sino por la relación de mujeres con padres o familiares ilustrados. Es el caso de Hipatia de Alejandría (370-415 D.C), ubicada en la antigüedad, cuyo padre, Teón, matemático y astrónomo, la puso al tanto del saber de la época. Se afirmaba que nadie como ella “conocía y manejaba mejor las obras de Platón y Aristóteles” (www.uaemex.mx/plin/colmena). Diseñó instrumentos

^{1*} Se les llama así a aquellos casos de excepción que lejos de ser modelos para las mujeres actuales, son considerados como de una genialidad inalcanzable porque fueron mujeres que gozaron de oportunidades *sui-géneris* diferentes de la mayoría de la población femenina.



científicos, como un astrolabio plano y un aparato para destilar agua. La fama de Hipatia terminó teniendo resonancias políticas y terminó sus días asesinada por monjes fanáticos.

De la etapa de Hipatia se registra también a *María La Hebrea* y a Cleopatra. Hipatia es la autora de los trece volúmenes de comentarios a la Aritmética de Diofanto, los ocho volúmenes del tratado sobre las *Coniche* de Apolonio y el Corpus Astronómico, tablas sobre los movimientos de los cuerpos celestes. Derivado de sus dibujos de instrumentos científicos, Hipatia se ocupó también de mecánica y tecnología. Fue, evidentemente, una científica excepcional (*Ibidem*). Constituyó un símbolo de sabiduría y saber sin igual en una época en que las mujeres estaban relegadas a su hogar, no participaban en lugares públicos, no tomaban la palabra, no enseñaban, existían aunque prácticamente eran invisibles.

En el siglo XII, la figura de Hildegarda de Bingen (1098-1195) destaca como una mujer religiosa y dedicada a la ciencia. Fue autora de tratados de Cosmología y la primera en concebir que las órbitas de los planetas eran elípticas. Además de Hildegarda, es figura femenina relevante Trótula, perteneciente a la famosa escuela médica de Salerno cuyas obras fueron consideradas clásicas hasta al siglo XVI. En el siglo XIX, hubo quien negara que una mujer pudiese haber escrito una obra de ese tipo, intentando así borrar por completo de la historia de la medicina una presencia femenina del alcance de Trótula.

Las damas de la ciencia

Otras mujeres científicas fueron Perrenelle Lethas, de Francia y las médicas Olimpia Morata, Tarquinia Molza, Constanza Calenda, entre otras, en Italia. En el siglo XVII se sientan las verdaderas bases para el ingreso de las mujeres en el mundo científico.

A pesar de que sus estudios dependían de la mediación de padres, hermanos o maridos, científicos aceptados por ser varones, las llamadas “damas de la ciencia” alcanzaron niveles de competencia inimaginables para sus antecesoras, lo que constituyó un mayor motivo de orgullo para estas mujeres, puesto que si en Italia las estudiosas siempre habían sido respetadas y consideradas, en los países en los que se produce la revolución científica (Inglaterra y el norte de Europa) la oposición a la instrucción femenina fuera de los conventos era muy fuerte. (www.ciencia-y-mujeres.html)

En esta etapa se amplía el ámbito de acción de las mujeres. Destacan en medicina Mary Wortley Montagu (1689-1762), en filosofía de la ciencia: María Gaetana Agnesi (1718-1799), en astronomía: Caroline Herschel (1750-1848), en botánica: Marianne North

(1830-1890), en matemáticas y física: Marie Sophie Germain (1776-1831)².

Paralelamente surgen los primeros movimientos liberacionistas. Empero, fueron casos aislados los de las mujeres científicas. Los científicos hombres consideraban que ciertas disciplinas no eran adecuadas para la “frágil imaginación femenina”. Juan Jacobo Rousseau declaraba:

Una investigación sobre verdades abstractas y especulativas, sobre los principios y los axiomas de las ciencias, así como de cada cosa que vuelva nuestras ideas más generales, no es provincia propia de la mujer. Sus estudios deben ser sobre todo prácticos, deben dedicarse más bien a aplicar los principios descubiertos por el hombre [...] éstos sobrepasan su comprensión, ya que no cuentan con la atención y precisión suficiente para tener éxito en las matemáticas.

Paradójicamente, que tres lustros antes del nacimiento de Rousseau, Leibniz –maestro del racionalismo y del pensamiento abstracto - matemático de la época clásica– encontró el concepto de mónada, sobre el cual basó buena parte de su filosofía, en la obra de una mujer: Anne Finch Conway (1631-1679), cuyo principal libro, *Principios de la más antigua y moderna filosofía* fue la base para la elaboración del concepto de mónada, expresado por Leibniz, quien en una nota al pie, reconoció a la autora de tal concepto.

En Francia, la etapa anterior a la Revolución, es pródiga en avances científicos. Aunque no se menciona de manera concreta a las mujeres científicas de aquella época, sí se registra que fue en los famosos salones donde las célebres *salonnières* reunían a la intelectualidad, hombres y mujeres. Jesús Kumate (1991: 15) ubica la casa de Aspasia como el antecedente más antiguo de los salones franceses de los siglos XVII-XVIII donde Pericles, Sócrates y Alcibíades abordaban diferentes temas políticos y filosóficos.

El precursor de los salones del siglo XVIII fue el Hotel Rambouillet, regentado por Mme. Paulet y su padre Charles Paulet, uno de los secretarios de Enrique IV, frecuentado por la nobleza y los literatos.

Kumate menciona la vida de Claudine-Alexandrine Guérin de Tencin. Destaca que fue la madre de D’Alembert, “uno de los mayores genios de Francia en el siglo XVIII”. Ella abrió su salón en 1728 y lo mantuvo durante más de dos décadas. Allí se reunía lo más granado de la intelectualidad francesa. “En 1742 la anfitriona manipuló el ingreso de Marivaux a la Academia Francesa en detrimento de Voltaire”. (*Ibidem*)

Claudine era una mujer de gran inteligencia como lo demostró cuando Montesquieu publicó “El espíritu de las leyes” y no fue bien recibido. Ella adquirió casi toda la edición

² Pioneras en la edad de la revolución científica y el positivismo.



y la regaló a sus amigos. Una faceta poco conocida de ella es que implantó el estilo de los grandes salones anteriores a 1789, donde las mujeres estudiaban, a pesar de las restricciones legales y las tradiciones de la época.

Los años anteriores a la revolución francesa se significaron también por poner en el escenario de la discusión la problemática de las mujeres planteada en las siguientes interrogantes: ¿Se cerrarán los oídos a las quejas de esta amable mitad del género humano creado para suavizar sus penas y procurar sus delicias? ¿Este sexo más interesante por ser el más débil, será por mucho tiempo más el esclavo del más fuerte? ¿Sus derechos seguirán siendo desatendidos y despreciados? (*Ibidem*: 17)

Otra francesa famosa de la época fue Marie de Vichy-Chamrod, marquesa Du Deffant, quien a los 42 años, en 1739, abrió un salón adonde iban Montesquieu, Mme. De Chatelet, Diderot, Voltaire, Hume y otros intelectuales de la época. La marquesa Du Deffant era poseedora de “un talento brillante y belleza” además de ser agnóstica desde niña a punto tal que ya casi en el umbral de la muerte cuando un párroco la visitó para darle consuelo espiritual, le dijo: “Señor cura, seguramente que quiere irse contento de mí, pero si quiere que yo lo esté de usted, hágame favor de tres cosas: *ni questions, ni raisons, ni sermons.*” (*Ibidem*: 19).

Otras dos mujeres de esa época son mencionadas por Kumate: Marie-Therese Rodet, quien poseía un gran sentido común y fue capaz de conjuntar en su salón a lo más destacado del talento francés. Mantuvo la edición de la Enciclopedia pese a no tener ningún título ni educación especial. Otra gran *salonniere* fue Julie-Jeanne-Eleonore de Lespinasse, quien tenía una disposición literaria “más que ordinaria” (*Ibidem*: 20). En su salón se trataron cuestiones de gran importancia como el ingreso de Chastelux y Laharpe a la Academia.

Pese al papel tan destacado de estas mujeres, una frase de Diderot expresa el punto de vista de los varones respecto de las mujeres: “Las mujeres nos acostumbraron a discutir con encanto y claridad los asuntos más áridos y espinosos. Les hablábamos incesantemente, aún temerosos de cansarlas o aburrirlas. De ahí que desarrolláramos un método particular de hacernos entender fácilmente y este método se pasó de la conversación al estilo” (*Ibidem*).

Por otra parte, Eulalia Pérez Sedeño (1994) y Solsona (1997) califican como sorprendentes los resultados cuando han sido mujeres quienes registran la presencia de las mujeres en las ciencias. Acotan:

Quando se habla de mujer y ciencia, la reacción inmediata es la de indicar la ausencia de mujeres en el desarrollo de esa actividad a lo largo de la historia. Sin embargo, la historia de la ciencia hecha por mujeres ha descubierto, por ejemplo, el genio de Madame de Châtelet, cuya traducción de los *Principia Mathematica* permitió que

el continente accediera al newtonianismo. O también a Aglaonike, y a Hipatia en la antigüedad, a Roswita e Hildegarda de Bingen en la Edad Media.

A las italianas María Ardinghelli, Tarquinia Molza, Cristina Rocatti, Elena Cornaro Piscopia, María Gaetana Agnesi, y Laura Bassi. A las anglosajonas Aphra Behn, Augusta Ada Byron Lovelace, Mary Orr Evershed, Williamina Paton Stevens Fleming, Margaret Lindsay Murray Huggins, Christine Ladd-Franklin, Henrietta Swan Leavitt, Annie Russell Maunder, Charlotte Angas Scott, Mary Somerville, Anna Johnson Pell Wheeler, Caroline Herschel y Maria Mitchell.

A las germanas María Cunitz, Elisabetha Koopman Hevelius, María y Christine Kirch; a las francesas Jeanne Dumée, Sophie Germain, Nicole Lepaute; a las iberoamericanas Cecilia Ramón Ajenjo, Angeles Alvariño de Leira, María Luisa García Amaral, Mariam Balcells, Laura Carvajales y Camino. O a otras científicas más recientes como Maria Goeppert Mayer, Sonya Vasilyevna Kovalevsky, Lise Meitner y Emmy Noether, por citar sólo algunas matemáticas relevantes (*Ibidem*).

Pérez Sedeño (1998:33) señala la historia de Rosalind Franklin como un caso paradigmático de mujer olvidada y recuperada para la historia de la ciencia. Explica que las fotografías por difracción de rayos X realizadas por Rosalind “fueron claves para que Watson y Crick pudieran proponer el modelo de doble hélice del ADN que les proporcionaría el Premio Nobel en 1962 junto a Maurice Wilkins”. Sin embargo, no sólo no tuvo el reconocimiento adecuado ni apareció su nombre en libros de texto o de historia de la ciencia. Fue Anne Sayre (1975) quien contó la historia de Rosalind “científica, mujer y judía, en una institución (el *King's College*, de Londres) tradicionalmente masculina y claramente anglicana” (*Ibidem*).

El papel de la educación

El acceso de las mujeres a la educación de manera amplia y específicamente al nivel superior, ha sido elemento determinante para romper las barreras históricas de la participación de la población femenina.

La limitación en el acceso al saber [...] y al consiguiente poder que ella supone, ha sido una de las prohibiciones más fuertes que la historia y la cultura patriarcal ha impuesto a las mujeres (Fernández Ruiz, 2003:335).

El ingreso a las universidades no fue inmediato. Por lo contrario, se caracterizó como un proceso lento y errático. De manera general se registra a finales del siglo XIX cuando

Estados Unidos (1833) abre los recintos universitarios a la población femenina. Le siguen Inglaterra (1869), México (1880) y Noruega (1884) (García Guevara, 2005: 67).

El ingreso a las academias es todavía más lento: en 1945 la Royal Society, fundada casi tres siglos atrás en Inglaterra, admite a Marjory Stephenson y Kathleen Lonsdale (Pérez Sedeño, 1994: 33) en tanto que Alemania le da el paso a la mujer en 1964.

En 1979, Yvonne Choquet-Bruhat fue la primera mujer en entrar en la *Académie des Sciences* francesa, fundada en 1666. Las primeras mujeres españolas en acceder a las academias científicas fueron María Cascales (Real Academia de Farmacia, en 1987) y Margarita Salas (quien leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1988). En el camino se habían quedado figuras como Marie Curie, que perdió, por dos votos, la posibilidad de entrar en la *Académie de Sciences* de París un año antes de que le concedieran su segundo Premio Nobel, en 1910 (*Ibidem*).

Los siglos XIX y XX

Mujeres connotadas de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del XX hasta los cincuenta son Marie Sklodowska Curie (1867-1934), Irène Joliot-Curie (1897-1956), Gerty Theresa Radnitz Cori (1896-1957) ya mencionada, Barbara Mc Clintock (1902-1992), Maria Goeppert Mayer (1906-1972), Dorothy Croefoot Hodgkin (1910-1994), Rosalyn Sussman Yalow (1921), Rita Levi Montalcini, Gertrude Belle Elion (1918), Christiane Nüesslein-Volhard (1942).

En el ámbito de las ciencias exactas el rezago de las mujeres es marcado. “Los resabios del pasado permanecen” (*Ibidem*). Para 1990, la Academia Nacional de las Ciencias en Estados Unidos reportaba sólo un 10% de mujeres en sus filas.

Para el siglo XX las científicas dejan de ser excepciones ejemplares, situación vinculada a los movimientos de emancipación de las mujeres primero, y después al pensamiento feminista y el pensamiento filosófico de la diferencia sexual.

Sin embargo, la participación de las mujeres en la labor científica es aún significativamente menor que la de los hombres. Información dada a conocer en 2003 por el Instituto Nacional de Estadística de Europa (INEE), muestra que el porcentaje de participación femenina difiere sensiblemente de unos sectores a otros. Empero, se subraya, la evolución de la participación de la mujer en la Ciencia registra “un lento pero continuado ascenso en todos los ámbitos.” En la actualidad el número de mujeres que están matriculadas en cursos

de doctorado supera ligeramente al de hombres (www.ine.es).

Principales Indicadores

	Total	Mujeres	Hombres	Periodo
Total personas en labores de I+D (investigadores, técnicos y auxiliares)	209,011	35,8%	64,2%	2001
Investigadores	140,407	35,4%	64,6%	2001
Universidad	99,059	37,5%	62,5%	2001
Administración Pública	18.687	41,2%	58,8%	2001
IPSFL*	1.568	49,6%	50,4%	
Empresas	21.093	19,0%	81,0%	
Personal que trabaja en sectores de alta tecnología	1.207.500	24,7%	75,3%	2000
1) investigadores en sectores de alta tecnología	16,170	19,4%	80,6%	2000
2) Ganancia media por trabajador y mes (euros):	2.086,2	1.655,2	2.285,4	IV trim.2000
2.1) En sectores manufactureros de alta tecnología	1.889,9	1.537,1	2.122,0	IV trim.2000
2.2) En servicios de alta tecnología				
Catedráticos universidad	9,645	15,1%	84,9%	1999-2000
Profesores	36.595	35,5%	64,5%	1999-2000
Titulares universidad				
Alumnos de doctorado	64.293	50,2%	49,8%	1999-2000
Tesis doctorales aprobadas	5,984	44,0%	56,0%	1999-2000

*IPSFL: Instituciones privadas sin fines de lucro

Fuente: www.ine.es



Por sectores se observa que el mayor porcentaje de investigadoras se da en las instituciones privadas sin fines de lucro (52%), si bien los efectivos de este sector son muy escasos. A continuación se sitúa el sector de la Administración Pública (42,8%) y la Enseñanza Superior (39,3%). Para el sector de las empresas, esta cifra representa sólo el 19% del total de investigadores. A tenor de los datos, cabe señalar que más de las tres cuartas partes de las investigadoras se concentran en los sectores de Enseñanza Superior y Administración Pública (*Ibidem*).

En el informe del INE se registra textualmente:

Los porcentajes de participación de la mujer en labores de investigación son sensiblemente menores en las empresas que en los sectores de Enseñanza Superior y Administración Pública. Para la Enseñanza Superior las cuotas de participación femenina más altas se alcanzan en Irlanda (46.2%) y Grecia (44.3%), mientras que el valor más bajo lo registra Alemania (24.8%). En la Administración Pública destaca la cifra correspondiente a Portugal (54%), mientras que en el resto de países el dato oscila entre el 28% de Francia y el 38.1% de Italia (*Ibidem*).

De la cosmovisión indígena en la Nueva España al México del Siglo XXI

El factor educativo ha permitido potencializar las capacidades de la mujer no sólo en la ciencia, sino en la política, las artes, la literatura. El modelo educativo ha correspondido a determinada estructura social que, por otra parte, ha determinado —o determinó— qué estudiaban y para qué las mujeres de etapas anteriores a la contemporánea.

Pilar Gonzalbo (Ramos Escandón, 2006: 36), estudiosa de la educación de la mujer en la Nueva España, precisa que la educación era diferenciada: *Macehualtzn* y *pipiltin* eran las instituciones legadas de la antigua estratificación social que permanecieron después de la conquista. Unos eran para hijos de caciques y otros para la población india.

Para la educación de las niñas indias hijas de principales, fray Juan de Zumárraga hizo venir de España varias maestras, beatas y seglares, y los mismos franciscanos organizaron internados en varios lugares en que la población india era numerosa: México, Tetzoco, Otumba, Tepepulco, Huexotxingo, Tlaxcala, Cholula y Coyoacan.¹ El virrey don Antonio de Mendoza apoyó estas tareas.

Los internados para niñas indias, hijas de caciques y principales, funcionaron durante aproximadamente 10 años, entre 1530 y 1540 [...] El régimen de estas

instituciones fue similar al de los establecimientos para españolas que se fundaban por la misma época en la vieja España y en la Nueva: lo fundamental era la clausura –nadie debía entrar y ellas no podían salir–, el entrenamiento en la vida piadosa y el aprendizaje de labores femeninas -“mujeriles”-; la edad de las educandas oscilaba entre los 7 y los 15 años; la finalidad de la educación era asimilar a las niñas indias a la forma de vida española e inculcar en ellas los principios religiosos y los hábitos de devoción (*Ibidem*).

Uno de los cambios que hubo en la conquista, señala Gonzalbo, fue cambiar la legislación social indígena que permitía la poligamia siempre y que el esposo mantuviera a cada una de las esposas con sus hijas. Con el orden colonial español se consideró que los enlaces conyugales debían ser monogámicos lo que “reconocía la dignidad de la mujer, la liberaba de una situación humillante y sublimaba la sexualidad en beneficio de la familia.”

Sin embargo, en la vida cotidiana el nuevo orden significó el abandono de muchas esposas que ya no tuvieron medios para subsistir.

Las indias viudas o huérfanas por las guerras y epidemias, así como las repudiadas por esposos que escogieron a otra de sus mujeres, tuvieron que buscar un modo de vida en una sociedad que sólo las aceptaba como empleadas domésticas o trabajadoras de obrajes y minas. La vida como sirvientas en las casas de los españoles las obligó a incorporarse pronto a la nueva situación y esa asimilación se reforzó cuando la proximidad del trato con los españoles originó relaciones de las que frecuentemente las indígenas salían embarazadas (*Ibidem*).

Las indias en condiciones desventajosas se emplearon en trabajos domésticos y según las Leyes de Indias tenían un salario de 12 pesos anuales si trabajaban en casas de los españoles aunque ellas aceptaban que no les pagasen por la alimentación y la vivienda que se les proporcionaba. Gonzalbo observa una situación particular:

Aunque resignadas a servidumbre perpetua, se convirtieron en personajes insustituibles de la casa. Algo que sorprendía a los viajeros europeos, más preocupados por la etiqueta y las fórmulas de distinción de la jerarquía social, era la familiaridad con que los criados novohispanos se comportaban en presencia de sus amos, llegando al extremo de comer con ellos (*Ibidem*).

El comercio fue una opción válida para las mujeres indias. Ellas accedieron antes que los varones al dominio de la lengua castellana por una aptitud natural innata. Durante el reinado de los Reyes Católicos se fomentó la expansión de la educación a gran parte de la población y se establecieron normas que precisaban “cómo, cuándo y para qué estudiar” (*Ibidem*).



Sin embargo, acota Gonzalbo:

En esa reglamentación quedaron excluidas las mujeres, porque no era decoroso que una joven alternase en la escuela con compañeros de otro sexo, ni era decente que saliese libremente de su casa después de cumplidos los 10 años, ni tampoco podía pensarse que compitiese con los hombres en las tareas jurídicas, literarias o teológicas para las que ellos se preparaban (*Ibidem*).

La discriminación hacia las mujeres parecía suavizada por la situación de los negros que llegaban a América. El hecho de haber sido originalmente esclavos los hacía inferiores y esta categoría la pasaban a sus descendientes. El caso de los mestizos era diferente. Si los padres eran español e india, ¿cómo negarle los derechos ciudadanos que gozaban sus padres? se pregunta Gonzalbo. Además, observa, “el mestizo era una agresión permanente a la conciencia del español, la evidencia de su pecado, en un ambiente donde las transgresiones morales de los individuos eran responsabilidad de toda la comunidad”. La situación no era igual para los mestizos que no tenían documentos para acreditar su origen, eran sospechosos de ilegitimidad “culpable de un grave pecado de los padres que debía purgar como hijo, y debía cargar además con la sospecha de que hubiera alguna otra mancha en su linaje, como la presencia de sangre negra o de que el pecado de su concepción hubiese sido acompañado de circunstancias agravantes como el adulterio, el sacrilegio o el incesto” (*Ibidem*).

Esta situación también afectaba a las mujeres que tenían como única opción los conventos. Si no podían acreditar su legitimidad y “limpieza de sangre” (limpia de judíos, de negros, de penitenciados por el Santo Oficio y otras manchas infamantes) podían entrar al convento “con la condición de no pretender el acceso a la categoría de madre abadesa o superior, que se elegía por voto de las compañeras” (*Ibidem*).

Sabido es que en los conventos las mujeres hacían dulces, medicinas, bordado, encaje, se les permitía entrar desde los diez años de edad y podían permanecer hasta que se casaban o hasta su muerte si nunca llegaban a tener pretendiente o dote para casarse.

Así las cosas, “las mujeres de cualquier condición aprendieron pronto que el camino que Dios les había asignado para ganar el cielo era el de la sumisión y la obediencia.” (*Ibidem*).

Un instrumento educacional de inicios del siglo XVII, el Catecismo de Ripalda^{1*}

^{1*} Desde la época colonial el catecismo de Jerónimo Martínez de Ripalda, más conocido como Catecismo Ripalda, fue utilizado para enseñar la doctrina cristiana y las primeras letras tanto en castellano como en lenguas indígenas. Al principio era traído desde España pero posteriormente, Pedro de la Rosa, un editor poblano, obtuvo del Rey el permiso para editarlo en la Nueva España. El libro se imprimió en Puebla de los Ángeles en el Fondo Lafragua de la Biblioteca Nacional, la más antigua de las ediciones poblanas disponibles a la fecha data de 1758.

(www.dgsca.unam.mx) validó el papel secundario que la sociedad de entonces le asignaba a la mujer.

¿Cómo deben llevarse las mujeres con sus maridos? Se preguntaba en el Catecismo. “Con amor y reverencia, como la Iglesia con Cristo”. (Ibídem)

Así, se concebía al amor como un deber y la reverencia se exigía como un culto a los miembros del sexo privilegiado que disfrutaban de autoridad por derecho divino.

La educación de los nuevos súbditos de la corona española –ellas y ellos– se rigió, en palabras de Pilar Gonzalbo (Ramos Escandón, *op. cit.*) “frente a la proa de las carabelas y bajo las botas de los soldados”. Para los vencidos, poseedores de una cultura anterior, las nuevas formas de dominación fueron de tal manera aplastantes que zarandearon e incluso erosionaron una cosmovisión que representaba su asidero ante el mundo.

Los individuos, en la sociedad mexicana, se sentían protegidos por una cosmovisión que justificaba su lugar en el mundo, sus tareas dentro de la sociedad e incluso su destino ultraterreno (*Ibídem*).

Existía un ideal femenino y uno masculino en la época prehispanica. El modelo de mujer tenía estas características: recato, laboriosidad, fortaleza, templanza. Son significativos los textos extraídos por Alfredo López Austin (Gonzalbo, 2006: 37) respecto de la mujer indígena:

La madre de familia: tiene hijos, los amamanta.
 Su corazón es bueno, vigilante, diligente, cava la tierra,
 tiene ánimo, vigila.
 Con sus manos y su corazón se afana, educa a sus hijos,
 se ocupa de todos, a todos atiende.
 La buena curandera: cura a la gente,
 la ayuda la hace levantarse,
 les templa el cuerpo,
 los hace convalecer ...
 Consejos a la recién casada:
 Aún de noche te levantarás,
 barrerás, regarás la entrada del patio de Dios nuestro señor
 Enseguida, lo que se necesita;
 el agua de cal, las tortillas dobladas;
 luego el huso y la rueca, la cuchilla de hilar,
 para que puedas dar gusto a tu marido que te concedió
 el señor nuestro Dios.



Aunque también existía una mujer *diferente*. Miguel León Portilla (*Ibidem*) habla de la existencia de la *ahuiani* “mujer de muchos meneos, desvergonzada... llamativa, llamativamente vestida” o prostituta, mujer a la que se aceptaba en la sociedad mexicana pero que no podía tener familia. Se criticaba a las señoras de su casa pero no a las *ahuiani*.

“Para cumplir su cometido con eficacia e integrarse cabalmente a su mundo [...] la mujer azteca recibía en el hogar la enseñanza de los quehaceres domésticos y en la escuela *-calmécac o techpochcalli-* se entrenaba en servicios destinados al culto. Las jóvenes debían aprender cantos, el ritual de algunas ceremonias [...] a veces técnica pictográfica, porque también hubo mujeres *tlacuilos*” (*Ibidem*).

La conquista

La conquista de México, registrada en la fase final de la Edad Media y el inicio del Renacimiento, influyó de alguna manera en la formación no sólo de las mujeres sino también de los hombres. El encuentro entre dos culturas significó también ruptura y desfase de ideales de uno y otro mundos. Estudiosos de la vida cotidiana en la conquista consideran que el surgimiento de nuevas formas de vida trajo consigo una redistribución de papeles y varios ideales de mujer: dama, cortesana, señora, doncella, campesina, sirvienta, monja, beata, pobre[...] o bruja (*Ibidem*).

Sobre estas últimas hay historias crueles de mujeres calificadas como autoras de ingerir y hacer ingerir brebajes que podían enloquecer a cualquiera. Muchas fueron quemadas vivas.

Gracias a la histeria masiva y la sugestión colectiva, en la Edad Media cientos de miles de mujeres fueron quemadas en la hoguera, acusadas de practicar la brujería. La Inquisición actuaba basada en las supuestas pruebas ofrecidas por los testigos, que estaban seguros de la condición de “bruja” de las acusadas. (Ariel Palazzesi en <http://www.neoteo.com/la-caza-de-brujas-en-la-edad-media.neo>).

En la actualidad, en los mercados populares es posible encontrar personas que ofrecen sus servicios para curar el “mal de ojo” o que venden brebajes o yerbas para atraer al ser amado. Son resquicios de épocas pasadas.

La época de las brujas declinó. Se tiene conocimiento de que fue en Escocia, en 1727, la última ejecución por brujería. Incluso se declaró ilegal, según la Ley de Brujería 1735, considerar a una persona bruja. Empero, en 2005, en Arabia Saudita se pidió ejecutar a una mujer por dedicarse a la brujería. Fawza Falih fue detenida y golpeada y obligada a

firmar con sus huellas digitales (es analfabeta) una confesión que no pudo leer y de la que se retractó. A partir de testimonios de personas que afirmaron haber sido víctimas de hechizos de Falih, entre ellos un hombre que aseguró haber quedado impotente por las brujerías de Falih. La organización protectora de los derechos humanos, la más importante de Estados Unidos, *Human Right Watch* (HRW) solicitó al rey de Arabia Saudita Abdullah bin Abd al-Aziz Al Saud, que suspendiera la ejecución. En febrero de 2008 se habían adherido a la petición centenares de organizaciones de todo el mundo.

El genio “dulce y sosegado”, opción para las mujeres durante siglos

Aunque había diferencias entre las mujeres del ámbito rural o urbano, los teóricos del Renacimiento coincidían en que la mujer debía contar con virtudes esenciales como honestidad, piedad, laboriosidad, modestia y obediencia. Se daba por hecho que la educación de la mujer debía ser para el matrimonio y no dejaban de recomendar “el genio dulce y sosegado”, la limpieza y aseo personal, la discreción, la humildad y –si se podía– algún conocimiento de canto y de tañer instrumentos musicales[...] es decir, todo lo que se consideraba que podía atraer al futuro esposo. (Gonzalbo en Ramos Escandón, *Op. Cit.*)

Pilar Gonzalbo advierte el desfase que ocurría cuando “la contradicción aparecía en la práctica” Las mujeres “que acaso habrían hecho las delicias de un esposo acomodado” no se casaban o enviudaban jóvenes y tenían que mantener a su familia.

Cuando educadas como ricas eran víctimas de la ruina familiar. Cuando enfrentaban los prejuicios de la sociedad y elegían vivir amancebadas. Cuando intentaban huir del convento donde habían profesado. Cuando se fingían santas, visionarias, o simplemente pretendían vivir de limosna con el hábito de terciarias franciscanas o carmelitas. Cuando se ganaban el sustento preparando hechizos o conjuros[...] (*Ibidem*).

Y la realidad mostró una faceta más. La de las mujeres que no respondían al esquema dominante pero ahí estaban. Junto al drama que significó la conquista, junto a la historia desgarradora de una sociedad indígena obligada a modificar abruptamente sus estructuras sociales, estaban las mujeres “diversas”. Las indígenas pero también las criollas se ajustaron a los nuevos tiempos.

Poco modificó el papel asignado a la mujer. El esquema patriarcal predominó en los siguientes siglos. El hombre era la voz dirigente en las familias y las organizaciones, el acceso para las mujeres era restringido, elegían sólo determinadas carreras. Nada más alejado de

las aspiraciones de las jóvenes de los siglos XVIII y XIX que hacer carreras universitarias o conquistar otras áreas destinadas sólo para los hombres. Los papeles de cada sexo estaban claramente estipulados. Ellos se encargarían de proveer lo necesario para el hogar, ellas cuidarían de su casa, sus hijos y su marido. No había matices ni espejos distintos en los cuales ellas se pudieran reflejar. En palabras de Francois Giraud:

Toda la educación de la mujer era una preparación para el matrimonio. Lo que se le enseñaba no tenía otra meta que la formación de buenas esposas y no atendía al desarrollo personal de la niña, aunque un ser excepcional como sor Juana Inés de la Cruz, por ejemplo, haya podido sacar algún provecho personal de su educación.

El caso de Sor Juana se explica por el apoyo que recibió de los virreyes de su tiempo y las mal llamadas “virreinas” como fue el caso de María Luisa Manrique, esposa de Tomás Antonio de la Cerda y Aragón. Ella era condesa de Paredes de Nava; él conde de Paredes y marqués de la Laguna. Sor Juana enfrentó el criterio de conservadores recalcitrantes de su época como el arzobispo Francisco Aguilar y Seixas quien consideraba a las mujeres como las causantes de todo el pecado y los males de la vida terrenal. Aguiar y Seixas no toleraba la racionalidad de Sor Juana ni su visión adelantada a su tiempo a favor de los derechos de las mujeres, ni su intelecto supremo. La aversión del arzobispo hacia la población femenina llegó a extremos tales que nunca visitó un monasterio de monjas y determinó la excomunión a las mujeres que se atrevieran a subir la escalera de su palacio.

Les tenía prohibido pisar su santo recinto. ¿Cómo concederle el menor espacio a la encarnación del mal en su propia casa? [...] Llegó a pensar en renunciar al arzobispado por el temor de que la virreina de la Nueva España, doña María Luisa, se atreviera a besarle la mano... No lo permitiría, no lo soportaría, no lo sobreviviría [...] ¿Cómo sería su rechazo flagrante a las personas del sexo opuesto, que ni siquiera se atrevía a verlas a la cara? (Moreno: 2009, 402).

Ahora bien, la educación que recibían las mujeres estaba vinculada estrechamente a los intereses económicos ya que las familias de clases adineradas consideraban el matrimonio de las doncellas como “alianzas provechosas” para toda la familia. La etapa de la niñez era limitada. Se podría decir, acota Giraud, que el final de la niñez era la edad legal del matrimonio: 12 años para las mujeres. “Sin embargo, también podemos pensar que esta edad no significaba gran cosa para la gente. Hay razones para pensar, por datos de otros estudios, que la pubertad era más tardía (alrededor de los 15 años), pues el matrimonio se producía generalmente entre los 15 y los 18 años.” (Ramos Escandón, *Op. Cit*; 70).

Ma. de Lourdes Alvarado (Girón, 2004:77) hace ver que un avance en el siglo XIX en cuanto a la educación de las mujeres fue considerar que las características femeninas las

hacían candidatas idóneas para ser educadoras. Así, señala, “las mentes más progresistas de aquella centuria concibieron el magisterio femenino como una vía de integración de la fuerza de la fuerza de trabajo en la economía nacional. A partir de esa idea se creó la Escuela Normal de Profesoras en 1890 y casi paralelamente se permitió el acceso a las mujeres a la escuela Nacional Preparatoria con la salvedad “de la inercia de sólidos prejuicios, derivados de la celosa usanza de separar a las jóvenes de la cercanía de los adolescentes varones”.

En la Preparatoria había varias categorías: numerarias, supernumerarias y oyentes. Entre 1890 y 1900, señala Alvarado, el número de preparatorias se incrementó: 58 jóvenes de diversas partes del país y del extranjero (una cubana y una estadounidense).

La mayor parte estuvo sólo dos años aunque hubo otras más perseverantes, como Gudelia Fernández (alumna entre 1897 y 1900) que obtuvo al terminar su escolaridad el “certificado general para medicina” y otras más que, al completar el ciclo preparatorio, se matricularon en alguna de las escuelas superiores –el equivalente de nuestras facultades de hoy– completando así las carreras profesionales que habían iniciado (*Ibidem*).

Pese a lo reducido de los números resulta esclarecedor el dato obtenido por Alvarado. De 72 preparatorias registradas en las últimas dos décadas del siglo XIX, 33 se orientaron hacia la medicina, 7 a farmacia, 2 a la abogacía, una quiso ser notaria y una más ingeniera, y dos se dedicaron a la telegrafía. Los prejuicios comenzaron a esfumarse. El acceso de las mujeres a la educación y a la ciencia era camino abierto.

En cuanto a la carrera de profesora la demanda fue en aumento. Entre 1890 y 1899 hubo 4 mil 129 inscripciones para cursar una carrera que se había acortado de 6 a 4 años. Del número de inscritas, sólo 189 alumnas fueron aprobadas para ser educadoras.

Educación, ciencia e investigación en México

El siglo XIX en México abre las perspectivas a la educación de las mujeres y paralelamente a la investigación y a la ciencia. Prácticamente en todo el orbe se habló de conocer “la otra mitad de la ciencia”(UE, 2003). Se señala el activismo de la mujer no sólo en la ciencia sino en diversas actividades humanas. Emerge la corriente feminista que considera la categoría género como una construcción social y la explica como la tendencia “a dar a los hombres y a las mujeres unas concepciones diferentes de sí mismos, de sus actividades y creencias y del mundo que los rodea a ellos y a ellas (*Ibidem*).

La incorporación a los estudios superiores a partir de la segunda mitad del siglo XX es



considerada por Norma Blázquez como un elemento importante “ya que frecuentemente su trabajo se acreditaba a otros, no se entendía o se clasificaba como no científico.” (Blázquez, *op cit.* 37).

En la actualidad, señala Ma. Luisa Bacarlett (2003: 77), la eficiencia terminal en todos los niveles educativos favorece más a las mujeres, que tienen una ventaja que va de 3.8 a 8 puntos porcentuales por arriba de los hombres; mientras que en el ámbito de la deserción escolar y la reprobación los varones llevan la delantera: en primaria, la eficiencia de las niñas es de 89.1%, mientras que la de los niños es de 86.9%; en la secundaria la brecha aumenta, pues ellas alcanzan 83.3% de eficiencia, mientras que ellos 74.6%; en el bachillerato la diferencia es mayor, ya que ellas alcanzan 67.9% de eficiencia mientras que ellos sólo 55.3%. Con porcentajes todavía dispares, en la década de los noventa del siglo XX, se advierte ya una fuerte presencia femenina en la educación superior. En 1994, de un millón 302 mil 6 estudiantes en ese nivel, el 55.2 por ciento era del sexo masculino y el 44.8 restante del sexo femenino, con base en las estadísticas de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (Preciado, 2005: 60). Casi una década después (2003), de un total de un millón 865 mil 475 estudiantes de educación superior, el 51.3 por ciento eran hombres y el 48.7 por ciento, mujeres, es decir la matrícula femenina aumentó casi cuatro puntos.

Las áreas de estudio en las cuales se concentran las mujeres son tres: Educación y humanidades (66.7 %), Ciencias de la salud (61.7 %) y Ciencias sociales y administrativas (58%).

Las preferencias de las mujeres siguen relacionadas con la idea tradicional de la formación como una extensión de lo doméstico, en donde se busca la compatibilidad del papel de esposa y madre con el de la profesionista; entonces al asociar fuertemente la formación profesional con los estereotipos de género, las expectativas, la búsqueda y la elección se definen en función de la compatibilidad de ésta con los roles femeninos y masculinos que socioculturalmente hemos construido (*Ibidem*).

Áreas de estudio	Hombres(%) 1994	Hombres (%) 2004	Mujeres (%) 1994	Mujeres (%) 2004	Total 1994	Total 2004
Ciencias agropecuarias	79.1	70.9	20.9	29.1	34,160	42,090
Ciencias de la Salud	40.6	38.3	59.4	61.7	113,183	164,453
Ciencias naturales y exactas	56.5	52.2	43.5	47.8	22,464	35,751
Ciencias sociales y administrativas	45.7	42	54.3	58.0	591,415	901,213
Educación y humanidades	34.8	33.3	65.2	66.7	36,008	93,780
Ingeniería y tecnología	74.5	69.3	25.5	30.7	385,921	628,188
Total	55.2	51	44.8	49.0	1,183,151	1,865,475

Figura 1. Distribución porcentual de estudiantes universitarios a nivel nacional por área de estudio y sexo. Cuadro comparativo 1994-2003

Fuente: ANUIES, Anuarios estadísticos 1994 y Estadísticas de la educación superior 2003 en Florentina Preciado Cortés, “La participación de las mujeres en la educación superior. Transformaciones en la década 1995-2005”, en Revista Géneros, número 35, febrero 2005, p. 60

Las cifras manejadas por la ANUIES coinciden, en términos generales, con el informe 2006 CONACyT sobre el Acervo de Recursos Humanos en Ciencia y Tecnología (ARHCyT) el cual se ubicó en 8 millones 688 mil 500 personas, cifra 3.6 por ciento mayor que la de 2005. De este acervo, el 53.6 por ciento son hombres y el 46.4 restante mujeres; lo que equivale a la misma estructura que en 2005. Pese a que aún hay diferencias en cuanto a género, se aprecia que la importancia relativa de las mujeres en el acervo se ha incrementado ya que en 1999 representaban el 44.1 (Informe CONACyT 2006).

El ascenso en la educación superior es lento pero sostenido. Empero, en el ámbito de la investigación el avance registra cifras aún distantes del equilibrio.

El movimiento feminista ha constituido un factor de cambio, ya que, señala Norma Blázquez (2005:19):

Ha fomentado la incorporación de las mujeres a los estudios superiores, y ha permitido la selección y práctica de carreras distintas a las asignadas socialmente, conforme con el papel femenino, con lo que se ha logrado una participación de mujeres en la ciencia que en términos generales alcanza un 30 por ciento en todo el mundo[...] (*Ibidem*)



En el siglo XXI, considera Blázquez, ha habido un “reacomodo” ya que las brujas de la Edad Media han *regresado* y esto se manifiesta en tres aspectos: Primero, aquellas mujeres que aniquilaron en la Edad Media, que conocían del aborto, de la fertilidad o de la sexualidad, agrega, se reacomodaron en el siglo XXI y hoy ocupan espacios importantes, sobre todo en las ciencias naturales y en la salud. Segundo, cambian los espacios institucionales porque antes en las universidades no había ni baños para mujeres: ahora hay presupuestos y becas para proyectos de ellas; los límites de edad para becas se han tenido que extender al tener en cuenta al ciclo reproductivo de la mujer, y se han tenido que abrir guarderías.

Tercero, las mujeres se hicieron nuevas preguntas y rompieron con el parámetro científico masculino, en el que todo aquello que no se adaptara a dicho modelo era carente o inferior. Por ello, durante mucho tiempo se pensó que las mujeres no tenían interés por la ciencia que eran menos inteligentes o que no tenían capacidad para razonar. Con su integración a la ciencia, se ha debido tomar en cuenta la otra parte de la humanidad, lo que significó una modificación en los puntos de partida, las metodologías, la interpretación de los resultados y las teorías para la comprensión de la realidad (*Ibidem*).

El Sistema Nacional de Investigadores

Los y las científicas de mayor relevancia se encuentran en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Éste es el organismo de mayor jerarquía en los organismos de cultura que agrupa el talento de los y las investigadores mexicanos. Creado en julio de 1984, al SNI se le han señalado diversas fallas. Sin embargo, su creación, en la llamada “década perdida”, cubrió un hueco importante ya que, a diferencia de otros países, integró la producción y el conocimiento de los científicos mexicanos y detuvo la *fuga de cerebros*. Una primera característica del Sistema es que integra a investigadores y a tecnólogos. Su normatividad define al menos cuatro condiciones comunes a todos sus Integrantes: deben ser doctores o estar inscritos en un programa doctoral definido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) como de calidad, estar activos en las tareas de investigación, tener obra publicada de calidad y trascendencia y deben tener un contrato de al menos 20 horas/semana en alguna institución de educación superior o de investigación pública o privada, sólo en casos excepcionales alguno de estos requisitos podrá ser obviado a juicio de la comisión evaluadora (Tórtora, 2004). Más de un 90 por ciento de los integrantes del Sistema tienen el grado de doctorado. Sin embargo, se ha reconocido la labor de investigadores con grado de maestría y en casos excepcionales, con licenciatura, según se desprende de una revisión de la tabla de investigadores vigentes 2009 del CONACyT.

La condición de investigador activo se establece, acota Jorge Tórtora, tomando en consideración la productividad de los últimos tres a cinco años, según nivel, para ingresar o mantenerse en el Sistema[...] En la mayoría de las áreas, la obra de calidad se documenta con artículos indizados (*Ibidem*).

Cinco categorías

El Sistema reconoce cinco categorías de investigadores: Candidato a investigador, niveles 1, 2 y 3 e investigadores eméritos. Los requisitos para ubicarse en alguna de estas categorías, el tiempo de permanencia, de 3 a 5 años y el monto del estímulo económico, establecido en salarios mínimos, de aproximadamente U\$S 375 a 1750 mensuales, varía entre ellas[...] En el esfuerzo de descentralizar las actividades académicas y de investigación, los investigadores que radican y trabajan en los estados, fuera de la capital, reciben un salario mínimo adicional sobre el estímulo asignado a su categoría (*Ibidem*).

Tórtora describe los criterios básicos de ingreso y permanencia en el SNI:

Para ingresar como Candidato, el postulante debe haber publicado tres artículos indizados y estar inscrito en un programa de doctorado calificado por CONACyT como de excelencia y tener menos de 40 años de edad, su permanencia es de tres años y sólo excepcionalmente se puede otorgar una prórroga de un año en esta categoría. Para investigador nivel 1, la categoría más abundante en todas las áreas, (permanencia de tres y hasta cuatro años) debe ser doctor y haber publicado cinco artículos, tres de ellos en los últimos tres años (*Ibidem*).

Para investigador nivel 2 (permanencia cuatro años), debe haber publicado 15 artículos, 5 o 6 en los últimos tres años y demostrar la formación de estudiantes de posgrado mediante la asesoría de tesis de maestría o doctorado y finalmente para llegar al nivel 3 (permanencia cinco años), 25 a 30 artículos publicados, 8 o 9 en los últimos tres años y la formación de estudiantes de posgrado. Los tiempos de permanencia se extienden en la medida que el investigador es reelecto en la categoría asignada, así los investigadores de nivel 3, luego de ser reelectos en dos períodos consecutivos de cinco años, pasan a ser reevaluados cada diez años. Los investigadores eméritos son aquellos que han cumplido varios períodos como nivel 3, son claros líderes de grupo y disciplina y demuestran un amplio prestigio nacional e internacional en su área, este nivel es de carácter vitalicio (*Ibidem*).

El Sistema se compone sobre todo de hombres. Las mujeres que se incluyen representan a quienes “cumplen con los méritos académicos y exigencias de productividad idénticas a las

existentes para los hombres” (Blázquez, 2008:47). El incremento de las mujeres ha pasado de un 19 en 1984 a un 30 por ciento en 2003, porcentaje este último mantenido hasta 2006.

Con base en las estadísticas del CONACyT, se aprecia un aumento de las investigadoras desde 2002 hasta 2009. En los últimos ocho años el porcentaje creció en 121 por ciento en tanto que el número de investigadores se incrementó en casi 83 por ciento (Gráfica siguiente). Sin embargo, la diferencia sigue siendo sustancial: De un total de 15 mil 481 investigadores, hay 10 mil 405 hombres y 5 mil 76 mujeres, es decir un 67.21% de hombres y un 32.79 % de mujeres.

Investigadores por sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
2002	5689	2293	7982
2003	6433	2735	9168
2004	7081	3036	10117
2005	7373	3256	10629
2006	8573	3853	12426
2007	9156	4281	13437
2008	9852	4707	14559
2009	10405	5076	15481

Fuente: foroconsultivo.org.mx

En cuanto a las categorías se advierten desequilibrios:

Conforme se asciende en los niveles de la formación científica, disminuye el número de mujeres. Por otra parte, en los comités de dictamen y evaluación del SNI, la presencia de las mujeres fue de un 16 por ciento en 1997, disminuyó a un 13 en 2004, y alcanzó sólo el 21 por ciento en 2006 (*Ibidem*).

La situación es aún más precaria cuando se trata de toma de decisiones en las cúpulas de la definición de planes, políticas y programas. En la estructura del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, encargado de coordinar la elaboración del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología 2006-2012, no se contempla la participación de las mujeres.

El Foro se integra por organizaciones generalmente presididas por hombres (universidades e instituciones de educación superior y desarrollo científico), por lo que de 19 integrantes, sólo 4 son mujeres, además de no integrar la perspectiva de género en ninguno de los apartados del plan elaborado (*Ibidem*).

El efecto pirámide

Respecto a las categorías de las mujeres investigadores se registra un “efecto pirámide”. En la base de la misma, en los niveles de candidatura y nivel 1, se encuentra el mayor número de investigadores. En el nivel 2, el número se reduce y en el nivel 3, es menor. Una revisión concreta de la relación vigente de investigadores 2009 dada a conocer por el CONACyT da a conocer que de un total de 15 mil 767 investigadores vigentes en 2009, 10 mil 690 son hombres y 5 mil 77, mujeres, proporción similar a la dada a conocer por el Foro Consultivo y Tecnológico, referida líneas atrás.^{1*}

En cuanto a los niveles, se encontró que del total de investigadoras, mil 5 mujeres se sitúan en el nivel de candidatura; 2 mil 989 en el nivel 1; 861 en el nivel 2 y 22 en el nivel 3. Por porcentajes la relación es la siguiente:

Mujeres investigadoras: Sistema Nacional de Investigadores

Niveles	Número	Porcentaje
Candidatura	1 005	19.79
1	2 989	58.87
2	861	16.96
3	222	4.38
Total	5 007	100%

Fuente: Elaboración para este trabajo con base en información de CONACyT

Por otra parte, hay áreas en la investigación en las que casi no hay presencia de las mujeres como el ámbito agrícola. La representatividad es escasa. En 2008, en ocasión del Día Internacional de la Mujer (8 marzo) el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), dio a conocer un esbozo de mujeres destacadas en ese renglón como la mexicana Evangelina Villegas, quien estudió bioquímica en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Trabajó en el Instituto Nacional de Nutrición y en la Oficina de Estudios Especiales, que patrocinaban la Fundación Rockefeller y la Secretaría de Agricultura y Ganadería de México y que posteriormente se convirtió en el CIMMYT. Montó el primer laboratorio de

^{1*} Probablemente la diferencia en cuanto a cifras es que en la relación de investigadores vigentes del CONACyT aún aparecen investigadores ya fallecidos, como se pudo observar en algunos casos.

calidad industrial de trigo en México. Con apoyo de la Fundación Rockefeller, en 1967 se doctoró en Química de Cereales y Fitomejoramiento en la Universidad Estatal de Dakota del Norte. En el 2000 recibió el Premio Mundial de la Alimentación conjuntamente con el mejorador de maíz del CIMMYT Surinder K. Vasal (www.cimmyt.cgiar.org/spanish/wps/news/2008/mar/women).

En la página de internet del CIMMYT, se registra que tras 22 años de trabajo, Evangelina Villegas se jubiló y comenzó a trabajar como consultora en la evaluación de proteína en el maíz con Sasakawa Global 2000, un organismo internacional que promueve el uso de tecnologías agrícolas modernas en África. En 2001, se unió al prestigiado Grupo del Politécnico, una asociación civil que apoya y promueve la ciencia y la tecnología en México. Ella ha declarado:

Estoy satisfecha con mi trabajo, con mis amigos, con mis novios, y nunca me convenció la idea de dejar todo para casarme y dedicarme al hogar”, comenta. “En mis tiempos, si una tenía hijos, había que dejar el trabajo y dedicarse a cuidarlos. Muchas de mis compañeras de aquellos tiempos no se casaron; se consagraron a su trabajo (*Ibidem*).

SNI y Género

El desequilibrio en género en el pináculo de la investigación, considerado éste como el reconocimiento de investigador emérito otorgado por el SNI, es acentuado. De 141 investigadores eméritos existentes en México, desde 1992 hasta 2008, sólo 21 son mujeres, es decir, casi el 15 por ciento. Es en 1993 cuando se otorga la distinción a cuatro mujeres, como se observa en el cuadro siguiente.

Investigadores e investigadoras eméritos 1992-2008

Año	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
1992	17	100	0	0
1993	9	69.23	4	30.77
1994	3	100	0	0
1995	8	88.88	1	11.12
1996	17	89.48	2	10.52

1997	10	83.34	2	16.66
1998	8	80.0	2	20
1999	2	66.66	1	33.34
2000	7	77.77	2	22.23
2001	9	90.0	1	10.0
2002	4	100.0	0	0
2003	6	100.0	0	0
2004	2	100.0	0	0
2005	0	0	2	100.0
2006	3	100.0	0	0
2007	6	75.0	2	25.0
2008	9	81.81	2	18.19
Total	120	85.11	21	14.89

Fuente: Elaboración con datos del SNI, www.conacyt.org.mx

Las investigadoras que han obtenido el emeritazgo del SNI son:

Año	Nombre	Porcentaje
1992		0
1993	De la Cruz Toyos María Victoria (+) Johanna Faulhaber Kammann (+) Margit Frenk Freund Rith Rojza Sonabend Moszkiewicz	4
1994		0
1995	María Teresa Gutiérrez Vázquez	1
1996	Beatriz Ramírez Aguirre de la Fuente Josefina Zoraida Vázquez Vera	2
1997	Larissa Adler Milstein Marietta Tuena Sangri	2
1998	Elisa Vargaslugo Rangel Herminia Pasantes Ordóñez	2
1999	Ida Rodríguez Prampolini	1
2000	Mercedes de la Garza Camino Guadalupe Bertha Ulloa Ortiz María	2
2001	Ana Hoffmann Mendizábal	1

2002		0
2003		0
2004		0
2005	Graciela Calderón Díaz Barriga Margarita Glantz Shapiro	2
2006		0
2007	Pilar Gonzalbo Aizpuru Estela Sánchez Quintanar	2
2008	Thalía Harmony Baillet Silvia Linda Torres Castilleja	2
		21

Fuente: Elaboración con datos del SNI. www.conacyt.org.mx

El camino de las eméritas

¿Quiénes son estas mujeres? ¿En qué áreas de la investigación han destacado? ¿Cuál es su formación académica? ¿Cuáles sus aportaciones a la docencia? ¿Cómo lograron destacar? ¿Cuáles fueron sus motivaciones para dedicar sus esfuerzos a la ciencia? ¿Cuáles sus influencias profesionales? ¿Quiénes las impulsaron a continuar por un camino poco transitado por las mujeres en México? ¿De dónde son? ¿Cuáles son sus aspiraciones? ¿Qué piensan sobre su carrera?

¿Su condición de mujeres les obstaculizó el cumplimiento de sus metas? ¿Cuáles obstáculos tuvieron que vencer? ¿Tienen hijos? ¿Son casadas? ¿Cuáles son sus aficiones? ¿Existen denominadores comunes en las eméritas de México? ; estas y otras interrogantes serían las que se plantearán a tres mujeres con status de investigadores eméritas de diversas áreas del conocimiento con el objetivo de presentar un perfil de cada una de ellas que permita conocer su trayectoria. La característica del presente trabajo es presentar un perfil con perspectiva de género. Respecto a los investigadores que han recibido la distinción de eméritos, se presenta un anexo con los nombres y el año en que les fue otorgado el reconocimiento.

En cuanto a la disciplina que han cultivado estas mujeres se advierte que la disciplina más reconocida es la historia (7), seguida de la biología (2).

	Nombre	Área de investigación
1	De la Cruz Toyos María Victoria (+)	Medicina
2	Johanna Faulhaber Hammann (+)	Antropología
3	Margit Frenk Freund	Lingüística
4	Ruth Rojza Sonabend Moszkiewicz	Física espacial
5	María Teresa Gutiérrez Vázquez	Geografía
6	Beatriz Ramírez Aguirre de la Fuente (+)	Historia
7	Josefina Zoraida Vázquez Vera	Historia
8	Larissa Adler Milstein	Antropología social
9	Marietta Tuena Sangri	Química
10	Elisa Vargaslugo Rangel	Historia
11	Herminia Pasantes Ordóñez	Neurobiología
12	Ida Rodríguez Prampolini	Historia
13	Mercedes de la Garza Camino	Historia
14	Guadalupe Bertha Ulloa Ortiz María	Historia
15	Ana Hoffmann Mendizábal	Biología
16	Graciela Calderón Díaz Barriga	Biología
17	Margarita Glantz Shapiro	Literatura
18	Pilar Gonzalbo Aizpuru	Historia
19	Estela Sánchez Quintanar	Bioquímica
20	Thalía Harmony Baillet	Neurología
21	Silvia Linda Torres Castilleja	Astronomía

Fuente: Elaboración propia para la presente investigación.

En el siguiente artículo se reflexionará sobre la relación entre la perspectiva de género y el periodismo. Posteriormente se presentarán las características de la entrevista como técnica de investigación social y como género periodístico susceptible de ser realizado con perspectiva de género. Finalmente, se presentarán tres entrevistas de semblanza con igual número de científicas de diversas áreas: Graciela Calderón, bióloga con especialidad en flora; Herminia Pasantes, neurobióloga y Josefina Zoraida Vázquez, historiadora.



BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ GRAF, Norma “La ciencia en México. La participación de las mujeres” en Mónica Vera y Graciela Hierro (Coordinadoras) (1998) *Las Mujeres en América del Norte al Fin del Milenio*, México, UNAM.
- _____ (2008) *El retorno de las brujas*, México, UNAM-CIICH.
- CLAIR, Renée (2003). *¿Porqué hay tan pocas científicas?* UNESCO.
- FERNÁNDEZ RUIS Lourdes (2005). “Género y mujeres académicas ¿Hasta dónde la equidad” en Norma Blázquez Graf y Javier Flores, *Ciencia y género en Iberoamérica, México*, Plaza y Valdés-CEIICH-UNAM-UNIFEM.
- FOX KELLER, Evelyn (1989). *Reflexiones sobre género y Ciencia*. Valencia, España, Ediciones Alfonso el Magnánimo.
- GIRAUD, Francois. “Mujeres y familia en Nueva España” en Carmen Ramos Escandón (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.
- GIRÓN, Nicole. Reseña sobre el libro de Ma. de Lourdes Alvarado. *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza Valdés, 2004, en Terrazas y Basante, Marcela (editora) y Alfredo Ávila (editor asociado) (2005), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 30.
- GONZALBO, Pilar. “La educación de la mujer en la nueva España” en Carmen Ramos Escandón (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.
- INSTITUTO de la Mujer y Fondo Social Europeo (UE). “La otra mitad de la ciencia”, Madrid, noviembre 2003.
- MACEIRA OCHOA, Luz (2008), “Educación, género y feminismo en los lugares de la memoria” en *Revista Géneros*, número 3, p 7-20.
- MORENO, Francisco Martín (2009). *Arrebatos carnales. Las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México*, México, Planeta.
- PEDROZA PÉREZ, René (2004). *Sociedad y ciencia. Una relación distante. Los proyectos de satélites artificiales en México*, México, Universidad Autónoma de Morelos-Miguel Ángel Porrúa.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (1993), “No tan bestias”, *Revista Arbor Ciencia, pensamiento y cultura*. 144/565: 17-29.

_____ (1994), “Mujeres matemáticas en la historia de la ciencia”, en *Matemáticas y coeducación*. OECM, Ada Byron.

_____ (1998), “Las amistades peligrosas”, en A. Gómez (ed.), *La construcción social de lo femenino*. Universidad de La Laguna.

PRECIADO CORTÉS, Florentina (2005). “La participación de las mujeres en la educación superior. Transformaciones en la década 1995-2005”, en *Revista Géneros*, número 35.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen (2006), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, segunda edición.

HEMEROGRAFÍA

Revista Géneros, número 35, febrero 2005

PÁGINAS DE INTERNET

www.uaemex.mx/plin/colmena

www.ine.es

www.neoteo.com/la-caza-de-brujas-en-la-edad-media.neo

www.cimmyt.cgiar.org/spanish/wps/news/2008/mar/women

www.conacyt.org.mx

www.foroconsultivo.org.mx

www.dgsca.unam.mx



ANEXO I

Año	Nombre	
1992	Gonzalo Aguirre Beltrán Antonio Alatorre Chávez Fernando Alba Andrade Ramón Álvarez-buylla de Aldana Joaquín Cravioto Muñoz Eduardo García Maynes y Espinosa de los Monteros Antonio Gómez Robledo Leobardo Jiménez Sánchez James Laird Broom Reggie Edmundo O'gorman O'gorman Ruy Pérez Tamayo Paris Pishmish Acem Adolfo Rosado García Emilio Rosenblueth Deutsch Jerzy Rzedowski Rotter Jorge Suárez Díaz Víctor Luis Urquidi Bingham	17
1993	Rubén Bonifaz Nuño Alfonso Escobar Izquierdo Augusto Fernández Guardiola Luis González y González Carlos Guzmán Flores Teófilo Herrera Suárez Marcos Manuel Mazarí Menzer Bernardo Villa ramírez Leopoldo Zea aguilar	9
1994	Carlos José Beyer Flores Sergio Enrique Fernández Cárdenas Renan Arcadio Poveda Ricalde	3
1995	Santiago Genovés Tarazaga Armando Gómez Puyou Jaime Mora Célis Tirso Ríos Castillo Alfonso Romo de Vivar Romo José Luis Sánchez Bribiesca Adolfo Sánchez Vázquez Fernando Walls Armijo	8
1996	Cinna Lomnitz Aronsfrau Donato Alarcón Segovia Jorge Cerbón Solórzano Marcelino Cerejido Mattioli Germinal Cocho Gil Luis de la Peña Auerbach	17

	Luis Esteva Maraboto Héctor Fix Zamudio Gastón Guzmán Huerta Gonzalo Halffter Salas Ismael Herrera Revilla Pablo Latapí Sarre Miguel León Portilla Rubén Lisker Yourkowitzky Juan Miguel Lope Blanch Fernando Salmerón Roíz Jerzy Franciszek Plebanski Rosinski	
1997	Jorge Aceves Ruiz Jesús Alberro Aramburu Raúl Benítez Zenteno Rogelio Díaz Guerrero Marcos Teodoro Kaplan Efron Marcos Moshinsky Borodianski Antonio Peña Díaz Pablo Rudomin Zevnovaty Modesto Seara Vázquez Luis Villoro Toranzo	10
1998	Julián Adem Chahin Jan Bazant Nedoluha Carlos Agustín Beckwith Becerra Rene Raúl Drucker Colín Leopoldo García-Colín Scherer Daniel Malacara Hernández Guillermo Floris Margadant Spanjaerd Speckman Marcos Rosenbaum Pitluck	8
1999	Jaime Litvak King Librado Ortiz Ortiz	2
2000	Fernando Flores García Moisés González Navarro Enrique Hong Chong Jesús Kumate Rodríguez Manuel Mena Jara Flavio José Pascual Buxo Lourival Domingos Possani Postay	7
2001	Adolfo Chávez villasana Ernesto de la Torre Villar Enrique Florescano Mayet Emilio García Riera Pier Achille Mello Picco Octavio Novaro Peñalosa	9



	José Ruiz Herrera Rafael Segovia Canosa Ricardo Tapia Ibargüengoytia	
2002	Luis Gabriel Gorostiza Ortega Pedro Joseph Nathan Adolfo Martínez Palomo Gustavo Viniegra González	4
2003	Miguel Acosta Romero Hugo Aréchiga Urtuzúastegui Jorge Agustín Bustamante Fernández Gustavo Cabrera Acevedo Arnaldo Córdova José Guadalupe Moreno de Alba	6
2004	Jan de Vos Van Gerven Mario Ojeda Gómez	2
2005		0
2006	Pablo González Casanova José a. Ruiz de la Herrán Villagómez Arturo Zárate Treviño	3
2007	Pablo González Casanova José a. Ruiz de la Herrán Villagómez Arturo Zárate Treviño	3
2008	José María Cantú Garza Fernando Alberto Cortés Cáceres Alfredo Ignacio Feria Velasco Néstor Raúl García Canclini Jean Meyer Barth Lorenzo Francisco Meyer Cosío Manuel Peimbert Sierra Gregorio Pérez Palacios Armando Shimada Miyasaka	9
Total		120



Las voces feministas que afinan género, periodismo y comunicación en México

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO



SE PUEDE hacer periodismo desde la perspectiva de género? Para responder a esta pregunta es necesario puntualizar lo que se entiende por género y la manera en que esta categoría se ha desarrollado en el estudio de la comunicación y del periodismo.

Este artículo tiene como objetivo explicar la categoría género y su relación con la comunicación y el periodismo. Por ello, primero se define lo que se entiende por género, se presenta un contexto de la institucionalización académica del feminismo en México y el uso de la categoría género en las ciencias sociales, para finalizar con una exposición de la manera en que género, comunicación y periodismo son categorías que pueden integrarse en análisis y hasta en conversaciones periodísticas.

El uso de la categoría género

La categoría género ha sido determinante para tener una perspectiva diferente al realizar investigaciones en las ciencias sociales o al ejercer el periodismo, ya que permite una mirada transversal que abarca a hombres y mujeres, lo femenino y lo masculino, lo rosa y lo azul.

El feminismo tiene que ver con esta categoría. Si, el feminismo, valorizado y satanizado, dignificado o rechazado. Entre prejuicios y reconocimientos, reflexiones y verdades, debates e ideologías, diferencias

e igualdades. La historia y trayectoria del feminismo está llena de diversas etapas que se caracterizan por avances o limitantes, por una lucha tenaz y por una incomprensión social.

Es así como las mujeres relegadas a la esfera privada, el hogar, han intentado estar presentes en el mundo público donde los espacios laborales, políticos, económicos y culturales han sido dominados por los hombres. La discriminación hacia las mujeres ha motivado luchas aisladas de una parte de la población femenina que no aceptaba esa situación y poco a poco la conformación de grupos que creían en la igualdad de oportunidades sin que importara el sexo al que se perteneciera.

Algunas estudiosas del tema coinciden en señalar que fue a finales del siglo XVIII, en el continente europeo cuando puede hablarse formalmente del surgimiento del movimiento feminista, en el que se intentaba promover la equidad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos sociales. Las ideas que caracterizaron esta ideología se fueron extendiendo por Europa, por ejemplo en la revolución francesa las mujeres se hicieron presentes para exigir que no se les olvidara. Tiempo después se distinguieron dos tendencias:

- La reformista que intentaba adecuar la existencia femenina a las nuevas condiciones de vida traídas por el capitalismo.
- La popular que presuponía la liberación de las mujeres a partir de una transformación radical de la sociedad.

Por su parte, en América, principalmente a Estados Unidos, también surgieron movimientos de mujeres, el más característico fue el de las sufragistas, quienes además de exigir el derecho a votar integraron a esa demanda principal unas más a favor de los derechos femeninos.

De esta manera el desafío femenino hacia el orden tradicional de la sociedad mundial dejaba claro que no aceptaba la situación de opresión que había en su contra y que impedía su desarrollo como ser humano en todos sus aspectos.

Pese a los antecedentes que van conformado su historia, al feminismo no es tarea fácil, ya que cada mujer que se considera parte del movimiento lo ha entendido y definido desde su perspectiva y hasta desde sus propias vivencias

Es así como puede definirse como un movimiento social, una ideología, un pensamiento social, una filosofía política, una actitud psicológica e ideológica de las mujeres, una lucha o un proyecto de vida. Pero en el feminismo siempre estará presente la certeza de que quien simpatiza con él tiene la certeza de que se opone a seguir limitando a la mujer al papel social tradicionalmente asignado que además de confinarla al hogar sólo le permite ser ama de casa y madre. El feminismo rechaza la inferioridad femenina e intenta consolidar condiciones equitativas, solidarias, dignas y libres en todos los seres humanos.

El feminismo analiza la opresión de las mujeres e intenta hacer surgir una conciencia política y de acción social que haga reconocer esa situación y proponer posibles soluciones. Además, se hizo presente en diversos ámbitos de la sociedad, y la academia fue uno de ellos. Así, las investigadoras identificadas o integradas al movimiento feminista empezaron a teorizar, debatir y proponer categorías que lo explicaran. De igual manera han analizado la situación femenina ya sea para examinar las contribuciones de mujeres a la esfera pública, subrayar la opresión o la discriminación que padecen en la vida social o denunciar la dominación masculina.

La presencia en la academia del feminismo ha permitido reconocer la importancia del análisis de las experiencias de las mujeres y sus implicaciones en la sociedad, además se han caracterizado por tener como punto de partida el sujeto femenino para de ahí identificar y formular preguntas para sus estudios. Si bien en un inicio los intentos fueron independientes poco a poco se empezaron a crear instancias formales cuya existencia ha hecho afirmar la institucionalización académica del feminismo.

En sus inicios teóricos encontramos estudios autónomos de antropólogas, filósofas o sociólogas que interpretaron desde su disciplina y desde su perspectiva la opresión de las mujeres o el movimiento que intentaba reivindicarlas.

Una pionera es Simone Weil, que nació a principio del siglo XX y que aplicó la terminología filosófica al problema de los sexos como era habitual hacerlo, pero en sentido inverso, no se trataba de saber qué es lo esencialmente femenino sino por qué se supone que tal esencialidad existía.

El segundo sexo de Simone de Beauvoir, filósofa francesa, representa uno de los estudios feministas más importantes de todos los tiempos. El texto resulta ya un clásico y de consulta básica ya sea para iniciarse, para reafirmar argumentos o para reinterpretar reflexiones. Hoy nadie puede ignorar una de las frases más rotunda del libro: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Beauvoir analiza la situación femenina desde todos los aspectos posibles, así pueden encontrarse reflexiones y críticas a los elementos de la biología, a los estudios psicoanalíticos y hasta el punto de vista del materialismo histórico.

Otro libro que hasta la fecha es continuamente utilizado en las investigaciones feministas es el de Franca Basaglia titulado *Mujer, locura y sociedad* donde la autora incide en que todas las fases de la historia femenina pasan por las modificaciones y las alteraciones de un cuerpo que la ancla sólidamente a la naturaleza y si la mujer es naturaleza, su historia es la de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual no es dueña porque sólo existe como objeto para otros. La mujer, enfatiza Basaglia, puede definirse como un ser para los otros.

Finalmente, cabe destacar que la teoría feminista estuvo representada durante varias



décadas por dos importantes corrientes: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Por el primero puede entenderse aquel que plantea la igualdad de derechos para las mujeres en todos los ámbitos, tanto de la vida pública como de la privada: las prácticas apuntan, por lo tanto, a reivindicar la equidad de hombres y mujeres en los planos jurídicos, legales, políticos, económicos, etc. En tanto, el segundo, privilegia fortalecer aquellas características específicamente femeninas y que han sido no valoradas (o negativamente valoradas) por la cultura patriarcal. En este caso, la obra de Cecilia Amorós resulta de consulta inevitable.

Sin embargo, en este contexto académico el sexismo, el rechazo, la indiferencia y el cuestionamiento constante fue enfrentado por las investigadoras identificadas con el feminismo. Por ello, coincido con Joan Scott que fue la búsqueda de legitimidad académica llevó a las teóricas feministas a utilizar el término género porque “parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se demarca así de la supuestamente *estridente política del feminismo*. (Scott, 1991: 28).

En el ámbito de la antropología la categoría empezó a utilizarse, poco después en las demás ciencias sociales el término se volvió básico para las investigadoras de Europa y Estados Unidos.

Las especialistas consideraron que de esta manera podían explicar las diferencias entre los comportamientos femeninos y masculinos, para enfatizar que a partir de una diferencia biológica se asignaban roles específicos y una identidad determinada lo que provocaba desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres.

No es exagerada esta observación sobre la importancia de género en las investigaciones, puede observarse que a partir de la década de los setentas empiezan a surgir una gran variedad de estudios que hacen visibles a las mujeres a la par con los hombres, en espacios donde parecía que ellas no existían o no desarrollaban un papel digno de estudiarse.

Joan Scott, estudiosa de la categoría considera que tiene tres características determinantes:

- Es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado.
- Es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen tanto al sexo masculino como femenino.
- Es una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre hombres y mujeres.

La autora citada propone cuatro elementos interrelacionados que construyen el género en la sociedad:

- Mitos y símbolos (representaciones que crean estereotipos o un deber ser).

- Conceptos normativos (hacen creer que los mitos son producto de consensos sociales).
- Nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales (las cuales también influyen en la construcción del género).
- La identidad subjetiva (detectar la manera en que se determina en cada personalidad un rol genérico).

Estos cuatro puntos operan conjuntamente y son significativos para comprender cómo lo que empezó como una diferencia sexual biológica se fue convirtiendo en una desigualdad social que impone la mayoría de las veces considerar al hombre superior a la mujer.

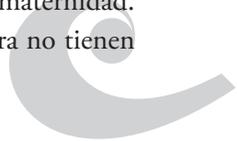
Los estudios como el de Scott empiezan a dar legitimidad académica a investigaciones sobre la condición femenina en varias áreas del conocimiento, pues como señaló la investigadora Norma Iglesias Prieto, este tipo de perspectivas permiten formular nuevas preguntas sobre fenómenos ya investigados que carecían de una perspectiva de género e incluso develar aspectos que, en el caso de las ciencias sociales no se habían percatado.

Es así como género se ha transformado en una categoría representativa de la academia feminista. Por ello, es importante exponer el desarrollo de la misma en el contexto nacional y la forma en que esta categoría se ha empezado a definir desde nuestra experiencia y desde nuestras posibilidades.

La academia feminista mexicana

Rosario Castellanos fue una de las pioneras en plantear la problemática femenina en el ámbito universitario de México. En 1950 presentó su tesis titulada “Sobre cultura femenina”, y en su examen profesional defendió con ironía y de manera sagaz sus argumentos. Señalaba una falta de identidad femenina y una ausencia de imágenes positivas pues la sociedad se encargaba de reiterar aspectos negativos: debilidad, torpeza e incapacidad intelectual. Indicaba que por tradición se estaba subyugado más no por destino. Textualmente aseveró que el mundo que cerrado para las mujeres se llama cultura y sus habitantes se llaman a sí mismos hombres y humanidad. Aunque “un pequeño grupo de mujeres ha intentado introducirse de contrabando, quiero saber por qué ellas lograron separarse del rebaño e invadieron un terreno prohibido”. (Castellanos, 1950:32).

Concluyó que los hombres crean cultura como una forma de perpetuarse a sí mismos mientras que a las mujeres les han hecho creer que ellas lo lograr por medio de la maternidad. Con su peculiar estilo advirtió: Las mujeres expulsadas del mundo de la cultura no tienen



más recurso que portarse bien, ser insignificantes y pacientes, esconder las uñas como los gatos, con esto llegarán si no al cielo, si al matrimonio.

Otro texto importante de esta escritora y filósofa mexicana fue *Mujer que sabe latín*, donde consideró que estamos determinadas por nuestra biología, somos cuerpo que procrea y las depositarias del honor masculino. Ante tal destino consideró que la solución podía ser tomar conciencia y crear una nueva imagen e ignorar los mitos. Dijo:

La hazaña de convertirse en lo que se es (hazaña de privilegiados sea el que sea su sexo y sus condiciones) exige no únicamente el descubrimiento de los rasgos esenciales bajo el acicate de la pasión, de la insatisfacción o del hastío, sino sobre todo el rechazo de esas falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre. (Castellanos, 2007: 18).

Graciela Hierro representa a otra filósofa que abrió camino en la vida académica que por medio de sus investigaciones propuso una Ética Feminista, ya que ésta permitirá una toma de conciencia de las condiciones de opresión que se viven y que impiden ser libres, dignas e inteligentes. Aseveró que una mujer que cree en ella misma puede transformar su situación, por lo que la lucha feminista dará pauta a un cambio, ya que a través de sus estudios empieza a demostrarse que las mujeres son oprimidas no por cuestiones biológicas sino que todo es producto del condicionamiento social.

Hierro fue una pionera en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, de los estudios con perspectiva a feminista. Dicho compromiso y formalidad académica la explicó de la siguiente manera:

La investigación feminista surge de la consideración de lo que hacen las mujer y de cómo lo hacen observado por las mismas mujeres. En esa medida surge avasalladora la experiencia femenina, el descubrimiento de sus intereses y de sus necesidades, como ellas mismas los entienden. La metodología cruza el cuerpo femenino... En una palabra, al cúmulo de sentidos que se confiere a la totalidad de la experiencia vivida, y en nuestro caso, identifica al conjunto y al grupo femenino. A través de la metodología feminista que se utiliza para reconocer y reconocer-se en el pasado, entendemos el presente y preparamos el futuro. No es pues una investigación que acumula saberes sino que requiere y exige actividades vitales, comportamientos religiosos, morales, lingüísticos y de todo tipo, para todas, desde todas. (Hierro, 1989:16).

El mismo movimiento feminista se caracterizó por tener militantes activas que además

de participar en movilizaciones sociales también intentaban explicar con bases teóricas. De esta forma Martha Lamas declaraba que el feminismo y la academia podían abrir nuevos espacios de estudio desde tres visiones:

- Política, donde se analizaba el cuerpo, la pareja, familia y la casa porque se había demostrado que “lo personal es político”.
- Organizacional, ya se ha estudiado a profundidad a las organizaciones de mujeres que han existido con determinados características a lo largo de la historia.
- Teórico, al crear un nuevo discurso que ha patentado términos como sexismo, patriarcado y género. Este último uno de los mayores aportes pues representa la posibilidad de explicar la existencia de un conjunto de normas y prescripciones que cada sociedad establece sobre lo que debe ser femenino y masculino.

Otra de las grandes aportaciones teóricas en la academia nacional ha sido la de Marcela Lagarde, que con su tratado feminista *Los cautiverios de las mujeres* (1991), aporta categorías básicas para analizar a profundidad la subjetividad femenina y la manera en que la sociedad logra cautivarlas. Es así como crea la categoría cautiverio, “una categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad.” (Lagarde, 1991:55).

La antropóloga afirma que las mujeres están cautivadas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y la posibilidad de decidir. La autora caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretando en vidas estereotipadas, sin opciones. Todo esto es vivido por las mujeres desde la posición de subordinación a que las somete el dominio de sus vidas que, en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales. En su obra, considera que existen los siguientes tipos de cautiverios: *Las madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

Estas propuestas surgieron a título personal de las investigadoras así como de su interés y compromiso con la condición femenina. La institucionalización del estudio sobre la situación de las mujeres fue en las últimas décadas del siglo XX.

Cabe destacar que estas reflexiones se presentaban de manera autónoma y dentro de un contexto general de asignaturas, planes de estudios y disciplinas. No existían espacios especializados en ninguna universidad mexicana para analizar la situación de las mujeres.

Fue en 1976, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuando se abre

la posibilidad de impartir una materia desde la perspectiva feminista, fue una asignatura llamada “Sociología de la mujer”, creada por Alaíde Foppa. La también fundadora de revista FEM, impartió en clase las mismas reflexiones que dio a conocer en la publicación donde colaboró hasta sus últimos días. En sus páginas presentó reflexiones que cuestionaban la situación de las mujeres. Es así como dijo:

Hoy no son tampoco *todas* las mujeres las que son dueñas de su cuerpo. Esta afirmación, que se repite con frecuencia, aún se refiere a una minoría. Por lo tanto, la biología sigue determinando muchos destinos... No basta que algo sea posible, para que se vuelva efectivo para todos. Modificando el concepto de Freud, podríamos decir que anatomía es destino cuando el contexto social rechaza los cambios. No basta para mejorar el destino de las mujeres que potencialmente cambie la biología, si no cambia también la sociedad. (Foppa, 1976: 9).

Aunque fue hasta 1986 que se creó, por iniciativa de Elena Urrutia, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), en El Colegio de México en las áreas de literatura e historia. Sus primeros espacios fueron seminarios sobre análisis literario, historia de las mujeres y presencia femenina en escenarios sociales y económicos. En 1991 surgió la primera generación de la Especialidad en Estudios de la Mujer que en 2009 ya es maestría. También a principios de los noventa, la Universidad Autónoma Metropolitana, por iniciativa de Eli Bartra, Ana Lau y otras investigadoras, abrieron una maestría y se presentaron como un grupo de investigación.

En 1992 la UNAM crea el Programa de Estudios de Género, coordinado por Graciela Hierro. Se imparten diplomados y talleres, se publican libros y se realizan investigaciones.

La academia feminista quedaba formalmente creada. Se abrieron espacios para la reflexión y la para la enseñanza, se crearon generaciones de investigadoras que aplicaban a sus investigaciones el compromiso feminista y la categoría género.

Investigadoras mexicanas y la categoría género

El género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen tanto al sexo masculino como femenino. Una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre hombres y mujeres. Entre sus objetivos destaca: Analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencia; y analizar las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus

expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen.

En México, la categoría género empezó a ser utilizada a principios de la década de los noventa. Así, en nuestro país, algunas especialistas consideraron que de esta manera podían explicar las diferencias entre los comportamientos femeninos y masculinos, enfatizar que a partir de una diferencia biológica se asignaban roles específicos y una identidad determinada lo que provocaba desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres.

Cada investigadora que ha aprovechado la categoría género, sin perder el centro de su ciencia, aportó investigaciones significativas sobre la condición femenina y al mismo tiempo aprovechó las aportaciones teóricas y la perspectiva de las demás para enriquecer su trabajo académico. Y en medio de todos los estudios la categoría género se convertía en un eje sólido, yo diría que hasta generoso. Nosotras mismas comprobamos que luego de leer a las antropólogas el origen del término fue más comprensible, que después de tomar clases con profesoras de las más diversas áreas el panorama se enriquecía pero sin sentir que se “traicionaba” a nuestra área. Así, el género había logrado convocar a cada una de las disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades para hacerlas trabajar en común sin que ninguna perdiera sus particularidades.

Algunas investigadoras que han destacado hasta el momento en los estudios de género en las ciencias sociales en México, son las siguientes:

MARCELA LAGARDE. Antropóloga. Aporta que la categoría género implica varios elementos:

- Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto.
- La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia en el mundo.
- Los bienes del sujeto: materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo.
- El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus), condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto.

A su juicio, la perspectiva del género está basada en la teoría de género y se inscribe en



el paradigma teórico-histórico y en el paradigma cultural del feminismo. Además, permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen. Contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos, es uno de los objetivos de este examen. Afirma también que la perspectiva de género feminista contiene también la multiplicidad de propuestas, programas y acciones alternativas a los problemas sociales contemporáneos derivados de las opresiones de género, la disparidad entre los géneros y las inequidades resultantes.

CARMEN TRUEBA. Filósofa. Considera que si bien la categoría intenta romper con las representaciones “tradicionales y convencionales –esencialistas y universalistas– de las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres mismas y los hombres mismos, es preciso reconocer la falta de univocidad del término género, como también el hecho de que estamos lejos de haber alcanzado una claridad suficiente en la definición de la categoría central del feminismo teórico de las últimas décadas”.

En efecto, pese a que esa categoría se ha vuelto básica, encierra una gran complejidad, pues entre más pasa el tiempo más especialista plantean, critican, rechazan, ponen en duda o refuerzan las diversas definiciones surgidas hasta el momento. Pese a tal panorama, deben destacarse tres aportaciones fundamentales del género:

- Rompe con las representaciones tradicionales y biologicistas de las relaciones entre los hombres y las mujeres
- Amplía nuestros conocimientos acerca de las relaciones de poder entre hombres, mujeres y las mismas mujeres
- Ajusta la teoría feminista a ciertos cánones de legitimidad académica

El *género* es definido por Trueba como un sistema de representaciones, relativas a la pertenencia/exclusión de un colectivo, “las/los mujeres/hombres”. Un código que establece, respectivamente, el conjunto de situaciones en las que las/los miembros de estos grupos pueden decir, sentirse o comportarse como “nosotras/nosotros”, e involucra, a su vez, una apropiación y/o un distanciamiento de las tradiciones (ya sea en modo reflexivo o irreflexivo) las cuales atañen principalmente a las representaciones simbólicas de las masculinidad y la feminidad, así como de las diferencias y semejanzas, entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres mismas y los hombres mismos, sus características, sus actitudes y disposiciones,

sus capacidades y mutuas competencias, campos de acción, deberes y derechos, en suma, sus relaciones en general, en un contexto simbólico y cultural determinado.

ELSA MUÑIZ. Antropóloga. Concibe el género como una construcción cultural que se distingue de la definición biológica entre hombres y mujeres. Asegura que el término no alude solamente a las mujeres o a los hombres sino que se refiere a la relación entre ellos, una relación primaria significativa de poder. A su juicio la historia ha mostrado que la cultura género en cada sociedad se ha constituido sobre sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, generalmente en términos jerárquicos.

Desde que se especializó en estudios de la mujer, por El Colegio de México en 1991, ha intentado trascender la categoría de género o en todo caso:

A considerarla como una herramienta de mediano alcance y proponer entonces la omnipresencia de la *cultura de género*, solamente concebible históricamente ya que en cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos; que supones un tipo de relaciones interpersonales donde los sujetos –hombre una lógica del poder es- comparten una lógica del poder que vuelve tal relación de supremacía masculina, en asimétrica, jerárquica y dominante en todos los ámbitos de la vida cotidiana. (Muñiz, 1999:19).

Para Elsa Muñiz, la cultura de género puede caracterizarse por los siguientes aspectos: Crea y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones hegemónicas de lo femenino y lo masculino, y es a partir de estos códigos y representaciones que se dirigen las acciones de los sujetos de género, desde su vida sexual hasta su participación política, pasando por su intervención en la vida productiva, de tal manera que la *cultura de género* transita del llamado ámbito privado de la vida al público, sin que existan diferencias en las jerarquías de los papeles que cumplimos hombres y mujeres del mismo modo que se mantienen los referentes simbólicos, ya que no sólo se reproducen sino que se acoplan a las necesidades del poder”. (Muñiz, 1999:22).

El énfasis que pone en la categoría *cultura de género* porque a su juicio nos permite finalmente ubicar la construcción histórica, cultura y social de la diferencia sexual frente al poder en su conjunto con los hombres, las instituciones, y el Estado.

CARMEN RAMOS. Historiadora. En una de sus investigaciones preguntó: ¿qué es lo femenino? Sucede otra que es más amplia, más profunda: ¿cómo es que lo femenino e determina?, ¿cómo se constituye en relación con o femenino? Responder esas interrogantes para Ramos significa:

Averiguar en qué consisten las relaciones entre los sexos, cuál es el papel que las



mujeres y los hombres tienen en una sociedad determinada en relación con el otro y con los miembros del sexo opuesto. Se pretende indagar también cómo la femineidad se define desde el status de las mujeres, desde la posición y papel que la mujer tiene en una sociedad en relación con la posición y papel de los hombres. Un enfoque desde esta perspectiva necesariamente modifica también las premisas de las categorías de análisis histórico, al privilegiar como objeto de análisis la relación entre géneros. Las relaciones entre los sexos se convierten entonces en una categoría en una categoría social, en una reconstrucción social dada en un tiempo y espacios determinados y no en una relación condicionada y predeterminada por la biología. Dicha categoría es género. (Ramos, 1992:11).

Ramos afirma que este planteamiento del género como categoría social y de la necesidad de estudiar las mecánicas de relación entre ambos sexos es lo que puede considerarse una de las contribuciones más importantes de la historiografía feminista, sobre todo en su vertiente sajona (inglesa y norteamericana). Ahora bien, si preguntamos desde esta perspectiva entendiendo la femineidad como histórica también es necesario replantear el problema de la periodicidad.

PATRICIA RAVELO. Socióloga. Advierte preocupada que desde diferentes disciplinas se ha reconocido que el surgimiento de un sinnúmero de definiciones sobre género ha dado como resultado la desarticulación del fenómeno de la opresión de las mujeres hasta volverlo en ocasiones transhistórico ahistórico y transcultural, obstaculizando el acercamiento a las particularidades que caracterizan la construcción del género en determinadas sociedades. Al mismo tiempo, observa que se corre el riesgo de perder de vista el principal objetivo que tenían las investigaciones pioneras interesadas en la situación de las mujeres: conocer las causas de la opresión genérica y denunciarlas.

Esta advertencia es válida porque la categoría surgió a partir de un problema real: la condición subordinada y desigual de las mujeres que ha sido estudiada por las feministas académicas que pertenecen a diferentes disciplinas de las ciencias sociales, de las humanidades e incluso de las llamadas ciencias exactas. Por lo tanto, los estudios de género deben obligar a una revaloración crítica de los conceptos tradicionales de todas las disciplinas académicas.

Cabe destacar, que durante la década de los setenta y noventa en nuestro país la mayor parte de las investigaciones sobre mujeres se han elaborado desde la perspectiva de la antropología y la psicología social. Hasta los noventa se revaloraron las disciplinas tradicionales en el campo de los estudios de género, de esta manera se enriqueció un diálogo que se caracterizó por ser constante entre las distintas especialidades del conocimiento y sin dejar de reconocer la artificialidad de las fronteras entre disciplinas y especialidades.

Así, en esa primera generación del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), además de intentos de teorizar surgieron investigaciones desde la psicología –describir el perfil de mujeres que han sufrido una violación–, la administración –estudios de caso de mujeres ejecutivas y empresarias–, las letras –análisis de la existencia de una escritura femenina– o la economía– la fuerza laboral femenina–.

Cada una de las investigadoras reconoció haber trabajado con base en una metodología rigurosa de su área aunque sin descuidar, en ningún momento, los aportes de otras disciplinas así como aprovechar al máximo la categoría género.

A continuación se presentará la relación, las aportaciones y retos al integrar la categoría género a los estudios de periodismo y de comunicación.

Periodismo y comunicación desde la perspectiva de género

En 1993 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), de El Colegio de México, realizó una detallada búsqueda para detectar el material bibliográfico producido hasta la fecha sobre mujeres y comunicación. Después de que la investigadora Irene García revisó los índices del propio centro de documentación, así como de las bibliotecas de El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Psicología (ambas de la UNAM) concluyó que los estudios sobre mujeres y medios de comunicación es un campo restringido tanto en los estudios de género como en la investigación en comunicación. Por ello en “los estudios que se han realizado hasta el momento permanece la heterogeneidad de los enfoques teóricos, aunque existe una clara conciencia de que los medios reproducen valores sexistas y patriarcales”. (García, 1993:1).

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, las primera tesis sobre mujeres, comunicación y periodismo surgieron en 1980 y fueron: *Revistas femeninas*, de Carola García Calderón; *El uso de la imagen de la mujer como objeto sexual en la publicidad de las revistas femeninas*, de Laura Márquez; y, *Las realizadoras del cine mexicano y el feminismo*, de Luz María Campos Castro.

De acuerdo al Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM las profesoras e investigadoras de dicha institución que trabajan el tema son: Carola García Calderón, Coral López de la Cerda, Hortensia Moreno, Salvador Mendiola y Aurora Tovar.

Además de la UNAM, debido al prestigio y por ser la primera institución académica que incluyó en sus planes el estudio de las mujeres, es importante citar a El Colegio de México

que a través del PIEM, desde 1991, ha impartido una especialización para que investigadoras de diversas disciplinas cuenten con las bases teóricas necesarias que les permitan realizar sus trabajos sobre mujeres. Hasta el momento, existen ocho investigaciones de estudiantes formadas en las ciencias de la comunicación. Los temas abordados han sido:

- Irene García: El cine de Almodóvar
- Josefina Hernández Téllez: historia de vida de tres periodistas feministas (Sara Lovera, Esperanza Brito y Bertha Hiriart)
- Elvira Hernández Carballido, el periodismo de Rosario Castellanos
- Isabel Barranco Lagunas, análisis a programas radiofónicos de mujeres o con perspectiva de género
- Guadalupe López García, historia de la primera estación de radio fundada por mujeres en el país
- Rosa María González Victoria, estudio sobre la imagen femenina en la historieta mexicana.

En 1993, el PIEM organizó uno de los primeros foros en el país donde investigadoras y periodistas interesadas en el tema dieron a conocer sus trabajos. Así se realizó el Coloquio “Género y medios de comunicación”, donde se presentaron 26 ponencias. Los temas tratados fueron: televisión, cine, radio, prensa y periodismo feminista.

La Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), en su directorio de socios de 1999 reconocía que quienes declaraban hacer estudios desde la perspectiva de género eran: Isabel Barranco Lagunas, Daniel Cazés, Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández Téllez, Virginia López Villegas y Cecilia Rodríguez Dorantes.

En la citada asociación el tema fue abordado públicamente por primera vez en 1998, cuando por iniciativa de la presidenta de AMIC, Cecilia Rodríguez Dorantes, se organizó una mesa redonda sobre mujeres y comunicación en la que participaron: Carola García Calderón, Delia Selene de Dios, Hortensia Moreno y Elvira Hernández Carballido.

Fue hasta el año 2004, durante la presidencia de Vicente Castellanos, que en congreso nacional de AMIC, se abre una mesa de comunicación y género integrada por Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández Téllez y Aimée Vega Montiel. Precisamente, cuando esta última investigadora es presidenta de la asociación en determinante su compromiso para que se pueda crear un grupo de investigación sobre género y comunicación.

La misma Vega Montiel logra que la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* en 2006 presente un número dedicado al tema. Es así como se presentan artículos sobre receptoras y noticiarios, estereotipos femeninos en telenovelas, videoastas, columnistas y empoderamiento, participación femenina e historia de la prensa nacional, entre otros.

En 2008 se presenta el libro *La comunicación en México*, que da a conocer el estado de arte en los grupos de investigación creados por AMIC. Vega y Hernández Téllez exponen el caso de género y comunicación. Las autoras hacen una minuciosa revisión y advierten que la categoría género tiene poco de ser aplicada en las ciencias de la comunicación. Además exponen por temáticas las obras y especialistas que han abordado esta área desde los estudios de género.

Las investigadoras aseguran que “Género y Comunicación” expresa una línea de investigación con un eco importante en nuestro país y en el mundo. Consideran que el interés en esta línea obedece por un lado a que se trata de un grupo con un objeto muy delimitado. Por otro, al reconocimiento y legitimidad que han logrado los estudios feministas en nuestro campo, y que han repercutido en el incremento de investigaciones con este enfoque.

En este sentido, les parece fundamental el doble objetivo de esta línea: el académico, por cuanto explora la combinación de la teoría de Género con la teoría de comunicación para el análisis de procesos comunicativos en los cuales participan las mujeres y los hombres, y el político, por cuanto busca visibilizar la participación de las mujeres como productoras de discursos y mensajes, y como constructoras de sentido, y también evidenciar la forma en la cual las industrias culturales reproducen estereotipos sexistas que no contribuyen a la realización de la democracia plena.

En AMIC la línea de “Género y Comunicación” incorpora la perspectiva de género como el lente a través del cual podamos analizar objetos y procesos comunicativos, que busquen entender de qué manera la identidad de género, que establece jerarquías entre hombres -que son denominados como sujetos de poder- y mujeres -que son determinadas como objetos de opresión-, define relaciones particulares con los procesos comunicativos. Los ejes de estudio principales, son:

- Representación de imágenes estereotipadas sobre mujeres y hombres en los medios de comunicación.
 - Representación de las mujeres en el discurso de los medios tradicionales (cine, televisión y radio) y de los nuevos medios (Internet).
 - Interacción de las audiencias femeninas y masculinas con imágenes mediáticas.
 - Participación de las mujeres en la estructura de los medios (como propietarias, productoras, creadoras y periodistas).
 - Participación de las mujeres en la Sociedad de la Información (en los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías y en su trabajo como productoras).
- 

- Importancia de los movimientos de mujeres que buscan reformar las industrias audiovisuales (en su estructura y agendas) con el objetivo de tener en los medios una herramienta para democratizar el mundo.

Otro dato importante son las sistematizaciones documentales realizadas por Raúl Fuentes Navarro presentadas en tres libros. El primero abarcó de 1956 a 1986, el segundo de 1986 a 1994, y el tercero 1995 – 2001.

En el primer lapso estudiado, luego de consultar más de 800 obras, el autor precisó los temas que hasta esa época habían sido tratados en la investigación de la comunicación en México. Así de 1956 a 1986 únicamente tiene registrados un trabajo en las siguientes áreas: telenovelas, revistas femeninas, semántica de mujeres, comunicación alternativa.

En la segunda sistematización documental realizada por Fuentes Navarro el panorama continúa desalentador. De 1986 a 1994 se reportan cinco trabajos sobre mujeres: cultura femenina y medios, mujeres jefas de familia, mujeres y educación superior y vida cotidiana.

El tercer tomo reporta un considerable aumento, pero siguen pocas áreas interesadas en las mujeres: cine, nuevas tecnologías, periodismo, cultura, violencia en los medios e identidad femenina.

La proliferación o no de estos trabajos en ciencias de la comunicación puede permitir la formulación de preguntas sobre fenómenos ya investigados que carecen de una perspectiva de género e incluso develar aspectos que, en el caso de las ciencias sociales, no se habían percatado, principalmente en comunicación, donde puede y debe intentarse marcar una pauta de estudio desde la visión de género.

Por su parte, Mercedes Charles afirma que la última década del siglo XX presenta nuevos retos y nuevas preguntas en torno a la presencia femenina en la investigación de la comunicación. Charles considera que existen dos aspectos básicos a estudiar: las mujeres como receptoras y las mujeres como emisoras. A su juicio, escudriñar en cualquiera de ellos, desde el género, lograría que cualquiera de las líneas temáticas existentes en ciencias de la comunicación se descubriera la presencia femenina para analizar las mecánicas de relación entre los géneros para intentar explicar la manera en que los diferentes significados atribuidos a lo masculino y a lo femenino pueden influir en el desarrollo de una sociedad, en su forma de comunicarse, de crear mensajes o en la manera de recibirlos.

Retos y compromisos de género en periodismo

Después de presentar esta revisión de los estudios de género en las ciencias de la comunicación,

en particular no queda duda que los análisis desde la perspectiva de género representan un análisis político porque reconocen y enfrentan las relaciones de poder y abordan la desigualdad entre los sexos en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Si bien, los estudios de género representan una forma de compromiso feminista tal vez en la investigación de medios de comunicación poco se ha recurrido a ellos. Reitero que la incorporación de la categoría no asegura resolver las diferencias entre hombres y mujeres, pero sí explicarlas, comprenderlas y contextualizarlas.

Bien coinciden en exponer varias investigadoras, la categoría género más que explicar el por qué de las diferencias entre hombres y mujeres debe centrarse en denunciar esas diferencias y proponer compromisos de equidad.

Si en otras disciplinas de las ciencias sociales la categoría ha ganado respeto y legitimidad espero e invito a que en las ciencias de la comunicación dicha visión empiece a palpase en la producción de investigaciones con perspectiva de género sobre cualquier suceso relacionado a nuestra área.

El uso de esta categoría en periodismo y comunicación permitirá identificar la presencia de los cuatro ejes que la conforman para aplicarlos a una investigación en la academia de las ciencias de la comunicación o a un trabajo periodístico:

- Los mitos en torno al ideal femenino, es decir las ideas que rodean la visión del papel de las mujeres en nuestra sociedad e influyen en la creación y mantenimiento de estereotipos: la mujer maternal, la mujer buena, la mujer bella, entre otros.
- Los patrones estéticos y las normas de conducta que son impuestas a la vida femenina y presentadas como un consenso social
- Las instituciones a través de las cuales la población femenina adopta normas y valores que determinan su comportamiento en la sociedad
- Las personalidades femeninas que las periodistas representan y conforman por aspectos culturales pese a la imposición de un comportamiento único y natural en las mujeres

También ha sido posible identificar con lupa de género los modelos femeninos que cada medio de comunicación ofrece a sus públicos o los cautiverios que una periodista con mirada de género debe denunciar. A mi juicio, es necesario identificarlos desde los siguientes escenarios:

Espacio Familiar.

Espacio Estético.

Espacio Ético.

Espacio Educativo



Espacio Político.

Espacio Laboral.

Espacio Feminista.

Además, sugiero tomar en cuenta los siguientes elementos para quien desee practicar el periodismo desde la perspectiva de género:

- Temas abordados y el eje de género que los respalda
- Contenidos que describen y ubican a las mujeres en espacios determinados creando modelos femeninos específicos, presentados tanto por hombres como por mujeres
- Géneros periodísticos o modalidades utilizadas según el medio de comunicación
- Presencia o ausencia femenina en los medios de comunicación
- Posición conservadora o feminista presentada en los medios de comunicación ante la vida de las mujeres
- Confirmar la construcción de género difundida

Puede afirmarse que la categoría género hace latente la advertencia de que entre los hombres y las mujeres han existido notables diferencias tanto en los aspectos sociales como económicos, políticos, culturales como en sus experiencias históricas, y esas diferencias se reflejan en la sociedad, por ejemplo en la creación periodística.

En las investigaciones que hasta la fecha he realizado sobre mujeres, género y periodismo, la categoría género aplicada a los estudios de periodismo me ha orientado para confirmar que los hombres desde los inicios del oficio han utilizado al oficio periodístico para explicar los acontecimientos que les rodean, mientras las mujeres comenzaron esta relación con un gran interés por autodefinirse y explicar su identidad, frente al restringido mundo donde la tradición social las mantenía. Este proceso, observado a finales del siglo XIX, permitió a las periodistas que poco a poco fueran analizando el deber ser femenino ya sea para aceptarlo y revalorarlo o para rechazarlo, cuestionarlo y buscar o proponer otras alternativas de comportamiento.

Cuando iba madurando esa manera de hacer periodismo fue durante la revolución de 1910 cuando hubo un cambio, pues cada una de ellas se incorporó al movimiento revolucionario y descubrieron que podían abordar otros temas, asuntos que no les eran ajenos pero que no estaban acostumbradas a tratar. La trascendencia de lo sucedido las involucró a tal grado que hicieron suyas preocupaciones, enfoques y expresiones que antes solamente parecían del ámbito masculino.

Las dos vertientes que se abrían ante el camino profesional de las mujeres periodistas a principios del siglo XX, les ofreció la posibilidad de reconocer que cada una tenía una característica básica: En la primera estaba su condición de género. En la segunda,

absolutamente recorrida por los hombres, la construcción de la realidad político social.

La categoría género permite afirmar que la imposibilidad de haberlos hecho paralelos desde el principio está justificada por la desigualdad en derechos y responsabilidades existentes entre ambos sexos, el exiguo acceso de las mujeres a la educación que les permitiera tener la capacidad de análisis e identificación con su colectividad, y el acondicionamiento social que distingue comportamientos diferentes tanto para hombres como para mujeres.

Sin duda alguna, las mujeres periodistas desarrollaron su papel de emisoras de una manera muy distinta a la de sus colegas hombres en un medio como la prensa. El periodismo nacional desde sus inicios fue practicado por varones y cada uno de ellos ha reflexionado sobre el mundo exterior, al principio con opiniones después con informaciones que daban vida a los sucesos considerados noticiosos que ocurrían en el acontecer social, en el llamado mundo público.

A las mujeres les resultaba ajeno ese ámbito, sus inicios en el periodismo, muchos años después que los hombres, se caracterizó por ligar sus escritos a circunstancias existenciales más propias y personales. Así irrumpió con un interés fundamental en el ser femenino, no en el estar o en el accionar del mundo. En sus colaboraciones hay una constante búsqueda de identidad. Y esto puede explicarse si el estudio partió desde una perspectiva de género.

Los asuntos públicos, políticos y sociales le resultan ajenos porque jamás se le había permitido participar en ellos por lo que sus escritos son absolutamente personales, relegaban el entorno social porque no lo conocían, sólo se habían visto entre ellas. Algunas se enorgullecían de su tarea hogareña por lo tanto la difundieron mientras que otras al no encontrar la satisfacción absoluta en dicho rol empiezan a cuestionarlo, a comprobar que pueden dedicarse a otras tareas además de las domésticas y desean compartir ese descubrimiento y sus textos nos permiten atisbar el intento de ser sujetos sociales transformadores de la realidad.

Por ello me atrevo a hablar de un periodismo del ser íntimo, en la primera fase periodística femenina nacional. Las mujeres periodistas externaron su propia condición buscando una identidad personal, un interés por autodefinirse y por describir lo que su limitado mundo le permitía vivir: tareas domésticas, arreglo personal, la relación de pareja y el cuidado de los hijos.

Al compartir su forma de vida en un espacio público la mayoría de ellas reiteraba su condición de opresión sin cuestionarla, reproduciendo valores y comportamientos.

En una segunda fase, poco a poco empezaron a ampliar sus temas, a agilizar su lenguaje y aprovechar no sólo los géneros literarios sino también los periodísticos, del poema y el relato de ficción se pasó a la crónica, al ensayo y al artículo. Al mismo tiempo mientras unas



continuaron enfatizando las cualidades tradicionales asignadas al comportamiento femenino otras más empezaron a cuestionarlo, ya fuera por intuición, educación o convicción.

La exigencia por garantizar una mejor educación a la mujer, fue un primer paso para dirigirse a la colectividad y marca el inicio de la tercera fase. Al debatirlo con insistencia permite considerar que sintieron el espacio periodístico como una oportunidad de denuncia y de búsqueda para mejorar una situación al delatarla, cuestionarla o rechazarla.

La cuarta fase se caracteriza por ser el momento en que las mujeres periodistas empezaron a tomar un ritmo diferente al inicial, de la intimidad resignada o cuestionable algunas pasaron a la visión crítica de su escenario social en todos sus ámbitos, principalmente el político. El cambio no fue abrupto pero empezó a abrir otra vertiente en la temática de las mujeres periodistas y sin duda fue el inicio que les permitió tener la convicción de que, como sus colegas, podían abordar otros asuntos, opinar de sucesos que parecían ajenos a ellas e identificar que formaban parte del mundo social.

Sin embargo, reconozco que la preocupación por su propia condición quedó en segundo plano y tardó un buen tiempo en aparecer publicaciones femeninas con el mismo interés por explicar la condición de las mujeres pero las periodistas empezaron a tener acceso a los diarios de información general con la oportunidad de aprovechar una gran variedad de temas, aunque solamente desde los géneros de opinión. Esta sería nuestra quinta fase de la presencia femenina en el periodismo desde la visión de género.

La sexta, se distingue por el surgimiento de las primeras reporteras mujeres que a la par con los hombres comenzaron a trabajar con el suceso noticioso. Algunas limitados a eventos culturales o de sociedad, mientras que otras abordaron la vida política del país. A lo largo de cuatro décadas, la lucha fue extenuante porque el oficio se consideraba exclusivamente masculino y algunos directores, jefes de redacción o periodistas bloqueaban la labor periodística de sus compañeras.

La séptima fase se caracteriza por la presencia femenina reportando en todas las fuentes informativas del periodismo nacional y por la presencia de espacios autonombrados feministas, donde las periodistas manifestaban una continua denuncia de la condición de las mujeres en el país.

Todo este panorama ha sido posible desarrollarlo con el apoyo de la categoría género porque permite una visión transversal en los fenómenos sociales, distinguiendo la presencia masculina y femenina, buscando explicar que las diferencias entre ellos son absolutamente culturales y que por lo tanto pueden modificarse en pos de una equidad.

Así, una periodista con un compromiso de género podrá cubrir un suceso noticioso con esa mirada transversal. Podrá ir a la selva a realizar un reportaje de la guerrilla y se

comprometerá a rescatar la situación de hombres o mujeres, o se preguntará dónde están ellas, por qué ellos tienen ciertas ventajas, por qué hay tradiciones y prejuicios que les impiden desarrollarse equitativamente.

Al momento de hacer una crónica puede explicarse con más bases las diferencias de actitudes y acciones entre hombres y mujeres. Entonces posiblemente cuando relatemos un concierto no solamente describamos a las “niñas estúpidas que lloran por un pujido de Luis Miguel” sino expliquemos también que ellas reaccionan así como resultado de una cultura patriarcal en tanto comparemos a la vez la represión emocional de los hombres que manifiestan de manera agresiva su admiración por un artista no por simple naturalidad de su masculinidad sino por una construcción social. Si nosotras lo comprendemos ayudaremos a nuestros lectores a descubrirlo.

Posiblemente al hacer una entrevista, distinguiremos las condiciones genéricas de nuestros entrevistados y podemos hacer énfasis sobre ellas. Quizá buscando romper esas distinciones, sin duda un hombre político debe interesarse por su hogar o una mujer exitosa también puede enamorarse.

Una periodista con visión de género debe ser la que se interesa por intentar aclarar, mostrar o denunciar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y mostrar las consecuencias de esas relaciones. El género en el periodismo debe tener como uno de sus objetivos cuestionar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, persuadir para la transformación de esas relaciones, cambiar la imagen estereotipada tanto femenina como masculina y entregar una imagen más equilibrada de su diversidad y contribuciones a la sociedad.

El periodismo de género es el que se ejerce con un compromiso abierto, desde una manera incluyente y una clara preocupación por denunciar las condiciones de justicia y equidad, o de injusticia e inequidad entre hombres y mujeres.

El periodismo de género rompe abruptamente con el periodismo denominado sexista y se distinguirá del mismo por las siguientes acciones:

Periodismo sexista	Periodismo de género
Se toma en cuenta fundamentalmente el parentesco o la relación que ellas tienen con un hombre, es decir si son esposas, acompañantes o hijas de un prominente político o un destacado personaje social. No importa identificarlas sino adjetivarlas ya sea por las circunstancias en que aparecen o por sus características físicas.	Se reconoce a las mujeres por sus logros personales y acciones en los escenarios profesionales, sociales, culturales y hasta personales. No se les adjetiva sino que se identifica y se reconocen sus aportaciones a la vida social.
En la sección de política los que producen información y hacen cualquier tipo de declaraciones son en su mayoría hombres, y las contadas ocasiones que se cita a las mujeres es porque el caso se trata como algo insólito, digno de burla, crítica o anecdótico.	Se reconocen las opiniones de hombres y mujeres en el escenario político, sin distinciones por su género.

<p>En la sección de sociedad o nota roja las mujeres aparecen ya sea porque fueron golpeadas, asesinadas, violadas o engañadas. La población femenina parece convertirse en noticia únicamente si es objeto de agresiones, su debilidad natural es confirmada al reportarlas como víctimas y resignadas a su triste destino de sufrimiento constante. El discurso expositivo sobre la violencia específica contra las mujeres es un tema habitual pero nunca con un tono de denuncia sino con frialdad o truculencia, magnificando el hecho con el abuso de adjetivos para aumentar el posible impacto dirigido a despertar la morbosidad de los lectores.</p>	<p>El tono de denuncia caracteriza los casos de violencia en contra de las mujeres.</p>
<p>Los espacios destinados a los espectáculos o cultura se aprovechan para presentar perfiles femeninos desde una perspectiva de diversión y ocio, la labor creativa de las actrices se minimiza al centrar el discurso en su belleza física. De posibles protagonistas terminan como un adorno digno de admirar, relacionándolas con la cursilería y el lucimiento de su cuerpo por encima de cualquier actitud intelectual.</p>	<p>En las secciones de espectáculos, deportes y cultura se rompe con estereotipos y cautiverios para presentar a las mujeres por sus logros, retos y dificultades.</p>

El periodismo desde la perspectiva de género puede plantearse los siguientes compromisos:

- Denunciar la opresión particular que sufren las mujeres en los diferentes espacios profesionales
- Poner en evidencia y denunciar aquellos que les es adjudicado a las mujeres desde el estereotipo o la convención
- Tener una perspectiva crítica de la virilidad reducida a la fuerza física o al gusto por el poder y dominar a quien se considera
- Mostrar la participación masculina en cada espacio cotidiano y advertir la presencia femenina en los ámbitos públicos. Pero ambos espacios deben ser compartidos y posibles de habitar por igual por hombres y mujeres
- Dignificar las imágenes que ponen en escena de manera destacada a las mujeres como tal
- Buscar la mutilación de roles femeninos y masculinos

De acuerdo a las propuestas de autoras, periodistas y estudiosas del tema, el periodismo con perspectiva de género puede desarrollarse en tres etapas:

1. Los escenarios

- Reconocer otros escenarios de la sociedad civil donde las mujeres tengan un papel preponderante como dinamizadoras sociales, como voluntarias y protagonistas
- Valorar paritariamente la cobertura de los acontecimientos, sin subordinar los asuntos protagonizados por hombres, o viceversa

- Tomar en cuenta el fenómeno de tematización periodística pero sin generar la simplificación de los significados, la fijación de modelos y la perpetuación de clichés
- Ofrecer la diversidad de roles que las mujeres desarrollan en la actualidad
- Diversificar las fuentes para dar voz a hombres y mujeres siempre
- Recordar que sus lectores son hombres y mujeres

2. La redacción

- Evitar el genérico masculino para dominar a colectivos mixtos, con la finalidad de hacer más visibles a las mujeres
- Procurar aportar una dimensión más abierta y completa de los diferentes roles que cualquier persona desarrolla en la sociedad actual y utilizar los mismos criterios de valorización para los hombres y para las mujeres
- Dar un tratamiento paritario a los hombres y mujeres
- Rechazar los estereotipos de manera que las historias que se explican hagan referencia a personas no a roles tradicionales
- Identificar a las personas por su nombre y apellido, cargo o profesión, obviando los marcadores de sexo (la señora, la señorita...)
- Evitar referencia de parentesco (esposa, hija, viuda, amante), siempre y cuando no sea un dato verdaderamente relevante

3. El compromiso

- No subordinar las informaciones protagonizadas por mujeres a la disposición del espacio ni a la colocación en la página
- Buscar la coherencia entre la información y la imagen que la acompaña, evitando el uso de ilustraciones que no aporten nuevos datos o que desvíen la atención del tema tratado
- Respetar a los personajes que aparezcan y evitar la utilización gratuita y deliberada del cuerpo de las mujeres como reclamo informativo
- Reflexionar sobre la importancia y la repercusión que un tratamiento determinado puede tener en la promoción o freno de cualquier práctica llevada a cabo por mujeres. La imagen social que se da y la escasa valorización de sus actividades pueden repercutir en el nivel de dedicación, también en el grado de autoestima y en la formación de futuras generaciones



Reflexiones finales

- La categoría género permite una visión transversal en los fenómenos sociales, distinguiendo la presencia masculina y femenina, buscando explicar que las diferencias entre ellos son absolutamente culturales y que por lo tanto pueden modificarse en pos de una equidad.
- Una periodista o un periodista con un compromiso de género podrá cubrir un suceso noticioso con esa mirada transversal, podrá ir a la selva a realizar un reportaje de la guerrilla y se comprometerá a rescatar la situación de los hombres o las mujeres, o se preguntará dónde están ellas, por qué ellos tienen ciertas ventajas, por qué hay tradiciones y prejuicios que les impiden desarrollarse equitativamente.
- El periodismo con visión de género debe ser la que se interesa por intentar aclarar, mostrar o denunciar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y mostrar las consecuencias de esas relaciones.
- El género en el periodismo debe tener como uno de sus objetivos cuestionar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, persuadir para la transformación de esas relaciones, cambiar la imagen estereotipada tanto femenina como masculina y entregar una imagen más equilibrada de su diversidad y contribuciones a la sociedad
- El periodismo de género es el que se ejerce con un compromiso abierto, desde una manera incluyente y una clara preocupación por denunciar las condiciones de justicia y equidad, o de injusticia e inequidad entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- BACH, Martha. (2000). *El sexo de la noticia*, Icaria, Barcelona.
- BARRANCO, Isabel, “Reconocimiento y apoyo para los estudios en comunicación con perspectiva de género” en FEM, N.166, enero de 1997, pp.32–34.
- BUSTOS, Olga. (1996). *Estudios de género y feminismo I*, Fontamara, México.
- CASTELLANOS, ROSARIO. (1950). *Cultura femenina*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM (tesis de maestría).
- (2007). *Mujer que sabe latín*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CHARLES, Mercedes, “Mujeres y medios de comunicación”, FEM, México, n.166, enero de 1997, pp.32–33
- FUENTES NAVARRO, Raúl. (2001). *La investigación en comunicación en México*, Universidad Iberoamericana, México.
- GARCÍA, Irene. (1992), *Reporte mujeres y medios de comunicación*, El Colegio de México, México.
- FOPPA, Alaídee, “La mujer” en FEM, n.1, México, 1976.
- HERNÁNDEZ CARBALLIDO, Elvira, “Libertad y reconocimiento de la investigación feminista en ciencias de la comunicación”, en FEM, n.238, México, enero 2003, pp.42–46.
- HERNÁNDEZ TÉLLEZ, Josefina y Aimée VEGA MONTIEL. (2008). “Género y comunicación”, en *La comunicación en México*, AMIC, México.
- HIERRO, Graciela. (1989). *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Torres asociados, México.
- LAGARDE, Marcela. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- (1997). *Género y feminismo*, Horas y horas, Madrid.
- LAMAS, Marta (Compiladora). (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de estudios de Género, UNAM, México.
- MUÑIZ, Elsa, “En la historia del feminismo: La lucha colectiva de la mujer en México”, *Revista Fuentes*, Universidad Autónoma Azcapotzalco, N.2, 1991, pp.47-53.
- (1999). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de doctorado, México.
- PORTUGAL Ana María y Torres, Carmen. (1996). *Por todos los medios. Comunicación y Género*, ISIS Internacional, ediciones de las mujeres n.23, Santiago de Chile.



RAMOS, Carmen, “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, en *Género e Historia*, Universidad Autónoma Metropolitana, Antologías universitarias, México, 1992, pp.7–37.

RAVELO, Patricia, y PEREZ GIL, Sara. (2005). *Voces disidentes*, CIESAS, México.

RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en *Nueva Antropología*, México, N.30, noviembre de 1986.

SCOTT, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y Género*, B. Valencia, El Magnamin, 1994.



La entrevista

Josefina HERNÁNDEZ TÉLLEZ

“Pienso que sería ambicioso y demasiado osado buscar en las estanterías libros que no están allí para sugerirles a los estudiantes de esos famosos Colleges que deberían reescribir la historia, aunque confieso que a menudo ésta parece un poco rara, tal como es, irreal, desequilibrada; pero, ¿acaso no podrían ellos añadir un suplemento a la historia? Por supuesto, dándole un nombre poco llamativo, así las mujeres podrían figurar en ella sin impropiedad.”

VIRGINIA WOLF, Un cuarto propio.

L

A ENTREVISTA es el testimonio directo de un personaje, se concibe como la forma inmediata y expedita de obtener las declaraciones de una persona sobre un tema de interés social. En términos generales se concibe como un ejercicio objetivo de diálogo, de encuentro, entre dos o más personas, cuyo objetivo es obtener información de una respecto de otra u otras.

Se le define como “la más pública de las conversaciones privadas” (Halperín, 2002). La principal cualidad de esta técnica periodística “es que posee una apariencia de calor humano propio, nacido de la sensación de inmediatez que se establece a través del recurso de las, en principio, propias y personales palabras del entrevistado (personaje-noticia)” (Martínez Albertos, 1974:109).

“[...] la entrevista ha sido una de las formas periodísticas de mayor aceptación popular, ya que tanto en prensa, como en radio y televisión, es la vía expedita para abordar públicamente a un personaje e informar -en su más amplia concepción- mediante sus declaraciones sobre algún tema de interés colectivo.” (Méndez Asensio, 1988:56).

No obstante, la entrevista tiene todas estas virtudes y posibilidades, también tiene sus reservas para algunos autores porque se reconoce la relativa objetividad que ofrece el periodismo en general y la entrevista en particular, pese a que da voz directa a los personajes:

La entrevista es el género de ficción veraz por antonomasia. Difícilmente encontraremos nada más literario, más directamente creativo que la entrevista. Las entrevistas en alguna medida se inventan todas, pero no por ello tienen que dejar de responder a la verdad. Y eso es así porque la misma idea de la entrevista es una utopía periodística: llevar a cabo una transcripción del lenguaje hablado al escrito, como si esto fuera posible, y, sobre todo, como si pudiera tener algún sentido. (Bastenier, 2001:132).

La entrevista como técnica y género periodístico no deja de representar, a final de cuentas, la reconstrucción que hace el periodismo y el periodista de la realidad (Alsina, 2001), de forma selectiva e intencionada pero no por ello menos válida porque a fin de cuentas establece vasos comunicantes entre el lector y una celebridad, el público y un especialista, la ciudadanía de a pie y un personaje, o simplemente el encuentro entre personas comunes pero que representan intereses sociales vigentes, es decir, actuales. La entrevista permite así recrear, fortalecer, reinventar, desde una mirada innovadora y fortalecida para destacar lo nuevo, lo relevante, lo no dicho de lo dicho.

FREDERICK GREENWOOD, primer director del *Pall Mall Gazette*, decía que 'nadie es demasiado elevado para ser entrevistado, y nadie es tampoco demasiado humilde'. En cualquier época de la humanidad, el hombre ha vivido inmerso en su propio mundo, acosado e influenciado por el de los demás, necesitado de saber *qué* pasa y siempre dispuesto y anhelante de decir *su* verdad. (Ibarrola Jiménez, 1986:16).

Para algunos teóricos del periodismo, la entrevista tiene acepciones y funciones.

RAÚL RIVADENEIRA PRADA:

Corresponde esta fuente de información a la iniciativa del periodista, que activa los mecanismos de producción de datos, para extraer de ellos noticias en forma de declaraciones objetivas, opiniones y otros elementos. Se realiza generalmente a través de la comunicación oral entre el sujeto entrevistador y el entrevistado. Este encuentro puede ser parte de la rutina en la cobertura de fuentes habituales, cuando el periodista logra citas programadas con los representantes o voceros que lo provean de datos frescos. Puede ser también una cita extraordinaria, en razón de algún acontecimiento importante que lo amerite.

G. MARTÍN VIVALDI:

La misión (de la entrevista) es decir al lector quién es y cómo es tal o cual persona; lo

que dice, piensa o hace con respecto a un problema determinado; o simplemente, lo que hace en su vida como tal persona. En este caso, una entrevista es un retrato con algo de narración, de un hombre, pero con el modelo vivo, puesto ante el lector.

CARL N. WARREN:

Desde el primero hasta el último día de su carrera, el reportero es un sujeto que hace preguntas. Como Diógenes con su lámpara, el reportero busca infatigablemente a personas que expongan las opiniones y los hechos que a él le interesan.

CBS NEWS:

El fin de la entrevista periodística, sea para presentación ante la cámara o la radio, o para ser impresa, es ante todo obtener información de la persona entrevistada, por información debe entenderse, no sólo los 'hechos' objetos y posiblemente sujetos a comprobación, sino también el tono, los motivos, las actitudes, que a su vez pueden llevarnos a nuevos hechos e información. Por eso el entrevistador debe estar alerta para descubrir nuevos aspectos en la entrevista.

BOND F. FRASER:

La entrevista moderna, a la que estamos acostumbrados, consiste en un contacto personal entre dos individuos: el reportero y el entrevistado. Mezcla de impresiones y la descripción del reportero, con los comentarios hechos por el entrevistado, en respuesta a las preguntas que le hace el periodista.

EZEQUIEL ANDER-EGG:

Como género periodístico, consiste en un diálogo que el periodista mantiene con alguna persona para obtener información o su punto de vista (opiniones y juicios) acerca de un hecho o situación importante. También la entrevista puede tener como finalidad conocer a una persona para hacer de ella un retrato escrito (físico y/o psicológico).

FERNANDO M. GARZA:

Es un retrato psicológico, del entrevistado. El entrevistador es solamente un ayudante que detiene el espejo, el cabellete y, de cuando en cuando, pasa un color.

RAYMUNDO RIVA PALACIO:

La entrevista es el género periodístico por medio del cual un personaje habla, expresa sus opiniones, ideas, reflexiones o críticas sobre determinado tema. Es también la forma periodística que permite conocer a fondo a una persona, por medio de la cual se miden sus reacciones frente a un hecho o ante una situación, y hasta sus debilidades.



ARTURO ARCE LIRA:

La entrevista es un recurso periodístico que permite acceder a información de primera mano, directamente con quien la genera o la posee, a través de un diálogo que favorece el conocimiento de aspectos adicionales y accesorios a la misma información, y que por estas posibilidades facilitan también el conocimiento del contexto necesario para atender mejor la información.

HORACIO GUAJARDO:

La mejor fuente de noticias y de opiniones es la gente, en forma directa. Por esto la entrevista es piedra angular del periodismo. La entrevista puede tener valor por el personaje, por el tema o por las circunstancias y puede referirse tanto a un asunto de actualidad como a uno de interés permanente. El mejor resultado se obtiene cuando se une un personaje con un buen tema, oportunamente.

MARIO LUIS ALTÚZAR:

La entrevista es el enfrentamiento intelectual de dos personas. Por un lado, el entrevistado buscará fundamentalmente canalizar sus respuestas y su imagen hacia una estrategia publicitaria, lo que le obliga a intentar eludir ciertos compromisos. Frente a él, el entrevistador, cuyo objetivo será el de lograr obtener la información que sea de interés general para orientar a la opinión pública. Sólo hay un momento de convergencia: los datos personales del entrevistado, que indiscutiblemente enriquecerán el material obtenido.

EMIL DOVIFAT:

La entrevista, o sea la conversación periodística con personalidades bien informadas y dignas de interés, para dar una información directa, se practica con frecuencia, aunque rara vez se sabe hacer. El entrevistador no solamente ha de ser muy hábil para obtener la información del entrevistado (entrevistas oficiosas de preguntas y respuestas, cuestionario), sino que también ha de destacar la personalidad y la atmósfera de la conversación. Debe dominar el estilo reporteril del informe objetivo, tener visión certera y saber describir gráficamente.” (*Op. Cit.*: 16-20).

La misión de la entrevista: informar por sobre todas las cosas...

Palabra, voz exacta y sin embargo equívoca, oscura y luminosa, herida y fuente, espejo y resplandor. Palabra, como la nube y el agua, como el aire y la luz, como yo si me olvido.

Octavio Paz

La concepción de la entrevista es así tan diversa y tan plural como su carácter mismo. Su esencia no se restringe a la pregunta y respuesta. Sin embargo, algunas consideraciones para clasificar e identificar tipos de entrevistas se refiere en términos generales a su objetivo principal: informar, formar opinión o brindar elementos para “retratar” a un personaje.

Las entrevistas noticiosas o de información buscan el dato, los “tips”, regularmente lo que se obtiene de éstas no necesariamente aparecen en la noticia.

Los entrevistados que dan esta clase de informaciones son, por ejemplo: los subordinados o el personal secretarial de un funcionario o un dirigente de empresa o sector; de un sindicato o partido político, o el amigo, el familiar de un personaje que le da datos biográficos sobre éste, el comisionado de prensa que durante un congreso le proporciona los textos de los discursos o de las ponencias.

[...] Informaciones que proporcionan los encargados de Prensa de una dependencia oficial o privada, o los representantes de una organización. Cuando estas personas hablan no en nombre propio sino -debidamente autorizadas- en el de la institución en que prestan sus servicios, las declaraciones se atribuyen directamente a la institución.

[...] Informaciones que solamente ocupan una parte de la noticia y que son el resultado de una entrevista noticiosa que el reportero realiza con testigos presenciales de un hecho, o con personajes que participan directamente en un acontecimiento periodístico.

[...] Informaciones que ocupan el texto completo de la noticia. “Todo el trabajo del reportero se centra en la entrevista de información realizado con un solo personaje.” (Leñero y Marín, 1986:91-94).

La entrevista de opinión se centra en los comentarios especializados y especiales de personajes relevantes de un tema, de un campo de conocimiento, de un área especializada. El motivo de éstas puede ser coyuntural o de interés permanente.

Se distinguen dos casos:



a) La entrevista de opinión sobre sucesos del día, de actualidad. Se produce un hecho de gran trascendencia y, dado el interés periodístico -el interés social- que tal hecho implica, el reportero se da a la tarea de buscar personas autorizadas en la materia para que den su opinión sobre tal acontecimiento.

b) La entrevista de opinión sobre temas de interés permanente busca difundir lo más actualizado y autorizado que existe sobre asuntos que siempre interesan, problemas nacionales o mundiales que pueden estar o no en el escaparate de la actualidad inmediata.

El reportero, entonces, busca personas enteradas, especialistas en determinados temas. Al hacerlo y escribir su entrevista de opinión, esos temas se realzan, se reavivan, se recuerdan.

La entrevista de semblanza es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje; para hacer de él un retrato escrito. La entrevista de semblanza puede abordarlo exhaustivamente o mirarlo solamente bajo uno de sus aspectos. El retrato que el periodista hace de él puede ser una especie de “mural” o una simple “viñeta”. (*Op. Cit.*: 94-98)

La clasificación de este género periodístico es en general común a dos grandes características: la información o la opinión. Sin embargo, uno y otro tipo de entrevista tienen en común expresar en mayor o menor medida tanto la información como la opinión. La diferencia la haría el tema y la coyuntura. Quizá la centrada en el personaje, la de semblanza, es la que recoge más y mejor esta combinación, esta débil línea que acaso se establece con fines metodológicos más que porque sea así diferenciado.

Una representante digna y extraordinaria de la entrevista de semblanza es la periodista Oriana Fallaci, quien en su libro *Entrevista con la historia*, reproduce la voz de personajes mundiales sobre temas de dos décadas por lo menos y hace gala de la técnica de la entrevista que conjuga la información, la opinión, los hechos, el carácter y retrato del entrevistado, la proyección del personaje. Todo a través de ese rejuego que implica la pregunta y la respuesta, el cara a cara de quien cuestiona e indaga en la profundidad de las razones y sin razones de hombres y mujeres de poder.

Ni teoría ni recetas para realizar una entrevista, sólo pasión y una guía para no errar...

No obstante que Fallaci representa a la entrevistadora nata y profesional, en la presentación

de sus entrevistas, modestamente aclara: “No quiere ser más lo que es, un testimonio directo sobre personajes políticos. No quiere prometer más de lo que promete ser, un documento a caballo entre el periodismo y la historia.” (Fallaci, 1980:6).

Casi nada, un testimonio periodístico para la historia. Parece pretencioso y, sin embargo, sus entrevistas de muchos tipos y a muchos personajes se convierten en fuente obligada para reconstruir o al menos para referir momentos cruciales de vida en diversos ámbitos: sean sociales, políticos, culturales o económicos.

Para lograr la magistralidad y trascendencia de los textos de la Fallaci y de algunas otras entrevistadoras no hay recetas ni procedimientos únicos, sólo el tiempo, la experiencia, la pasión por desentrañar preguntas que surgen de un tema, una especialidad, un momento histórico, un personaje, el ímpetu del entrevistador y su compromiso, son los que irán haciendo la diferencia.

Sin embargo, siempre hay pautas necesarias para la realización de la entrevista. Uno de ellos es fundamental una vez que se ha elegido el tema, es decir, la preparación exhaustiva sobre éste y/o sobre el personaje, sobre los materiales existentes de uno y otro.

Una vez que se ha documentado el tema y el personaje de manera suficiente, es decir, definido el contexto histórica, social y hasta políticamente, se recurre muchas veces a la elaboración de una guía que puede ser un cuestionario. No obstante, este recurso es sólo eso, un medio pero no un corsé en el que no haya flexibilidad y apertura para obtener del diálogo la información requerida.

Algunas sugerencias o pistas que dan algunos teóricos son:

1) guiar el diálogo, sin forzarlo: dar cuerda al interlocutor que habla, pero sabiendo intercalar las preguntas que interesan al periodista; 2) tener naturalidad: no hacer preguntas desconcertantes, no forzar las situaciones en el coloquio, no exhibir con exceso el instrumental utilizado por la toma de notas (blocs, bolígrafos o magnetófonos portátiles...) Las buenas entrevistas surgen de una conversación entre amigos, fumando, tomando una copa. Los periodistas con pluma y bloc o magnetófono más que hacer entrevistas están forzando declaraciones, que es otra cosa diferente. Por consiguiente, el periodista debe tener una extraña habilidad para tomar aquellas notas imprescindibles –nombres, fichas, fechas...– sin que este gesto rompa la naturalidad y cordialidad de la conversación. (Martínez Albertos, 1974:111)

A estas sugerencias surgen otras más encaminadas a optimizar el diálogo fructífero que persigue toda entrevista como son el ponderar al personaje, no interrumpirlo, nunca contestarse en las preguntas sino dejar que el entrevistado sea quien conteste, darle confianza



y proyectar confiabilidad y dar sobre todo coherencia y sentido al diálogo.

Género, historia y periodismo de mujeres

Toda escritora escribe como mujer porque es mujer y pensar que su literatura no tendrá la impronta de su sexo es desconocer una verdad esencial: escribimos lo que somos.

Griselda Gambaro

A este cúmulo de técnicas periodísticas para recuperar la información cotidiana y relevante del mundo actual, y que cada vez y cada día son más importantes para recuperar y escribir la historia con mayúsculas, se agrega un tópico todavía hoy relegado y hasta cierto punto ignorado: el hacer y quehacer de las mujeres en general: en su vida cotidiana, en su vida profesional, en su vida militante, en su vida amorosa, en su vida en los papeles de madres, esposas, hijas, novias, amantes. En suma, el tema de la acción y reacción de la mitad de la humanidad.

JOAN W. SCOTT en su libro *Género e Historia* (2000), plantea que si bien en los últimos cincuenta años se ha comenzado a recuperar la historia de las mujeres, ante la falta de una tradición y disciplina metodológica, ésta “se caracteriza por tensiones extraordinarias: entre la política práctica y la erudición académica; entre los niveles establecidos en el seno de cada disciplina y las influencias interdisciplinarias; entre la actitud atórica de la historia y la necesidad de una teoría para el feminismo.”

En este complejo escenario, la incorporación de las mujeres como actrices sociales en el periodismo no deja de presentar dificultades similares e inercias culturales que colocan el quehacer de éstas como reproductoras antes que como sujetos sociales.

De aquí que cuando, hace poco más de diez años, se incorporó a las mujeres en la agenda periodística, rebasando los ámbitos del espectáculo, la cultura y el entretenimiento, a ellas no se les deja de ver y presentar desde su cuerpo de mujer, esto es, desde la mirada de objeto. En el menor de los males, la consignación de su aportación en diversas disciplinas se minimiza y se ignora, la diferencia que hace el que como mujer se realicen actividades, se logren méritos o se destaque extraordinariamente. No importa que incluso desde el oficio mismo las mujeres se hayan incorporado como profesionales del periodismo, éstas se

mimetizaron con las reglas y convenciones del “boys club” del periodismo y no alcanzan a ver las especificidades y singularidades de las aportaciones o acciones de unas y otras.

Así, tanto desde el ejercicio del periodismo como desde la incorporación a la agenda periodística la dimensión del hacer y quehacer de las mujeres todavía está determinado por los valores y creencias culturales-ideológicas de lo que es y hace una mujer. Esta razón es suficiente para seguir trabajando y justificando la promoción de trabajos y análisis desde la perspectiva feminista que no sólo cuestiona sino replantea métodos y metodologías para complementar y completar la Historia y, por supuesto, las disciplinas diversas que coadyuvan a escribir las aportaciones de mujeres y hombres en la vida social como lo es específicamente el periodismo.

El género como categoría para consignar hechos periodísticos

La categoría género es un elemento de análisis reciente, apenas de las últimas décadas del siglo XX, por lo mismo no es una categoría generalizada ni incorporada en la mayoría de los estudios sociales, tanto por el desconocimiento como por el rechazo a la importancia de incorporar a las mujeres desde todos los frentes y ámbitos, así como por lo joven de los estudios y planteamientos sobre esta perspectiva.

En términos generales el género se refiere al establecimiento de las relaciones sociales a partir de la pertenencia al sexo femenino o masculino, es decir, se visualiza como una construcción cultural que pauta conductas, alcances, limitaciones y valores asignados. De esta forma, esta categoría nos permite entender y explicar los fenómenos sociales, económicos y políticos de una sociedad desde sus elementos constitutivos: los símbolos, los conceptos normativos, el sistema del parentesco y la identidad subjetiva; “el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”(Scott; 2000:65-68).

Incorporar esta mirada en las diversas disciplinas ayudaría mucho a complementar las explicaciones y comprensión de los fenómenos sociales que hoy nos toca vivir, en relación sobre todo a un nuevo fenómeno que es el sobredimensionamiento de los medios, incluso se define a esta era como la de la información o sociedad mediática.

Concretamente en lo que se refiere al periodismo, esta categoría es muy útil para entender el ser y hacer de los diversos actores sociales de los diferentes medios de la vida como lo es la política, la economía, la historia, la ciencia, entre muchas otras. Esto es, si a través de la vitrina mediática se puede incorporar esta perspectiva otros serían los resultados de las entrevistas, las crónicas, las noticias, los reportajes, porque consignarían en una nueva



dimensión las causas de por qué unas y otros tienen un diferente desempeño a partir de su desigual incorporación al mundo público.

En la actualidad se reconoce que a pesar de los grandes logros y contribuciones de las periodistas al periodismo, en su historia particular no se ha consignado su papel ni la contribución de las mujeres, ni el papel real actual que hoy jugamos en la sociedad. En revisiones sobre la mujer como sujeto u objeto de la noticia las cifras son reveladoras.

En estudio de *Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC)* efectuado en asociación con Grupo MUND, sobre la forma en que son vistas las mujeres en los noticieros, no en programas de espectáculo —realizado a partir de un monitoreo de televisión y prensa que se llevó a cabo durante 13 días en noviembre de 2007 (*Televisa, TV Azteca, Canal 11, La Jornada, Milenio, Nuevo Excélsior, Reforma y El Universal*)— encontró que la presencia de las mujeres es clara y contundente tanto en medios impresos como electrónicos, sobre todo en televisión (73 por ciento). Sin embargo, el tema por el que más aparecen en los medios es la violencia de la que son víctimas (cualquier tipo); el formato que predomina para hablar de ellas es la nota informativa (86 por ciento) contra un uso mínimo del reportaje (nueve por ciento), que es el género que podría documentar más y mejor la condición femenina en nuestra sociedad (Velázquez Vargas; 2009).

Estas cifras explican, de alguna forma, por qué las mujeres, dentro de medios impresos y electrónicos, son presentadas como objetos (25 por ciento) y no como sujetas de la información (13 por ciento).

En otro estudio de esta misma agencia, del año 2000, realizado con base en el análisis de tres diarios nacionales: *La Jornada, Reforma y Milenio* (24 de abril-3 de mayo)— con el objetivo de caracterizar a las mujeres como tema de noticia e identificar a las mujeres que escriben noticias— se encontró: en 84 por ciento de las notas, los hombres son protagonistas de la información y las mujeres lo son, por tanto, en sólo 16 por ciento. Ocupan los mayores espacios en las secciones de Espectáculos (43 por ciento) y Cultura (38 por ciento). Como protagonistas de la información en las categorías de candidatas, deportistas, funcionarias internacionales y líderes representan tres por ciento, y 30 por ciento como figuras del espectáculo.

De acuerdo con datos generales y globales, las mujeres que escriben noticias aportan 30 por ciento de notas, frente al 42 por ciento de los hombres. Los temas sobre los que ellas escriben tienen, en 90 por ciento, protagonistas masculinos. Sólo diez por ciento de las reporteras escribe sobre mujeres (Robles; 2000).

Acerca de las mujeres en la opinión, en una investigación de doctorado realizada

por Josefina Hernández Téllez sobre el debate periodístico en torno a la penalización/despenalización del aborto en 2000, con base en datos de la prensa nacional, los resultados ratifican su mínima participación: ellas sólo representan 16 por ciento de las firmas editoriales, lo que significa que apenas entre uno y dos textos del total son hechos por mujeres; luego, cuando se discuten temas de género, como el aborto, son relegados frente a los “grandes” asuntos; en el año 2000, por ejemplo, el gran tema de debate fue la transición política de un partido a otro en la conducción presidencial del país. El aborto era un pretexto para discutir el perfil ideológico del *Partido Acción Nacional*, la experiencia con los partidos panistas en gubernaturas y, por supuesto, las expectativas que había despertado el presidente electo de ese momento: Vicente Fox.

La conveniencia del aborto como política pública no se consideró en la mayoría de las plataformas; tampoco se habló de que las mujeres, en su calidad de ciudadanas, tienen derechos, capacidad y poder de decisión sobre sus vidas. Ellas fueron ignoradas en el debate (Hernández Téllez; 2006).

Otro estudio, realizado por la Universidad Internacional de la Florida en Centroamérica, reveló que las periodistas sienten que siempre “hay alguna forma de discriminación en salarios, en asignación de coberturas o en aceptación de sus capacidades profesionales”.

Ese mismo estudio reveló que sólo el 17% de las personas que trabajan en los medios de prensa son mujeres: 589 de 3,500 periodistas que figuran en la *Guía de Medios Centroamericanos de Comunicación*, publicada por la *UIF*.” (Valle, Hiriart y Amado; 1993:57).

En este juego constante de la inclusión o exclusión de posibles noticias, las hojas de previsiones son el tablero sobre el que se realiza la partida diaria. Los temas relativos a cuestiones de género, y los que afectan a las mujeres más específicamente, si llegan a entrar en la partida, están siempre en la frontera difusa de la inclusión-exclusión, siempre en el límite, en la cuerda floja, dependiendo de múltiples factores para continuar en el juego o quedar eliminados.

En este proceso de selección de unos temas en detrimento de otros que los medios de comunicación llevan a cabo, situaríamos las previsiones en lo que Rosita denomina selección de primer grado, aquella que regula el derecho a entrar en el circuito informativo. La selección de segundo grado corresponde a la jerarquización de los temas escogidos y la selección de tercer grado, a la tematización.

A partir de este esquema se obtuvo, que de los 3237 temas previstos que finalmente fueron publicados por los tres diarios, el 40.4 % lo fueron con ausencia de referencias de género.



Es decir, los diarios aceptaron publicar cerca de la mitad de sus noticias previstas sin referencias humanas directas en sus titulares. La otra mitad de los temas previstos publicados, exactamente el 50.4%, la conforman los temas con presencia masculina. En cambio, tan sólo el 4.6% de los temas previstos que se publican hacen referencia a una o varias mujeres. Se puede observar un salto cuantitativo brutal: frente a un 50.4% de temas previstos publicados con presencia masculina, nos encontramos con tan sólo un 4.6% de previsiones publicadas con presencia femenina. (Gallego; 2002:318-319).

Guía para una entrevista no sexista...

Algunas sugerencias para no reproducir la invisibilización de las mujeres o el periodismo sexista, es decir, la información sesgada y estereotipada sobre las mujeres, son varias. Desde el texto *El abc de un periodismo no sexista* (Valle, Hiriart y Amado; 1993) al recientemente publicado por CIMAC, *Hacia la construcción de un periodismo no sexista* (Velázquez Vargas; 2009), la insistencia se centra en dignificar y visibilizar las aportaciones y lugar de las mujeres en los hechos cotidianos y evitar la predominancia del contexto o tema general frente a la especificidad de la acción de las mujeres.

No obstante que hay máximas para el periodismo no sexista en general, éstas pueden retomarse para la entrevista en particular:

- generar y publicar la información desde la condición social de las mujeres,
- contribuir a que las y los periodistas incorporen en su mirada la importancia del hacer y quehacer de las mujeres desde su condición histórica y su situación particular,
- así como promover en los medios de difusión un cambio al abordar los temas desde la perspectiva de género.

En esta objetivo una guía para realizar entrevistas desde la mirada de género se centraría entonces en:

- destacar el contexto en el que la personaje desarrolla su trabajo,
- documentar sobre las características de su medio profesional o laboral,
- explorar sobre las dificultades a las que se ha enfrentado desde su ser mujer y
- rescatar la singularidad y valor de su trabajo.

Regularmente las entrevistas desdibujan la pertenencia a uno u otro sexo, dan por

sentado que mujeres y hombres se enfrentan en las mismas condiciones y las mismas expectativas; incluso, las mismas entrevistadas caen en esta falsa creencia y afirman que no tuvieron obstáculos o situaciones en razón de su género, afirmación que debe abatir la entrevistadora o el entrevistador con el conocimiento y dominio de las diferencias en uno y otro caso, porque la historia nos confirma que la incorporación de las mujeres al mundo público en ciertas áreas de trabajo apenas tiene un siglo aproximadamente, mientras otras, las profesionales, apenas medio siglo, asimismo sabemos que la educación pública en nuestro país tal como la conocemos hoy fue posible hasta fines del siglo XIX, el reconocimiento como ciudadanas poco más de medio siglo (1953) y la igualdad jurídica en 1975.

Todos estos elementos son importantes para derribar la percepción tradicional de que mujeres y hombres cuentan con las mismas condiciones y, sin embargo, a la hora de documentar la incursión de éstas no dejan de hacerlo desde la asociación a determinados ámbitos porque tradicionalmente se les asocia con la reproducción y el ámbito doméstico. Valores y creencias con los que las mujeres se enfrentan para validar su capacidad e interés de desarrollo en cierto medio profesional o laboral.

Este último punto, al mismo tiempo, es el que determina que ciertos espacios de conocimiento sean adjudicados a mujeres o a hombres. En la ciencia, por ejemplo, su incursión se facilitó en aquellas áreas que tienen relación con el cuidado y atención que se nos ubica, de ahí que algunas carreras sean “femeninas”: enfermería, trabajo social, docencia y en las ciencias sociales en general.

Este hecho, por supuesto, explica entonces que podamos en una entrevista explorar trabas y dificultades propias y contextuales para desarrollarse plenamente en cualquier medio de trabajo. Desde la cultura familiar, inmediata, en muchas ocasiones se deben abatir problemas y significan enfrentamientos de leves a significativos en la historia personal y laboral de cualquier entrevistada. Si esto no se mira en esta perspectiva es difícil preguntar y explorar estas situaciones y la entrevista puede quedar en las generalidades clásicas pero, al mismo tiempo, personalizadas que llevan a destacar lo extraordinario de las trayectorias sin develar su importancia, y las excepciones terminan confirmando las reglas.

Estas pistas “obvias” no lo son tanto, de esta suerte que las entrevistas a mujeres en general documenten los aspectos estandarizados de su vida, de su trabajo, de su personalidad, sin incorporar la diferencia que hace hoy, todavía, en nuestro mundo, en nuestra cultura, el tener un cuerpo de mujer u hombre. Los medios particularmente, a pesar de que han incorporado en sus agendas los temas que atañen a las mujeres, siguen explotando y explorando la participación de éstas desde su cuerpo y esto lo refrenda la publicidad y el lenguaje todo del cuerpo de las noticias.



Aquí vale señalar, que un aspecto importante a considerar es el lenguaje porque refleja lo que somos todavía como sociedad, es un espejo fiel de sentimientos, pensamientos, formas de ver las cosas y de vivir; significa también poner en funcionamiento la lengua heredada o adquirida, por un acto individual de utilización, pero también implica a través de este acto, revelar la ubicación social y el posicionamiento ideológico del individuo.

Los textos son, entonces, producto de un tiempo y un espacio, de relaciones personales y sociales, de una cultura y una ideología. Se dice y se escribe lo que se es y lo que no, lo que se vive y lo que se piensa, lo que se crítica y se anhela, lo que falla y lo que funciona (Hernández Téllez; 2001:98).

La revisión somera de los escritos periodísticos nos revela que el lugar de las mujeres sigue siendo secundario y relegado: se sigue utilizando el masculino como genérico y en ese sentido se ignora e invisibiliza a la mujer, o bien se masculiniza el público aunque en su mayoría sean mujeres como práctica correcta asumiendo que es de mal gusto feminizarlo sólo porque hay un hombre, o bien se considera incorrecto feminizar cargos o títulos porque se cree que es un error lingüístico.

De aquí la importancia de considerar en la redacción parte de los decálogos del periodismo no sexista y que contribuyen a la transformación del uso de la lengua y de alguna forma incide en abatir prejuicios y clichés sobre lo “femenino”, lo referido a las mujeres.

Entre estas recomendaciones está el uso de los neutros: humanidad, el profesorado, la infancia, entre otros.

Desdoblar el femenino y el masculino: bienvenidas y bienvenidos, todas y todos, etcétera.

Evitar los adjetivos estereotipados en relación a las mujeres: belleza, ternura, delicadeza, fragilidad, medida, entre otros.

No asociar profesiones u oficios a unas u otros: la limpiadora, la cuidadora, la auxiliar, la madre, la señora, la ama de casa vs el ingeniero, el doctor, el científico, el especialista, el jefe de familia, el líder, entre muchos otros.

Revisar la descripción física, civil o de vestimenta cuando se trate de mujeres porque se insiste en calificarlas o descalificarlas como objetos. (Velázquez Vargas; 2009:57-58).

En suma, la perspectiva de género refiere un esfuerzo no sólo de uso del lenguaje sino de ejercer una mirada incluyente en las preguntas, en la redacción, en la forma de estar en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bastener, Miguel Ángel, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, Ediciones El País, México, 2001.
- Fallaci, Oriana, *Entrevista con la historia*, México, 1980.
- Gallego, Juana (Dir), *La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*, Los libros de la frontera [Comunicación], Barcelona, España, 2002.
- Grijelmo, Alex, *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, España, 1997.
- Halperín, Jorge, *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*, Paidós, México, Buenos Aires, Argentina, 2002.
- Hernández Téllez, Josefina, *Tras la huella de género en el discurso periodístico de opinión. El debate sobre el aborto, agosto de 2000*, Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, julio de 2006.
- Hernández Téllez, Josefina, *Adelina Zendejas: Precursora de la escritura y el periodismo femeninos*, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 2001.
- Ibarrola, Javier, *Técnicas periodísticas. La entrevista*, Ediciones Gernika, México, 1986.
- Leñero Marín, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, Tratados y manuales Grijalbo, México, 1986.
- Martínez Albertos, José Luis, *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. A.T.E., España, 1974.
- Méndez Asensio, Luis, *La condición de periodista*, Pangea Editores, México, 1988.
- Robles, Nina, *Téjedoras de la palabra. Hablan los medios*, CIMAC-Inmujer, México, 2000.
- Scott, Joan W., *Género e historia*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2000.
- Valle, Norma, Bertha Hiriart y Ana María Amado, *El abc de un periodismo no sexista*, Velázquez Vargas, Hena Carolina, *Hacia la construcción de un periodismo no sexista*, CIMAC-Unesco, México, 2009.



Entre especies, flores y botánica; extraordinaria, inconfundible, esencial: Graciela Calderón Díaz Barriga

Sandra FLORES GUEVARA

“Todo es gracias a él, [Rzedowski] él es quien inventa...”

M

ÁS QUE FLORES y botánica; más que extraordinaria e inconfundible, esencial es la doctora Calderón y su inigualable trabajo científico como investigadora Titular emérita del Sistema Nacional de Investigadores en nuestro país, más allá de los cientos de publicaciones, cursos impartidos, tesis dirigidas, publicaciones selectas y distinciones recibidas, podemos hoy conocer a una mujer inigualable, dedicada, quién nos ha permitido conocer sus deleites y apegos; su vida...

Complacida escuchando a Plácido Domingo o a Pedro Infante, siempre confiando sus pensamientos al doctor Rzedowski, su esposo; enamorada de su natal Salvatierra, encantada por el clima y por lo hermoso que es Pátzcuaro Michoacán, así como, las raíces que la unen al lugar y los recuerdos de San Luís Potosí en los inicios de su matrimonio, la doctora Calderón nos muestra una gran sencillez y temperamento.

Este texto contó con la colaboración del alumno Raúl MORALES MÁRQUEZ

“Le digo que ya no me acuerdo de nada...”

Constantemente decía la doctora Calderón, que ya no se acordaba de nada, recientemente padeció una enfermedad en los ojos y superó una intervinieron quirúrgica.

Si el recuerdo hubiera permanecido, aún estaríamos ahí, sentadas en esa oficina del Instituto de Ecología en Pátzcuaro Michoacán, una oficina pequeña con grandes estantes en color gris repletos de libros, en los escritorios había cúmulos de documentos aún por trabajar, y en las paredes, se tendían grandes carteles con fastuosas fotografías retratando la misteriosa y a la vez deslumbrante botánica mexicana. Ahí también, estaban los múltiples reconocimientos y galardones que la doctora ha recibido.

Aún así, cuando la doctora Calderón decía “pero qué mala memoria tengo”, miraba sutilmente al doctor Jerzy Rzedowsky, –su esposo, un condecorado científico de origen polaco, considerado una autoridad en la descripción y clasificación científica de la botánica en nuestro país–, aún así, fueron más de dos horas; a pesar de la charla tan placentera, no pretendía terquedad después de la jornada de trabajo de la doctora, era una tarde húmeda de verano la que nos enmarcaba el pintoresco Pátzcuaro, fue un largo viaje para encontrar a la doctora Calderón.

Al entrar en la oficina de Graciela Calderón pude respirar esa empeñosa pasión que ha procurado a lo largo de su vida, entregada no sólo a su meticuloso trabajo, sino también a sus hijas, especialmente a la menor de las tres, Ana, una mujer con una memoria precisa y excepcional, con una historia de vida particular, especial, desde hace cuarenta y siete años, desde el día en que nació⁵.

Así encontré a Graciela Calderón, entre sus grandes pasiones, ella dice “Son mi pivote, mi esposo Jerzy Rzedowsky y mi hija Ana”.

Ineludibles recuerdos

Mientras responde con voz tranquila y suave a las preguntas, la doctora Calderón parece transportarse a su querida Salvatierra, parece saborear un rico guayabate, parece que por un momento el recuerdo le disipa los años, ella habla con pasión sobre algunas vivencias.

Y cómo no hablar de pasiones a sus setenta y ocho años, si ella misma refiere que en su natal Salvatierra Guanajuato, su primer día de escuela y dice orgullosa “el empeño constante de mi madre que debía inscribirme por primera vez en la escuela para festejar así, el día en que cumpliera los 5 años”.

Una niña no podía entender si era una fecha adecuada o no para ingresar a la escuela, sin embargo, ante tal insistencia de su madre -quien logró que la aceptaran a mediados del año escolar de aquella época- y sin saberlo, se estaba germinando un inagotable y valioso

sendero lleno de múltiples aportaciones a la ciencia mexicana.

La niña Graciela

Recuerdos inolvidables los de su infancia, “Salvatierra era un lugar pequeño, apenas existían las escuelas, terminé el tercer año de primaria, tendría quizá diez o nueve años de edad”. Para el año de 1940, los padres de la doctora Calderón, Carmen Díaz y Rafael Calderón decidieron trasladar a la familia a la ciudad de México, con el objeto de darles mejor educación a sus hijos.

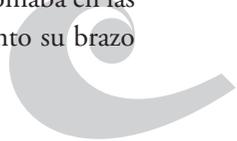
Por cierto, la doctora Calderón recuerda muy bien a su maestra de sexto año de primaria, –pensativa y con su mano izquierda sobre su rostro– Graciela detalló, “era muy buena persona y muy buena maestra, mis materias favoritas fueron la geografía y la historia”.

“Viví en un ambiente familiar”, explicó la doctora Calderón; “Era de naturaleza tranquila, sin problemas mayores ni angustias. Y finalmente bastante feliz”. Fueron pocos los amigos de Graciela, “más bien eran compañeros y compañeras de la escuela –refirió– jugué y conviví de manera sencilla”.

El no tener tantos amigos no le importunó para dejar de hacer alguna travesura; recuerda la doctora: “Vivíamos en Salvatierra, existía un tranvía tirado por mulas, que por una calle importante recorría el pueblo casi de extremo a extremo. Especialmente llevaba y traía pasaje de la estación del ferrocarril. Yo notaba que algunos compañeros al salir de la clase se subían a escondidas al exterior del tranvía en movimiento. Sin pensarlo mucho me pareció muy práctico aquello para llegar más rápido y fácil a la casa. Pero apenas trepé al vehículo, vi al hombre con el látigo que azotaba a las mulas para que caminaran, que se acercaba a mí, el hombre se veía amenazante y con látigo en mano. No supe ni como, pero bajé del tranvía rápidamente y corrí para mi casa. No he vuelto a hacer nada parecido, como se comprenderá, pero eso sí, esa vez llegué más pronto a casa”.

Pero cómo no iba a procurar llegar pronto a casa la niña Graciela, si ya estaba esperando en la mesa de la cocina su dulce preferido, sí, dice la doctora, “mi dulce preferido, el guayabate, elaborado personalmente por mi madre”.

En un santiamén, los recuerdos se intensifican, la doctora Calderón mira hacia un punto perdido en la oficina y dice encomendando a la memoria vivencias con la familia, “Solo conocí de muy pequeña a mi abuela paterna y siempre la vi como una persona muy linda y querida, me acuerdo, estaba muy chica –era una niña– y luego, mi abuela me tomaba en las rodillas; la doctora con aire divertido por lo que estaba a punto de decir, levanto su brazo



derecho y detalló “me acuerdo que, ahora yo tengo los brazos como ella, –tocó su brazo– ella tenía así, ¿cómo le puedo decir? ella tenía “carnita” y me gustaba mucho acariciarle los brazos”.

Una nueva vida, la gran ciudad

Rememoraciones y reconstrucciones sobre su vida, hace la doctora Graciela, y relata que una vez ya vecindada en la naciente urbe de la ciudad de México, su afición a la naturaleza se manifestó y desde entonces sonriente Graciela Calderón dice: “Siendo un poco mayorcita, mi preferencia eran los patines y la bicicleta, especialmente esta última, y salía a lugares cercanos”.

Entonces, los recuerdos, continúan avivándose, las calles de la colonia Santa María la Ribera cruzaron la mente de quienes estábamos en la oficina de Calderón, por unos segundos vimos la calle de Cedro, allá donde vivió su infancia, antes de vivir en otra zona de la ciudad, y que justamente Graciela recuerda que junto a su nueva casa “pasaba por ahí un río, era un río, ahora es una avenida, es parte del circuito¹, y entonces era un río, pero un río horroroso porque más bien era como basurero; por lo general había poca agua pero si mucha, mucha basura y mucho desorden, –ríe efusiva– pero bueno, fue ahí donde mis papás pudieron estar” aquel fue el lugar que vio a Chela Calderón culminar sus estudios profesionales, ahí vivió bastantes años.

Algunos amigos, sus padres

Ahí fue donde se hizo de algunos amigos, que más bien eran personas que vivían cerca de su casa, y que sólo eran vecinos o compañeros de escuela, con los que se hacía compañía, con los que caminaba de la casa a la escuela secundaria y con quienes jugueteaba o bromeaba en el trayecto y desde luego, –como ella misma refiere– siempre con la compañía de su hermana quien le lleva cuatro años de edad –enfatisa nuevamente– “no éramos muy amigueros, no sé, yo creo desde mis papas”. La forma en la que refiere la doctora Calderón este pasaje de su historia fue con un acento de melancolía, quizá por el trato que recibió de sus padres, quizá por venir de la provincia a la gran ciudad, quizá por su condición de ser mujer, quizá por su juventud. Los padres de Graciela preferían que los hijos estuvieran en casa y que ahí mismo

1 Circuito Interior (N. del R.)

se destinaran espacios para el estudio, incluso para que otros compañeritos o amiguitos de la escuela hicieran la tarea juntos.

Sin embargo, tiene muy presente la amistad con la familia Castrejón, “éramos vecinos”, refiere la doctora “ellos habían venido de Guerrero y ya tenían muchos años viviendo en la ciudad”.

La época de juventud de la doctora Calderón se vio franqueada por formas de pensamiento muy particulares que se imponían de los padres hacia los hijos, especialmente para la conducta que debían guardar las mujeres, esa formación que se obligaba a adquirir con visos al matrimonio y ese pensamiento dominante e impositivo, eternizado a través de los años y por generaciones, conducente a crear una clásica familia.

Propiamente la doctora Calderón señala que la experiencia junto a sus padres en relación a esa época y forma de vida fue muy singular, pues a pesar de que como ella dice: “a lo mejor todavía había algo de eso, pero no se compara con lo que vivieron mis papás, porque allí sí, mi mamá pues casi no fue a la escuela, y lo que resultaba era que era la única mujer de cuatro hermanos varones y a ella le tocaba pues el quehacer de la casa y atenderlos o a la mamá si estaba enferma”. Los hermanos de su madre estudiaron en Morelia, dos de ellos hicieron carrera dentro del campo de la medicina y el otro fue farmacéutico, reconocidos los tres dentro de sus ámbitos profesionales. Para fortuna de la madre de la doctora Calderón, los hermanos platicaban mucho con ella, de lo que vivían y aprendían en sus clases, de sus cosas, de sus experiencias, y fue así como entonces explica Graciela “mi mamá allí aprendió, aprendió muchas cosas, no tantas quizá como ella hubiera querido, sin embargo, de lo que sí tuvo oportunidad, fue de aprender algo de pintura, en algún momento pudo tener un poco de tiempo y estudió pintura, yo creo que fue pues bastante y en Morelia nos dejó unos cuadros, le debe de haber gustado mucho lo que hizo”.

Respecto a su padre, la doctora relata que él vivió su infancia en Salvatierra y casi no tuvo oportunidad de ir a la escuela, entonces dice Graciela “esa era una inquietud que tenía él para sus hijos”. El padre de la doctora Calderón se casó dos veces y en su primer matrimonio tuvo dos hijos, una mujer y un hombre, cuando éste último nació, murió la esposa, inmediatamente –cuenta la doctora–, “la primera esposa de mi padre tuvo un problema de salud y murió, imagínese que épocas –exalta la doctora–, eran las épocas de la influenza española”, cruda coincidencia señalamos y reímos sarcásticamente en la oficina de la doctora Calderón, sí claro, con todo esto que se está viviendo en nuestro país.

Entonces, –retoma Graciela un poco contrariada y risueña– “sí, del siglo pasado”, el padre de la doctora Calderón vivió en la ciudad de México con su familia, pues se vivía la época de la revolución, a la muerte de su esposa regresó a Salvatierra con familia, a vivir con



la abuela y tías de la doctora Calderón, ella relata que su padre siempre tuvo interés por que sus hijos llevaran una buena educación y como prácticamente no había escuelas, y las pocas que se encontraban, eran con influencia estrictamente católica y costos elevados, a lo que el padre de la doctora decía “mis hijos necesitan otra cosa, necesitan más” por lo que decidió colocar a sus hijos en la ciudad de México, con los hermanos de la esposa, –que por cierto apunta la doctora, eran muchos– quienes se ofrecieron para el cuidado de los hijos y quienes lo apoyaron muchísimo, tanto que allí terminaron sus carreras de medicina y química”.

“Ya metí la pata...”

Dirigiendo los recuerdos y narrativas sobre su vida, trajimos a cuento intervalos de la adolescencia y a pesar de que ahí estaba junto a nosotras el doctor Rzedowski, –su esposo– y con un “ya metí la pata...” –entre risas– la doctora Calderón cuenta de su época de escuela secundaria y entre que confesaba que “realmente no era mucho” refiriéndose a si era noviera, detalló las peculiares tácticas de los muchachos de la Secundaria 4 –exclusiva de varones– “los chicos siempre estaban listos en una esquina para estar echando flores y estar vacilando, y pues cuando nosotras pasábamos, con mi hermana también, pues íbamos muy serias, muy formales, íbamos casi siempre con Tere Castrejón mi amiga y aquellos disfrutando ¿verdad? atacados de la risa, nomás bromeando, también estaban muy chicos pero pues... nos gustaba, nos gustaba... –ríe vivaz– ellos, ya sabían a qué horas pasábamos por allí, ¿qué nos decían? creo que nos habían puesto algún apodo...ya no me acuerdo de alguna cosa porque casi siempre salíamos muy puntuales, eso también –dice muy seria– era cosa de mis papás.

Los padres de la doctora Calderón siempre fueron muy estrictos, y eso, seguramente oriento su vida, hoy reflejada académicamente, ella dice, “había que ser puntuales siempre, entonces salíamos puntuales” no obstante, antes de la llegada a casa a Graciela ya la estaban esperando “otros” también disciplinados avizores “ya para esas horas, ya estaban allí tres o cuatro muchachos dando la lata”

Y seguían alcanzándonos los recuerdos, surgieron en ese instante evocaciones muy precisas, la doctora Calderón habló de uno de sus maestros, muy divertida se refirió a él, “teníamos un maestro químico que era una calamidad, él ya era un poco grande, creo que había sido compañero de una de mis hermanas, era químico y era muy vacilador y yo creo más se le iba en estar haciendo bromas y nosotros también, es uno de los que recuerdo, había otro que era español y nos daba clase de español, él era más joven y más tímido y

dábamos mucha lata en esa clase, ¿era la secundaria de mujeres!”.

Añora Calderón su paso por la escuela Preparatoria “estuvimos en el Politécnico, en la Vocacional, –pide simpáticamente ayuda al doctor Rzedowski para recordar– y nos quedaba como a dos cuadras de la casa, estaba riquísimo el ir y venir, sin complicaciones, riquísimo por un lado ¿verdad? Pero por otro pues –ríe efusiva– ir y venir dos años de la vocacional”.

¡Qué tiempos aquellos!

En ese ir y venir a la vocacional, la doctora Calderón también cuenta otro de los momentos vividos, –recordó con precisión y con el apoyo de su esposo, el doctor Rzedowski– aquella vez que su padre se mostró mucho más enérgico en relación a que permitiera a la doctora y a su hermana, con quien compartió muchas experiencias; salidas a algunas reuniones o fiestas de la vocacional, a pesar de que Graciela Calderón señala que no eran muy frecuentes esas salidas, además, bien es sabido que esos tiempos se distinguen y saltan a la vista, ya que la mujeres vivían modelos de conducta desatinada y exageradamente estrictos, ella cuenta, “cuando éramos adolescentes andábamos un poco a escondidillas, con muchos trabajos para ir a alguna que otra fiesta de vez en cuando”.

La nostalgia también se hacía presente, y cada vez que Graciela Calderón evocaba recuerdos, su rostro se iluminaba de gozo, así lo vi cuando la doctora hablo de “sí, una vez hubo un baile en el mismo Politécnico, fue allí en.. ¿cómo se llamaba este salón? –su esposo refiere el nombre “Cuadrilátero”– sí, en el cuadrilátero que le llamaban, era una especie de...era un espacio muy grande, y todo alrededor había oficinas, entonces, organizaron un baile, yo creo que ya hasta estábamos bastante grandes, cerca de salir de la escuela y estuvimos con la incertidumbre de si nos dejan ir o si no, justo esa vez, no sé porqué mi papá estaba así, que no van y que no van, yo no recuerdo que cosa tan rara, tengo idea de que yo me disguste mucho porque no nos dejaban ir, ¿cómo no nos dejaban ir al baile? Pero yo no me acuerdo ahí que inconveniente especial había, a lo mejor no conocían a ninguna de las personas que ahí estarían, no había nadie de la familia, creo aquella vez le dije muy enojada a mi padre ¿Ah, no vamos? Y mi papá se mostró muy molesto, supongo que de ahí también heredé mi mal genio –ríe efusiva– y algo pasó pues mi papá dijo “Bueno, pues las vamos a dejar” entonces el arreglo fue que sí íbamos al baile, pero que mi mamá nos acompañaría, y eso que ya estábamos grandecitas, no sé 17, 18 años”.

Pero cuanto regodeo mostraba la doctora al narrar ésas y otras historias también de esa época y Graciela dijo “mis papás ahí sí eran un poquito más serios. Sobre todo mi papá era

así, enérgico, algo exigente, ya después se nos volvió muy facilito –ríe complacida– fue muy lindo mi padre”

Con el paso de los años persistió la amistad con Tere Castrejón, hoy, ella vive sola, son poco frecuentes los encuentros, ella ha perdido por completo la memoria y desconoce a quienes la visitan, “nos da tristeza” –dice contrariada la doctora Calderón–, “sin embargo un hermano de Tere es nuestro médico de cabecera”.

Por un momento, cuando la doctora y su esposo intercambiaban miradas, caigo en la cuenta de que los dos son igual de reconocidos en su ámbito profesional. De los reconocimientos que cuelgan en la pared, la mitad son de uno, la mitad de otro, y hasta hay algunos en conjunto. No desmerecen en absoluto uno del otro, y no puedo menos que asombrarme de ver cómo Graciela Calderón se ha mantenido a la par de su esposo –el botánico del siglo en México–, el eminente doctor Rzedowski.

Ésta es una relación legítima, ecuánime, sincera, duradera; parece que a la doctora Calderón no le ha pesado ser la esposa de Jerzy Rzedowski... más bien al contrario, él es su estímulo y “su pivote”. Incluso cuando recuerda “los años difíciles” cuando las mujeres no eran tomadas en cuenta, cuando no había espacios, ni tiempos, para que las mujeres alzarán la voz, para ser escuchadas, al menos, para mirarlas –lo hace con una sonrisa–. No dice si ha tenido dificultades, o si ha pasado por momentos difíciles en su vida, no pasan por su mente momentos en los que la doctora Calderón se haya enfrentado a limitantes, dice la doctora, no me caben en mis memorias, ni en mis pensamientos, ni mucho menos en mi vida instantes difíciles ni académica, ni laboralmente, Graciela Calderón sólo atesora lo vivido, incesante, siempre junto a su esposo, junto a su hija, junto a su botánica, siempre juntos, haciendo, proponiendo, buscando, siempre apasionada.

¿Bióloga yo...?

Fue en el Instituto Politécnico en donde conoció a quien es fuente de inspiración desde hace más de 50 años, su compañero de toda la vida y colaborador estrecho en su campo académico, el doctor Jerzy Rzedowski. “Fuimos compañeros y siempre ha sido el mero mero” dice Graciela Calderón –con una sonrisa de amor dirigida a su esposo– ambos han publicado más de una docena de libros, siguen publicando artículos y editoriales, y son reconocidos como autoridades dentro del campo de la botánica en México.

Y así, la doctora Calderón recuerda cómo decidió el rumbo de formación profesional y donde conoció a Rzedowski –con singular simpatía coloca la mano izquierda sobre su rostro

y mira a su esposo— “¿cómo estuvo? ya éramos compañeros con mi hermana, yo creo que sí, teníamos los dos cierta tendencia por la carrera, además, no había muchas carreras, ¿verdad? —Rzedowski interviene— inicialmente la Escuela de Ciencias Biológicas... —y la doctora continúa—y química, yo creo que fue la primera carrera que se formó, era muy popular y había muchos maestros, en fin, estaba bien la carrera, no me acuerdo que circunstancia en especial hizo la decisión, en algún momento dijimos mi hermana y yo: “Oye, ¿y qué tal si nos vamos para biólogo?” “Pues sí ¿verdad?” Y ahí vamos para biólogo, y pues la verdad es que es una carrera muy linda”

A lo largo de los años Graciela Calderón ha aprendido a valorar un sinnúmero de aspectos que han hecho eco en su vida profesional y científica, y fue como hablamos de quienes influyeron en su formación académica —mira orgullosa al doctor Rzedowski— “Pues yo creo que ese señor” — el doctor Rzedowski dice: “No, fui tu profesor...” —, no importando nada, la doctora Calderón dice “Pues casi, como quien dice”.

Graciela Calderón relata “Nos conocimos en el segundo año de la carrera ¿verdad? En el primer año yo estaba en un grupo en la mañana, y mi hermana y él estaban en la tarde”, fue en el segundo año de la carrera que se encontraron en el mismo turno, estudiaban juntos zoología, una de las materias que resultó atractiva para la doctora, siempre cumplida con sus deberes, —confiesa— “¿alumna destacada? así como destacada... yo no” —Calderón señala con la mirada a su esposo— y dice “Acá mis ojos, sí, por eso lo seguí”

—Rzedowski: No, yo creo que los últimos años tú cambiabas.

—Calderón: ¿Me portaba mejor?

—Rzedowski: Sí, agarraste mucho el gusto y tuvimos mejores maestros y yo creo que te desempeñaste muy bien.

La convivencia, el trabajo en equipo, la amistad por años, fue el inicio para que se originara una relación inconmensurable, la admiración que expresa la doctora Calderón por el doctor Rzedowski muestra una gran sensibilidad y madurez respecto a su vida equitativa en matrimonio, ella cuenta también que cuando estudiaron juntos “el doctor Rzedowski estudiaba allí, él no era noviero, era estudioso y trabajador, ahí hacía sus cosas, él iba siempre adelante y estaba ahí haciendo la tesis, nos reuníamos varios, unas cuantas mujeres y unos cuantos hombres y estudiábamos en conjunto y pues la pasábamos muy bien, claro que sí jugábamos de vez en cuando pero en general era bastante serio el ponernos a estudiar, así que estuvo bien esa parte, para todos”, y simplemente la doctora dice, así que “nos pusimos de acuerdo en que nos íbamos a casar...”

Ese acuerdo, por referirlo, como lo hace la doctora, ya tiene un recorrido de 55 años sólidos, y qué mejor fecha para recordarlo, el cumpleaños de la doctora Graciela.

Ambos están en el mismo nivel, ambos han compartido el reconocimiento. Es aquí cuando me pregunto: ¿Cómo ha hecho Graciela Calderón para estar a la par y no a la sombra de su marido? Simple: Ésta es una relación de auténtica equidad. El trabajo de Calderón se ha distinguido por tener siempre una mención para su esposo, lo mismo con el trabajo de él.

El amor y el respeto mutuo han hecho que ambos crezcan a la par, que ambos sean como uno sólo.

Al ver esa conexión entre los dos, tan auténtica, busqué que la doctora me hablara de su esposo, el doctor Rzedowski.

—Calderón: Ahh... quién es... es el Doctor, doctor... ¿qué? —dice orgullosa y a la vez consigue que el doctor la mire tiernamente y ría— Jerzy Rzedowski, el nació en Polonia y llegó aquí en los ¿cincuentas?

—Rzedowski: En el cuarenta y seis —precisa—

—Calderón: En cuarenta y seis, llegó a estudiar acá en México, siempre ha sido el... el mero mero —ambos ríen— de los estudios y de todo, el patrón por todos lados... Sí, es una persona pues muy trabajadora, muy consciente, muy... ¿muy qué? —dirigiéndose al doctor Rzedowski— de buen carácter, en fin... no sé que más quiero... te toca —le dice a Rzedowski y ríen efusivamente—.

—Calderón: Ya lo creo... pues yo he estado a su lado, yo hago lo que puedo, pero...

—Rzedowski: Tú haces mucho más que eso.

Intervine, no pude contenerme más y quise expresarles lo que emergió en instantes, al verlos y seguir el intercambio de miradas, es una admiración infinita hacia los dos.

—Rzedowski: Es una mujer de excepcional calidad humana... “Chela” —expresa el doctor singularmente—, de esa forma la llaman cariñosamente

—Calderón: Chela... lo bueno que ya no le dicen así a las cervezas, porque sí me caía un poco mal —ríe— Por eso nos aguantamos —señala traviesa—.

Las pasiones

Y seguimos hablando de los momentos especiales y los encuentros, Graciela Calderón nos relata lo importante que ha sido para ella ejercer un papel como madre y esposa responsable, estar al lado de un gran hombre como el doctor Rzedowski, y paralelamente estar dedicada a su carrera científica, ha propiciado que a la par dedique armónicamente tiempos y espacios sin descuidar ninguno de los dos aspectos esenciales de su vida. Ella cuenta que

frecuentemente se les facilita viajar a la ciudad de México, así aprovecha para visitar a sus hijas, –con orgullo refiere– en el ámbito profesional se han desarrollado en el campo de las matemáticas, donde por cierto la doctora recuerda pícaramente que era “un poco flojita” y así aprovechan el viaje para también hacer cosas del trabajo, “así que vamos a la Universidad, al Politécnico, continuamente tenemos que estar viendo cosas y una parte del tiempo pues son mis hijas y otra parte pues es el trabajo, y luego andamos con muchas carreras, más que la Universidad está muy cerca de donde nosotros vivíamos antes”.

Y ya que mencionamos a las hijas de la doctora Calderón, Martha y Ernestina, cada una de ellas con una hija, hoy viven en la ciudad de México y se desarrollan en campos profesionales científico-matemáticos; la doctora disfruta mucho de los encuentros con las nietas.

Hablando del ámbito en el que las hijas de Graciela Calderón se desempeñan, el matemático, pregunte a la doctora qué tan buena había sido para el estudio de las temidas matemáticas y muy simpáticamente contesto “Ay, eso sí no, todavía no... no, no”.

Ani, la menor, toca el piano, “lo haces muy aprisa ¿verdad?” –pregunta la doctora a Ani– pero lo hace muy bien, tiene una memoria perfecta, recuerda detalles precisos, es muy inteligente y tiene una maestra de piano desde hace muchos años, es muy buena y le ha enseñado a escuchar a grandes músicos.

Ani, sentada frente a uno de los escritorios de la oficina de la doctora Calderón y junto a un pequeño aparato de sonido donde descansaba sus brazos, parecía no estar, sin embargo, siempre se mantuvo atenta, pendiente, rigurosa de los datos, los momentos, las fechas, los horarios; Ani dijo que gustaba de la música clásica y...

“Mis nenas son muy buenas y ése es un motivo más para estar contenta con lo que hago”, enfatiza la doctora Graciela.

Entre temores y vivencias

¿Y el mar? Le pregunté a la doctora, “un poco de susto” –dijo– sin embargo, lo disfruta, le gusta verlo, oírlo; lo mismo que el estar en zonas arqueológicas, y así recuerda cuando sus hijas le dieron como regalo de aniversario de bodas, un viaje en tren por el sureste mexicano, comenzando por Palenque, Campeche y Yucatán.

Graciela Calderón disfruta mucho del querido México, ha visitado Sudamérica, Europa, pero como dice el doctor Rzedowski, “como México no hay dos”.

La doctora vivió en Francia por un año, ella relata, “él fue a estudiar”, –refiriéndose



a Rzedowski– pero íbamos con una niña pequeña, entonces aquello era algo horrible –ríe optimista– íbamos a lo pobre, el doctor tenía una beca y donde nos tocó vivir toda la casa era un cuarto largo; usted ha oído de los franceses, sobre todo aquellos años, ¿qué fue? mil novecientos –Rzedowski precisa– cincuenta y siete y con la niña chiquita y no había baño, había para dos departamentos y ya, sólo teníamos un lavabo para manos, y ya. Entonces todo lo demás no cuenta –ríe efusiva–. Y luego pues también la comida... ¡Y el idioma! Pues él doctor sí sabe hablar varios idiomas, pero yo no bien... no, no, no... así que entre el idioma y todas estas cosas, sí...”.

Vivieron en Montpellier, en el sur de Francia, y por lo que ella cuenta, no la pasó muy bien, ya en otros momentos visitó París y en otro plan distinto. Graciela dice “así, sí me gustó” también visitamos –su hija Ani refiere– “de Madrid a París, y de París a Inglaterra”.

El trabajo científico que han desempeñado la doctora Calderón y su esposo, el doctor Rzedowski ha sido en distintos ámbitos, tanto como investigadores, como con el gran trabajo editorial que han creado; publican una revista “Acta Botánica Mexicana” que junto con el Instituto de Ecología presentan resultados del trabajo que los ha involucrado de manera particular.

Tristezas y deleites

A pesar de que Graciela Calderón dice “hasta eso... me la he pasado muy bien yo creo, dentro de lo que cabe...” quizá la muerte de los más cercanos, de aquellos que forman también su vida, la muerte de sus padres y de su hermano Pancho.

Así define la doctora a la muerte “no tiene remedio, es algo irremediable, bueno, a lo mejor no siempre es tan desagradable –ríe efusiva– según se trate de quién...”

¿Halagos?, sí, le pregunté a la doctora, pues habíamos establecido una conversación muy amena, verla hablar con tanta soltura, reír a cada momento y con cada recuerdo, hicieron que su imagen reservada, se allanara, un ambiente de confianza se ostentó.

La doctora Calderón miró al doctor Rzedowski y efusiva sonrió, “Ayyyy, ¿qué será, que me ha dado mucho gusto? ¿Cuándo regresaste de Francia, que ya había nacido nuestra hija?, -contemplando al doctor Rzedowski- “Yo me regresé de Francia y precisamente fue porque me embaracé y dije, no, yo ya me voy para mi tierra...yo aquí... yo no...” con mucha alegría Graciela recordaba esos momentos y parecía que se trasladaba a la casa de sus padres, parecía que en ese momento miraba a su hija recién nacida, “ella nació muy bien, muy gordita y bueno, un encanto, muy rubia, tan rubia que los pocos pelos que tenía se

transparentaban y él —señalando al doctor— tardó poco en llegar o sea que nació primero la niña” la doctora Calderón recordó que su esposo aún tenía compromisos que cumplir en Francia, “él estaba estudiando” detalla la doctora, “unas semanas después llegó él”, en ese momento parecía que de nuevo vivía la misma emoción, Graciela revela que ese momento ha sido uno de los más emocionantes en su vida.

No hay necesidad...

No hay necesidad de distractores ajenos a lo que ella considera preciso, su trabajo, su esposo, sus hijas; no necesita ir al cine, sentarse a jugar un juego de mesa o leer una novela de Isabel Allende, —por cierto— con la urgente y precisa ayuda de su hija Ana, recordaron las dos últimas ocasiones en que fueron al cine.

—Ana: El viernes... 20 de marzo de 2009... y el lunes 17 de abril de 2009.

—Calderón: ¿Sí? ¿dos veces fuimos? ¿este año? —ríe con asombro—.

No, reitero, no hay necesidad de una lectura “cursi” —como ella considera— de poesía, o de tener en mente algún platillo favorito o la incertidumbre de lo que habría que cocinar para el día, no hay necesidad cuando se vive una vida llena de grandes pasiones reflejadas en la biodiversidad mexicana y en la flora del bajío, en sus hijas, en el doctor Rzedowski.

Política...

Dice la doctora Graciela “Huy, ahí si estoy peor”, con apego y pensamientos homogéneos, Rzedowski y Calderón prefieren en general mantenerse al margen de cuestiones en temas de política.

Reitera la doctora Calderón, —nos fuimos alejando y a la vez decepcionando—, y señala “Pues la verdad es que estoy muy poco enterada de estas cosas”, sin embargo, en relación a la postura que ella puede mantener respecto a la participación de la mujer en el ámbito político, —refiere— “de lo poquísimo que veo, que leo, que oigo, y de que antes ni siquiera votaban las mujeres, por lo menos ahora, aquí en Pátzcuaro, hay un par de mujeres que ahí andan participando”.



Polos opuestos: soy mamá, soy científica

La doctora Calderón detalla que fue un poco difícil la combinación, pues había que atender a las hijas y por supuesto que fueron escenarios prioritarios para dedicar al cien por ciento su tiempo, “tuve temporadas en las que no trabaje”, dice la doctora, al mismo tiempo recuerda que a la primera de sus hijas le dedicó más tiempo, no obstante, también recuerda que estuvo trabajando y no dejó de pensar en sus investigaciones, “sí trabaje un poco en el herbario y después un poquito de clases, lo importante era atenderlas a ellas y también a mis papás, porque los últimos años que vivieron mis papas, estuvieron con nosotros y pues había que atenderlos”, después de un tiempo de no dedicar espacios a la investigación, recuerda también que su hija menor, Ana, le impidió trabajar unos años, ella relata que después murieron sus padres, ella ya trabajaba en el Instituto de Ciencias Biológicas, al menos, rememora Graciela que “por lo menos, hubo un par de lapsos que no trabajé en estas cosas”.

Después de conocer a la científica, a la madre, a la mujer, la hija, la mujer eminente, apasionada, de sólido temple, inseparable, fusionada a sus grandes pasiones, explica con gran entusiasmo que aún pretende experimentar muchas cosas más, quiere seguir trabajando, quiere seguir descubriendo, quiere seguir enamorada de sus grandes pasiones, quiere, como dice ella “hacer lo que más se pueda”.

Ella finaliza, contemplando con singular talante a su esposo, el doctor Rzedowski -la mirada de la doctora Calderón, simplemente, emociona- “Tú fuiste... pivote de muchas cosas importantes, como el pivote principal”.

No queda más que mirar esa intransferible y mutua conexión, no hay palabras para describir, la doctora dirige su mirada hacia mí y dice “Él me anima”, al borde de más emociones encontradas, gesticula entusiasmada y mira al doctor Rzedowski “Me animas, con genio y latosa”, al terminar de escribir, parecía que aún estaba ahí, recordé sus miradas, su alegría, su pasión.

Entre especies, flores y botánica; extraordinaria, inconfundible, esencial; así es la doctora Graciela Calderón Díaz Barriga, reconocida científica emérita. Un orgullo más de nuestras flores mexicanas.

Resumen curricular Graciela Calderón DÍAZ BARRIGA

Nace en Salvatierra, Guanajuato el 14 de julio de 1931; en 1957 concluye sus estudios profesionales en Botánica en el Instituto Politécnico Nacional, institución donde posteriormente obtiene Maestría y Doctorado en la misma área.

La doctora Calderón ha sido reconocida por el Sistema Nacional de Investigadores SIN, quien le otorga la Categoría de Investigadora titular C (emérita).

Se ha desempeñado laboralmente en distintas Instituciones aportando grandes trabajos en su campo de investigación:

- Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A. C. 1953-1954
- Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Instituto Politécnico Nacional, 1964-1985

Ingresa al Instituto de Ecología, A. C. en el año de 1985. Actualmente trabaja para el Centro Regional del Bajío, del mismo Instituto, localizado en Pátzcuaro Michoacán.

Resumen de investigación

1. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. 2004. Las especies de (Burseraceae) en la cuenca superior del río Papaloapan (México). *Acta Botánica Mexicana*. 66: 23-151
2. Calderón Díaz Barriga, Graciela, Nelly Diego. (2004) Un Nuevo Género Cruciferae (Brassicaceae) del Estado de Guerrero, México. *Acta Botánica Mexicana*.
3. Calderón Díaz Barriga, Graciela; Rzedowski Rotter, Jerzy y Rosalinda Medina Lemos. (2005) Inventario del conocimiento taxonómico, así como de la diversidad y de endemismo regionales de las especies mexicanas de *Bursera* (Burseraceae). *Acta Botánica Mexicana*.
4. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. (2005) *Crepis Capillaris* Wallr. (Compositae; Lactuceae), una adición a la flora adventicia de México. *Acta Botánica Mexicana*.
5. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. (2005) Dos nuevas especies de *Potentilla* (Rosaceae) del centro de México. *Acta Botánica Mexicana*.
6. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. (2006) Dos especies nuevas de *Bursera* (Burseraceae) de México. *Acta Botánica Mexicana*.
7. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. (2006) El género



Houssayanthus (Sapindaceae) en México. Acta Botánica Mexicana.

8. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy, Rosalinda Medina Lemos. (2007) Segunda restauración de Bursera ovalifolia y nombre nuevo para otro componente del complejo de B. simaruba (Burseraceae). Acta Botánica Mexicana.

9. Calderón Díaz Barriga, Graciela y Rzedowski Rotter, Jerzy. (2008) Dos especies nuevas de Bursera (Burseraceae) de los estados de Guerrero, Michoacán y Oaxaca (México). Acta Botánica Mexicana.

10. Calderón Díaz Barriga, Graciela; Rzedowski Rotter, Jerzy y Emmanuel Perez Calix. (2008) Tetrachyron omissum y Trigonospermum alexandri, dos especies nuevas de Compositae-Heliantheae del centro de México. Acta Botánica Mexicana.

Reconocimientos y distinciones

La doctora Calderón ha recibido más de 27 distinciones por su investigación y trabajo en contribución del desarrollo de líneas de investigación relacionadas con la sistemática de plantas vasculares y florística de México.

El más reciente, el 1 de octubre de este año, en el marco de la firma del Convenio de Colaboración Interinstitucional para la Estrategia Estatal en Materia de Biodiversidad la doctora Calderón recibió de manos del Gobernador del Estado de Guanajuato Juan Manuel Oliva; el reconocimiento por la valiosa contribución en el estudio de las especies de flora dentro del territorio guanajuatense.



Herminia Pasantes Ordóñez y los puntapiés al género

Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA

P

REGUNTAR a una investigadora cómo ha logrado la calidad de excelencia y ha obtenido premios y reconocimientos nacionales e internacionales, bien podría ser una ofensa o una forma enmascarada de misoginia, pues parecería que se pone en duda su capacidad. Sin embargo, la pregunta adquiere otro sentido si la colocamos en un contexto donde existen antecedentes históricos de hostilidad hacia las mujeres y sus saberes,¹ como lo es el campo científico.

Sin mostrar sorpresa, molestia o enfado porque seguramente la ha escuchado muchas veces, la reconocida científica mexicana Herminia Pasantes Ordóñez responde a dicha pregunta y, sin más, se la adjudica “al azar”; a “un defecto congénito” en sus ojos. Así, el uso de lentes, desde los cuatro años de edad, la conduce por caminos que, seguramente, ella ni su madre (quien consintió que estudiara porque “nunca se iba a casar” debido a su miopía) se imaginaron.

¹ Véanse los trabajos de Caballe, Anna (ed.), *Una breve historia de la misoginia*, Lumen, Barcelona, 2005; Cazés Menache, Daniel y Fernando Huerta Rojas, *Hombres ante la misoginia: miradas múltiples*, FCPyS/UNAM, México, 2005; Madrid, Mercedes, *La misoginia en Grecia*, Universidad de Valencia, Valencia, 1999; Guillén, Mary Eugenia, *La misoginia en Nietzsche: para una lectura de su biografía*, Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Bogotá, 1983; Tirado, V. G., *Mujeres en la línea: estrategias entre la ciencia y la cotidianidad*, Segundo Encuentro, participación de la mujer en la ciencia, Guanajuato, 2005.

La científica de excelencia, mérito alcanzado por sus importantes aportaciones al campo de las ciencias naturales, específicamente, en las neurociencias, responde sin grandilocuencia, desde su muy particular perspectiva, que los lentes la marcan diferente, pues “hace 70 años los niños” no los usaban y “las niñas, menos”.

Reconoce, además, que a ese “defecto” se suman otras condiciones para alcanzar esa calidad: su temprana introducción a la lectura (aprende a leer a los cinco años de edad); su sobresaliente desempeño escolar, el ingreso a escuelas de un buen nivel académico como el Liceo Francés y una escuela de monjas en donde conoce a tres espléndidas profesoras, cuya didáctica despertara su interés por la biología y, posteriormente, por la investigación.

La investigadora emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) menciona que otras condiciones fueron el convincente apoyo de su familia para que se dedicara al estudio y, posteriormente, el apoyo de su esposo al coparticipar en las labores domésticas, pese a las críticas. De acuerdo a su interpretación es quien *sufrirá más* por las convenciones o la normatividad del género.

Si bien todos esos factores “externos”, como ella los concibe, son determinantes para su extraordinario desarrollo profesional, también interviene, de manera muy importante, su actitud frente a las restricciones sociales; su desafío a las convenciones sociales establecidas para las jóvenes de la década de los cincuenta. En ese entonces, se distingue por ser una joven contestataria, por ir a contracorriente de lo establecido sobre el “ser mujer”. A todas esas condiciones añade como ingredientes:

La suerte y la serendipia

Una palabra que suele usar la primera mujer galardonada en México con el Premio Nacional de Ciencias y Artes (en el campo de las ciencias físico-matemáticas y naturales) para representar su trayectoria en el campo científico e, incluso, personal es la *serendipia*.

Dicho término es propuesto y desarrollado por Ruy Pérez-Tamayo en un conocido ensayo (1980), en el que expone el papel que ha jugado la casualidad en muchos de los grandes descubrimientos de la ciencia. Pero, en ese mismo trabajo, Pérez-Tamayo aclara que no basta la casualidad para hacer descubrimientos; hay que tener la mente abierta, receptiva y preparada para detectar esas regularidades o leyes que rigen los fenómenos naturales.

Así, la mente de esta científica mexicana no sólo es curiosa y receptiva, sino intuitiva y creativa cuando plantea preguntas a sus objetos de su investigación. Einstein decía que en la ciencia lo más difícil no es encontrar las respuestas, sino plantear las preguntas correctamente

(citado por Dieterich, 1996:77).

Es una mujer cuya mente comienza a prepararse desde la infancia, para registrar y recibir acontecimientos accidentados o coyunturales que se le presentan, y sabe percibir y captar la singularidad de algunos de ellos, los cuales sabe aprovechar en su vida personal y profesional.

Para ella, “la suerte” existe pero la condición precisa es que tiene que encontrarnos “trabajando” (Pasantes, 2008:701). En su personalidad destacan su...

Racionalidad y provocación

Criticada por algunas de sus colegas de otras áreas de investigación, debido a sus ideas respecto a posturas y teorías feministas sobre la condición de opresión y subordinación de las mujeres, la doctora Pasantes Ordoñez considera que “el azar” juega un papel importante en la forma en que se desarrolla la vida de las personas, y “las mujeres científicas no son una excepción”.

Bajo una lógica racionalista, la investigadora del Instituto de Fisiología Celular (IFC), de la UNAM, sostiene que la concentración de mujeres en determinadas áreas disciplinarias se debe a una diferencia biológica cerebral y no a una cuestión cultural. “Ese es el pleito que tengo con todas las mujeres”.

Aunque se opone, concretamente, a las perspectivas *culturalistas* del feminismo académico, consideramos que otro rasgo que podría definir la personalidad de esta investigadora, y que en este trabajo pretendemos destacar es la forma en que, durante varias fases transitorias de su vida, logra escabullirse o desestabilizar con frescura, inteligencia y sagacidad, algunos elementos de la normatividad del *género* (Butler, 2004); roles, reglas y nociones tradicionales de “ser mujer”; estereotipos femeninos interiorizados o asumidos por gran parte de las mujeres e instalados en el inconsciente. En otros términos, la manera en que logra desafiar al sistema sexo/género (Rubin, 1975).

La doctora Pasantes Ordoñez considera que no enfrentó grandes dificultades para desarrollarse en el campo de las ciencias naturales por “ser mujer”, solamente reconoce un acto de discriminación durante su carrera profesional, cuando quiso ingresar al doctorado. Sin embargo, en su narración surgen algunas de las barreras del género, barreras a las que ella, metafóricamente, les propina una y otra vez puntapiés.

La especialista en neurociencias no concuerda con el feminismo ni con grupos que luchan por la igualdad de las mujeres (“no me gusta autolimitarme a una minoría”, dice);

mucho menos se concibe feminista, pero es un claro ejemplo de uno de los principales objetivos que orienta la reflexión teórica y la praxis de una importante parte del feminismo académico: el de que las mujeres se erijan como sujetos (Lauretis, 1982); en sujetos de derechos y, en casos específicos como el de ella, en sujetos cognoscentes; en sujetos científicos.

Es una mujer que, basada en la teoría del “esfuerzo”, rechaza algunos cliché del género y que sea utilizada la condición de “ser mujer” —e inclusive de “pobre”— para justificar lo que ella concibe como “una falta de esfuerzo”. Para ella, las cuotas por género “son un insulto” a la inteligencia y capacidad de las mujeres. Las cuotas de género son una de las acciones ositivas para propiciar la equidad entre hombres y mujeres.

El propósito de esta semblanza es aproximarnos a la experiencia de una científica reconocida mundialmente por sus estudios sobre la *taurina* (un aminoácido fundamental en la regulación del volumen de las células nerviosas), en el momento que reflexiona sobre su vida y trayectoria profesional. En esta semblanza destacamos las respuestas sobre uno de los problemas sociales más importantes de culturas occidentales como la nuestra, y tema u “objeto” de estudio en el campo de las ciencias sociales, específicamente en los estudios de género: la condición de subordinación de las mujeres y de las diferencias sociales asociadas con el sexo, desigualdades que permanecieron naturalizadas u ocultas porque se consideraban “cosas” de las que no se hablan porque forman parte de la vida privada o íntima de las personas y de las familias.

La pregunta detonante que utilizamos para la producción narrativa y dar el encuadre de la entrevista,² fue ¿cómo logra llegar y encumbrarse una mujer en un campo científico que se cree restringido para las mujeres (y que, por cierto, nuestra entrevistada rechaza); una mujer que pertenece a una generación de jóvenes mexicanas, perteneciente a las clases medias bajas de la década de los cincuenta, caracterizadas por un férreo control familiar³ sobre sus proyectos de vida, y cuando dominaba la idea de que *las mujeres estudiaban mientras se casaban?*

2 La entrevistadora, autora de esta parte del trabajo, tomó la decisión de intervenir lo menos posible y mantenerse en un rol de escucha durante la primera sesión de la entrevista, para dar voz a la entrevistada y a una mejor reconstrucción de las imágenes grabadas en su memoria. En la segunda y la tercera sesiones se ajustó a la guía de la entrevista elaborada bajo la dirección de la doctora Rosa María Valles Ruiz, autora del proyecto, guía que fue mostrada a la entrevistada.

3 Las jóvenes en ese entonces alcanzaban la mayoría de edad a los 21 años de edad, si eran solteras y a los 18 si eran casadas. A esa edad muchas jóvenes ya estaban casadas y las que seguían solteras se les consideraba, peyorativamente, “quedadas”; a las de mayor edad, “solteronas”. Las mujeres pasaban, casi inmediatamente, de la dependencia paterna a la dependencia del marido

Esto es, en este trabajo destacamos esos elementos de la normatividad del *género* que surgen en la narración de su experiencia, a la cual sólo se puede acceder mediante el lenguaje, ya que siguiendo a Pierce, el lenguaje es una condición indicativa de la realidad.

La entrevistada se erigió en un sujeto hablante desplegado, al menos, en tres lugares distintos, como “el entrevistado real; el sujeto que se construye en la historia y en narrador de la historia” (Burgos, 1993:152). Así, en esas tres posiciones, se logra captar a la persona humana, como personaje y narradora de su propia historia.

Esta semblanza tiene un enfoque de género, destacando los obstáculos o barreras de dicha normatividad, concibiendo al *género*, además, como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y “como una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986/2000: 289). También nos fundamentamos en la teoría comprensiva (Weber), siguiendo, específicamente, el planteamiento de Ágnes Héller (1988), quien considera que “las ciencias sociales no están predominantemente interesadas en la resolución de problemas. Crean significado y contribuyen a nuestro autoconocimiento. Consignan problemas, los dilucidan, los sitúan en uno u otro contexto, y [...] lo que ciertamente hacen, los resuelven en el seno de este amplio contexto” (Heller, 1988: 56).

En las siguientes páginas, que fácilmente se podrían llenar con su *currículum vitae* (de 49 hojas, a renglón seguido), presentamos fragmentos de una entrevista realizada en tres sesiones en su cubículo del IFC, ubicado a un lado de su laboratorio,⁴ y que, conforme a los objetivos de este trabajo, concebimos como los más interesantes y sobresalientes de su vida desde la infancia hasta la vida adulta.

Cabe aclarar además que debido a que se trata de una narración elaborada por una mirada que a la distancia recrea, reelabora y resignifica acontecimientos de su vida pasada, la exposición la iniciamos con su trayectoria en la investigación (en su papel de profesionalista e investigadora), como una forma de comprender las interpretaciones que realiza de las imágenes que conserva de su infancia y juventud. En la parte final incluimos sus opiniones sobre la condición de “ser mujer”, lo que de ella piensan algunas personas que la conocen, así como los planes y propuestas de una...

4 Llamó la atención que en la entrada de su laboratorio estuviera colocado un letrero con los apellidos “Pasantes-Morales”, en lugar de Pasantes Ordoñez. Nos aclaró que el segundo apellido correspondía al de su marido, práctica o costumbre que se ve reflejada también en la firma de la mayoría de sus publicaciones.



Bióloga con 50 años de trayectoria

Es sabido que hasta antes de que se iniciara el auge de los estudios del feminismo académico centrado en hacer visible a las mujeres y sus saberes, poco se sabía de las aportaciones de mujeres que se desenvolvían en las ciencias, las humanidades y las artes. Aunque algunas eran brillantes, la mayoría, o en términos drásticos, todas trabajaban en condiciones de subordinación ya que los niveles jerárquicos altos eran ocupados, controlados y/o dominados por hombres. Ellas formaban parte de lo que el antropólogo Edwin Ardener (1975), denomina la “sociedad silenciada”.

Mucho tiempo se mantuvo la idea de que las mujeres carecían de capacidad para el pensamiento racional o abstracto y creativo; es decir, para la creación teórica y artística. Poco a poco ese estereotipo se ha ido desmantelando en la medida en que se publican artículos, ensayos y libros para dar a conocer el trabajo y las aportaciones que han realizado a la ciencia, la tecnología y las artes. Los nombres de algunas de ellas comenzaron a salir del anonimato posiblemente, también, porque algunos científicos, intelectuales y artistas reprimen o logran superar sus celos profesionales. Ya no era posible tapar el Sol con el dedo índice.

Así, se comienza a conocer que, por ejemplo, las mujeres dedicadas a la ciencia y la tecnología dedicaron gran parte de su vida a la experimentación en laboratorios improvisados en sus propias casas y, pocas de ellas, en centros de investigación debidamente acondicionados.

Esas “mujeres silenciadas” serán quienes abrirán el paso a las nuevas generaciones de jóvenes de mediados del siglo XX que, en los laboratorios y/o las aulas, están dispuestas y/o interesadas para dedicarse a la investigación científica.

En México, en los años cincuenta, en algunas instituciones de nivel superior, como la Universidad Nacional Autónoma de México, se prepararán algunas de las grandes promesas científicas de México; una de ellas es la doctora Herminia Pasantes Ordóñez, quien en 2010 cumple 50 años de labor ininterrumpida en la investigación; 17 en el Instituto de Biología y casi 33 en el Instituto de Fisiología Celular, IFC (antes Centro de Investigaciones en Fisiología), ambos de la UNAM. Es una investigadora que adquiere una gran relevancia ya que, gracias a su intuición científica, logra que...

Un aminoácido encuentra a su autora

Pese a que es notorio su pensamiento racional, definir con una palabra o una sola expresión su personalidad, sería incurrir en un grave reduccionismo o en la facilidad que ofrecen los estereotipos. Sabemos que la subjetividad es densa; por eso, sería un *craso error* considerar que se puede abarcar en tan sólo tres sesiones de una entrevista.

La científica mexicana, quien el mismo año que se recibe como bióloga (1959), se inicia en la investigación como auxiliar en el Instituto de Biología de la UNAM, no sólo es reconocida en el campo de las ciencias naturales de México, como mencionamos anteriormente, sino a nivel internacional, debido a que varios de sus hallazgos trascienden fronteras. Uno de los más conocidos y reconocidos mundialmente o, siguiendo los términos de la investigación científica, *universalmente* es su descubrimiento sobre la *taurina*. Ese llamativo nombre, que nada tiene que ver con la *fiesta brava*, hace alusión al animal, en cuya bilis se descubre el aminoácido durante el siglo XIX.

En una conferencia impartida, con motivo de los 70 años del Instituto de Fisiología Celular, instituto en donde labora desde 1980, la especialista en neurociencias expone, brevemente, la forma en que se introduce en la investigación de la *taurina*, sustancia que, prácticamente, carecía de interés en el campo científico:

Conocí la taurina hace muchos años, cuando realicé mi doctorado en el Centro de Neuroquímica de Estrasburgo, Francia. Me llamó la atención porque era una sustancia que parecía no tener una función importante, sin embargo, la encontré en grandes concentraciones en zonas acuosas dentro de la célula y eso hizo que me formulara preguntas. (Extracto tomado de la *Gaceta, Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Sección La Academia, número 4,170, p. 10).

Al reconstruir ese episodio de su vida, que marca el inicio de su exitosa carrera, nos abre el telón para ofrecernos una pequeña puesta en escena (o una muestra) de la complejidad de los mecanismos de los avances o “progresos” científicos y el proceso de reconocimiento de una nueva aportación o descubrimiento científico, en los cuales las relaciones de poder no son ajenas; lo que Thomas Kuhn (1962), denomina “paradigmas”. Para Kuhn, los “paradigmas” son “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (Kuhn, 1962/1997:13).



Había que convencer primero a aquéllos que seguían pensando que la taurina se acumulaba como desecho del catabolismo de los aminoácidos azufrados... como si la naturaleza no supiera qué hacer con ese producto incómodo. Era difícil, sin embargo, sostener cualquier otro tipo de argumentación para un aminoácido que no forma parte de las proteínas se encuentra soluble y no participa en ninguna reacción metabólica. Con excepción del ácido taurocólico, la *taurina* no hace absolutamente nada más en ninguna célula. Como una piedra, pensaba a veces, casi desesperada. Pero el reto estaba allí: 40 mm en la retina. Tuve que convencer también a mi asesor de doctorado, el ilustre Prof. Paul Mandel, uno de los grandes neuroquímicos de ese tiempo, y a varios otros investigadores, de que la taurina no era un neurotransmisor. La contribución clave en este sentido fue un estudio realizado en colaboración con Ana María López Colomé, entonces estudiante de doctorado en mi laboratorio, en el que mostramos con certeza que no existían receptores postsinápticos, ni de ningún otro tipo, para la *taurina*. Había que buscar por otro lado (Pasantes, 2008:702-703).

En efecto, los hallazgos no son aceptados inmediatamente o en el primer momento en la comunidad de científicos y, muchas veces, tampoco es suficiente demostrarlos; se requiere, además, de una labor de negociación y convencimiento. Llamar la atención de esos grupos respecto a la importancia del descubrimiento.

Al recordar los “años difíciles” que vivió cuando entregaba los resultados de su indagación, la doctora Pasantes Ordóñez menciona que utiliza el título “La taurina, un aminoácido en busca de una función”, parafraseando, en ese entonces, a una famosa pieza de teatro de Pirandello: “Seis personajes en busca de autor” (*ibidem*,702).

Así como en las ciencias sociales se suele hacer uso de términos propios de las ciencias naturales y las ciencias exactas, también llamadas “duras”, para denominar o titular un reporte de investigación, en éstas también se suele recurrir algunos precedentes de otros campos no científicos como son las artes.

La experiencia adquirida en sus estudios como bióloga y practicados en moluscos, equinodermos, animales eurihalinos, la condujo por otra vía para demostrar la función de la *taurina*: “la de un osmolito, regulador de la cantidad de agua en la célula”.

Para demostrar esa idea o tesis, la especialista plantea la siguiente hipótesis: “A osmorolidad constante, el volumen celular puede modificarse también como resultado de un cambio en la distribución iónica o de solutos osmóticamente activos como el lactato o el ascorbato”.

Después de un arduo trabajo de laboratorio, de pruebas y más pruebas y padecer daños

en sus manos y estropea su arreglo personal, logra convencer a esa comunidad científica sobre la importancia de su hallazgo.

Montones de cromatogramas, corridos en fenol, que destruyeron mis manos y mis medias, prenda entonces esencial en el atuendo de una joven estudiante, y la aparición de una gran mancha amarilla en el papel, reveladora de cantidades enormes de prolina en los ganglios nerviosos del cangrejo. Ahora pienso que estaba allí como osmolito. (Pasantes, ob. cit.:702).

Su “experiencia con los aminoácidos” la conduce al inicio de su línea de investigación (línea que lleva hasta ahora) y a que sea invitada a un proyecto de gran envergadura para estudiar la bioquímica de la retina. Poco tiempo después, se convertirá en la precursora mundial en el estudio de la *taurina*, sustancia que llama su atención y comienza a estudiar desde su doctorado, grado que realiza a mediados de la década de los setenta en la Facultad de Ciencias, de la Universidad Louis Pasteur, de Estrasburgo, Francia, por un acto discriminatorio en su maternidad (episodio que posteriormente retomamos).

Este descubrimiento la lleva, además, a la comprensión del fenómeno de recuperación del volumen de las neuronas, que se hinchan por exceso de agua como consecuencia de un fuerte golpe en la cabeza o un traumatismo creaneocefálico, padecimiento conocido como edema cerebral. La doctora Pasantes Ordóñez detecta que la *taurina* es el *osmolito* clave en la deshinchación neuronal o en los procesos de recuperación del volumen normal de las neuronas.

Su hallazgo sobre la *taurina* y el edema cerebral la introduce, poco después, en el estudio de la *trombina*, una proteína de la sangre que interviene en la coagulación de las heridas. La investigadora detecta que la *trombina* hace que las neuronas liberen *taurina* para recuperar su volumen.

Especializada en el estudio del cerebro, participa y estudia la propuesta de usar células troncales contra males neurodegenerativos como el Alzheimer, Parkinson, Huntington y la esclerosis múltiples. Dichas células son las primeras que forman al óvulo fecundado y son de dos tipos: las embrionarias, que se presentan después de la fecundación del óvulo, y las fetales, presentes en etapas más avanzadas.

Por otra parte, en coincidencia con el doctor Alfonso Escobar, profesor emérito de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, considera a que el cerebro es el que rige la emoción amorosa y no el corazón como popularmente se cree; la científica concibe que “todo lo que somos está en el cerebro”. Y, de acuerdo a sus conocimientos sobre el funcionamiento cerebral, sostiene que el amor es un proceso semejante a una adicción.



Como investigadora recibe importantes reconocimientos nacionales e internacionales. Otro de ellos se registra en 2004, año en que una de las revistas internacionales más prestigiadas (*Neurochemical Research*) le dedica una edición especial como un reconocimiento a su trayectoria y sus aportaciones al conocimiento de la *taurina*.

Esta distinción la erige, nuevamente, no sólo en la primera mujer sino en la primera científica de origen mexicano que una publicación de esa calidad destaca en sus páginas. Hasta entonces, los personajes distinguidos eran de origen estadounidense o europeo. Anterior a ella, sólo se había registrado otro investigador latinoamericano, de origen argentino.

Sumado a lo anterior, la reconocida especialista en los mecanismos de regulación del volumen en el cerebro y la *taurina*, ha ocupado cargos importantes en sociedades internacionales como es la presidencia del Committee for Neurochemistry in Developing Nation, de la International Society for Neurochemistry.

Ésos son algunos de los muchos premios y reconocimientos obtenidos por la destacada científica mexicana, una de sus seis investigadores/as eméritos/as del...

Instituto de Fisiología Celular

Como parte del contexto para comprender el desarrollo profesional de la doctora Pasantes Ordóñez, es pertinente incluir algunos datos del instituto donde ha pasado gran parte de su vida.

En un informe elaborado por el doctor Jesús Adolfo García Sáinz, como director del Instituto, aclara que “el IFC tiene como objetivos primordiales la generación de conocimiento original a través de desarrollar investigación científica de alta calidad y la formación de recursos humanos para la investigación. Prepara, asimismo, personal técnico especializado y contribuye a fortalecer la planta docente de la UNAM y de otras instituciones de educación superior del país.”

En 2008 este instituto, de primer nivel de la UNAM, registra una planta de 53 investigadores, de este total siete son eméritos, 30 titulares C, tres titulares B, diez titulares A y tres asociados. Todos/as poseen el grado de doctorado y, además, son integrantes del SNI, excepto uno de reciente contratación y un investigador asociado.

Sus investigadores/as participan en diversos proyectos grupales, nacionales e internacionales y sus proyectos reciben financiamiento, por parte de la UNAM, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación (PAPIIT) e Impulsa, así como por el

CONACYT, el Instituto Médico Howard Hughes y la Fundación Miguel Alemán. En un solo año (2008) se registraron 3,842 citas de los trabajos de los investigadores titulares del Instituto.

De acuerdo a sus 78 líneas generales de investigación, el IFC está dividido en cinco departamentos: bioquímica, biología celular, biofísica, genética molecular y neurociencias. Al parecer estas dos últimas áreas han tenido, en años recientes, un desarrollo más rápido. Debido a que en el instituto se realiza, fundamentalmente, investigación básica, su meta es realizarla bajo los más altos parámetros de la investigación científica internacional.

El instituto recibe, constantemente, la visita de investigadores de distintas partes del mundo; en 2008 llegaron algunos procedentes de Estados Unidos, Israel, Italia, Japón, España y Chile.

Entre sus integrantes destacan los nombres de los doctores Ricardo Tapia, Jesús Adolfo García-Sáinz, Arnulfo Romo, Bermúdez-Rattoni, René Drucker-Colín y la doctora Herminia Pasantes Ordoñez...

Primera universitaria en su familia

Herminia, quien es registrada con el mismo nombre de su madre, nace en el Distrito Federal, el 18 de diciembre de 1936, en un periodo de la historia cuando grupos y organizaciones de mujeres en México y distintos países del mundo salen a las calles, pugnando para que poco más de la mitad de la población logre la calidad de ciudadanas, la calidad de sujetos de derechos ciudadanos y políticos.

De manera paralela a esos movimientos se desarrolla otra *microhistoria* no menos importante y, a diferencia de dichos movimientos, escasamente visible que abonará el camino para que las mujeres, en México, sean reconocidas como sujetos cognoscentes, capacidad puesta en duda por las ideas misóginas que, en ese entonces, imperaban en varios ámbitos del campo científico. Nuestra entrevistada forma parte de esa importante *microhistoria*.

Herminia o “Pico”, como desde niña la empiezan a llamar cariñosamente en su familia, nace en el seno de una familia de clase media-baja. Su padre, Manuel Pasantes, es de origen español, su madre, Herminia Ordoñez, también pero nacida en Argentina. Debido a que llegan muy jóvenes, logran integrarse totalmente a México, por lo que se conciben como una familia mexicana.

Cuando era niña, su padre era empleado de una tienda departamental y, posteriormente, se convierte en un exitoso comerciante. Su madre era ama de casa. Ningún integrante de su familia amplia había llegado a la universidad: “Mi familia era gente sin ninguna



característica intelectual.” Sus ancestros, menciona, estaban compuestos de campesinos y pescadores. Y, para acompañar su dicho cuenta una anécdota, dándonos, además, una muestra de su sentido del humor:

El otro día, una amiga me dice -no sé de qué estaban hablando-, y dice: “Pues sí, eso te recuerda el olor del despacho de tu abuelo.” Y le dije: “Hija, mi abuelo era pescador [ríe] y yo no creo que haya tenido ningún despacho; si lo hubiera tenido, no te quiero decir a lo que hubiera olido.”

Herminia asegura que sus “abuelos llegaron a México sin un peso”.

Desde los cuatro años, “Pico” se percibe como una niña diferente a las demás niñas, “era un bicho raro”, dice, porque a esa edad empieza a usar anteojos debido a su “defecto congénito”. En la década de los cuarenta, rememora con claridad, “los niños no usaban anteojos, las niñas menos”.

El uso de lentes pero, particularmente, ese “defecto” azaroso intervendrá, de manera decisiva, en su futuro.

Como una forma de protegerla para que no *gastara* sus ojos, su padre y su madre la restringen actividades destinadas a las mujeres como bordar, coser y tejer. Y, también, hacer deporte, actividad que de por sí no le interesaba.

Esas restricciones llevan la pequeña “Pico” a que, paradójicamente, se inclinara por la lectura, “a leer muchísimo”. Al parecer su miopía no era tan grave porque no se explica cómo se convierte en una lectora ávida desde los cinco años de edad. Durante su niñez, lee cuentos de hadas y enanos, de distintos países. En su juventud, a los 18 años, ya tenía leída literatura de escritores latinoamericanos y austriacos.

Cabe mencionar que su afición a la lectura (“parte fundamental de mi vida”, advierte) la lleva a desarrollar la competencia de detectar literatura de alta calidad como la novela *Cien años de soledad*, del Premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez.

Asegura que ella leyó a García Márquez cuando “nadie lo conocía”. Su novela, según nuestra entrevistada, llega por primera vez importada por las tiendas Aurrerá, y debido a que su primer marido trabajaba ahí en un departamento relacionado con las importaciones, él lleva la novela a su casa y ella la lee en dos días y comparte su experiencia con uno de sus colegas:

Estaba tan impresionada que se la traje a leer al doctor Ricardo Tapia, que fue mi colega desde los 19 años de los dos, y le dije: “Lee este libro, es extraordinario; por favor, léelo, a ver qué opinas”; y entonces dijo: “¡Maravilloso! ¡Una cosa sensacional!”

Durante la adolescencia Herminia se introduce, de una manera fortuita, en la literatura española del siglo XIX pues uno de sus tíos, un español emigrado “de aquellos que hicieron su fortuna trabajando muchísimo”, tenía en su despacho, “como parte de su mobiliario”, una colección de libros. Cuenta que aquel tío poseía una casa hermosa, “llena de vitrales preciosos”. Recuerda que a los 12 años ya había leído *Los miserables*, porque no encontraba el ejemplar que le había prestado su pudiente y nada intelectual tío.

Pero Herminia, además de leer, se daba tiempo para salir a jugar y divertirse con los niños y las niñas del vecindario donde vivía y del que aún guarda gratos recuerdos:

Pasé mi infancia, a los 12 años, en una vecindad de la colonia Obrera, preciosa. Hace como dos años o tres, dije “la voy a ir a ver porque a lo mejor todo ese recuerdo que yo tengo es idealizado”. No, es preciosa. Es una cosa hermosa. Había 50 departamentos, habría 50 niños por lo menos; la pasábamos maravillosamente; hacíamos funciones de teatro. Había un subsuelo, como en las casas viejas, que era como un sótano. Pegábamos en latas una vela y le hacíamos agujeritos y entrábamos a explorar el sótano; ah, estaba lleno de ratas, de arañas y de cualquier cantidad de animales pero, bueno, era una vida preciosa. Andaba en bicicleta, en patines, con las rodillas siempre peladas, llenas de cicatrices; fue una infancia feliz.

Además de jugar a la actación, como exploradora, con su bicicleta y patines, también le gustaba jugar con muñecas; y más le gustaban aquellas “que se recortaban y se les ponían vestidos, esas me encantaban, con esas jugaba mucho”. Rememora que en “esa vecindad de 50 departamentos” había una niña que tenía una casa de muñecas, “era mi gran emoción y felicidad”; por eso a su hija le compró una y, luego, otra a su nieta.

Su mamá le contaba que le gustaba jugar mucho con tornillos, pero ella no lo recuerda.

En su niñez vivió en el ambiente de esas familias españolas emigradas que se levantaban muy temprano para iniciar sus faenas. A sus abuelos no los recuerda; a sus abuelas sí, y una de ellas, la que recuerda con cariño y aún intrigada por el uso de cinco delantales:

Tenía dos abuelas, a los abuelos no los recuerdo; a uno prácticamente no lo conocí; el otro no me acuerdo bien. Las abuelas, tenía una muy estricta; en su casa uno tenía que estar quietecito, sin moverse. La otra era una abuela gallega que hablaba con mezcla de gallego y español; usaba cinco delantales; nunca supe si se iba poniendo un limpio encima del otro o se los iba quitando a medida que se ensuciaban; su casa era un desastre, estaba mugrosa, pero ella era una mujer encantadora; los nietos éramos muy felices ahí. Había esa diferencia muy grande con las abuelas.



A la distancia, concibe a la niña Herminia como una niña feliz pero también “rara”: Yo me acuerdo de mis primas; eran como muñequitas; todas muy rubias, muy bien peinaditas, muy tranquilas las niñas y yo siempre con las rodillas peladas, entonces, era como algo raro. Luego, nació mi hermana y, curiosamente, ella sí fue como mis primas, una peinadita.

Eso, le hace recordar que su madre tenía una preocupación constante; la imagen de...

La hija que “nunca se iba a casar”

Su “defecto congénito” no sólo implica la restricción de actividades consideradas femeninas y su inclinación por la lectura, sino que su madre, más convencional que su padre, apoyara la idea de que estudiara porque “nunca se va a casar, pobrecita”. Era una sentencia que, en ese entonces, resultaría amenazante para cualquier joven. Ésa era la preocupación de su madre, quien ni siquiera se imaginaba que su hija, desde los 16 años de edad, tendría novios de manera ininterrumpida hasta que se casa la primera vez.

Esas palabras son proferidas por su madre expresando lástima sin saber, tampoco, que involuntariamente contribuye a que su hija se convirtiera en la primera universitaria de la familia y que, posteriormente, cayera en los brazos de otro de sus grandes amores: la actividad científica. “Sí, que estudie”, consiente su madre, decisión que su padre apoya pues, al parecer, ni siquiera se plantea cuestionar. Así es que, con todas las facilidades, cursará todos los niveles escolares hasta llegar a la universidad.

Herminia es la hija mayor de la familia Pasantes Ordoñez; a su hermana Elena le lleva siete años y a su hermano Manuel, doce. Debido a esa diferencia de edades, fungía “un poco” como la madre de su hermano. Y rememora ese esporádico papel introduciendo una anécdota:

Creo que lo cuidaba porque un día me puse a leer y se escapó; y yo leyendo y el niño en la calle. Iba a ver a sus profesores porque era muy malo en la escuela; entonces, mi mamá me mandaba, él tendría 10 años y yo 22; iba a pedir a sus profesores que por favor no lo reprobien, que es muy buen niño; eso era con mi hermano.

Desde la primaria Herminia se convierte en una excelente estudiante. Era el orgullo de su padre; tenía una “hija muy buena en los estudios”, presumió en alguna ocasión con uno de los jefes de la tienda departamental donde trabajaba como empleado. La admiración

que expresa su padre logra atraer la atención de los dueños de la tienda, de origen francés, quienes interceden para que Herminia sea beneficiada con una beca para ingresar al Liceo francés, donde cursa desde segundo de primaria hasta segundo de secundaria.

Para la doctora Pasantes Ordóñez era una “escuela internacional excelente”, pues obtiene una formación cosmopolita por “el tipo de niños” que acudían. Algunos eran hijos de diplomáticos. Ahí aprende francés, idioma que habla a la perfección y que, muchos años después, le facilitará realizar su doctorado en Estrasburgo.

La renuncia de su padre al centro comercial para dedicarse a un negocio propio, implicará su salida del Liceo.

Así, su vida da otro giro. Y de una escuela con pensamiento cosmopolita y mixta ingresa, por decisión de su madre, a una de tipo confesional: Una escuela de monjas. Y rememora las palabras de su madre: “Ya era el momento que esta niña vaya a una escuela correcta y no ésta, donde no le enseñan nada de religión.”

Con cierta resignación Herminia continúa sus estudios en esa escuela en donde, para su sorpresa y satisfacción conocería a excelentes profesoras. Ahí es donde comenzará a familiarizarse con su futura carrera profesional: la biología. En esa escuela conoce a tres maestras excelentes que le imparten esa materia. También gozará con las clases de literatura, a tal grado que aún recuerda los apellidos de la maestra que le impartía la clase: “Fitz Zamudio, extraordinaria maestra de literatura”.

Cuenta que en el bachillerato tuvo una crisis vocacional porque tenía que elegir entre las humanidades o las ciencias. Y ella elige ciencias. Y ahí conoce la filosofía, disciplina humanística que aún le atrae; inclusive, planea retomarla cuando se jubile. Así que decide cambiarse al área de humanidades, pero las mujeres que le impartían algunas materias “eran aburridísimas”; además tenía que aprender latín y filología, “cosas” que no le agradaban. Se regresa a ciencias porque le surge la idea de estudiar medicina.

Y surge la preocupación del padre y la madre porque, según ellos, “la medicina no es para mujeres; es una carrera donde tienes que ver los accidentes y los enfermos”. Ellos querían que estudiara química farmacéutica que, en ese entonces, ya era “una carrera para señoritas”. Pero a Herminia ya le atraía la biología, gracias a sus maestras del bachillerato. Y, por azares del destino, una de ellas la envía a encontrarse con su futuro profesional y su pasión:



La investigación: “eso sí fue amor a primera vista”

Su desempeño escolar en el bachillerato la lleva al encuentro de su vocación profesional: la investigación. Ernestina Coronas, una de esas tres espléndidas maestras de biología la envía “a recoger unas muestras de agua para dos bichitos en el microscopio” al Instituto de Biología (en donde laborara, después de concluir su licenciatura, durante 17 años), que en ese entonces se ubicaba en la Casa del Lago. Y así reconstruye la impresión que le causa conocer un lugar dedicado a la investigación:

Me dijo: “Vas al Instituto de Biología y te entrevistas con el doctor Teófilo Herrera”, quien ahora es un investigador emérito [aclara]. En aquel entonces yo debí tener unos 16 ó 17 años, y él tendría 25 [...] yo llego en la tarde, ahí, a Chapultepec, eso sí me acuerdo que de cuento, preciosa, en mitad del bosque. Sale este hombre, su papá acaba de morir, estaba vestido de negro con una corbata negra; su pelo rubio y lo vi, una maravilla, bueno, me da las muestritas y le digo: “¿y qué hacen aquí?” Me dijo: “¿no quiere entrar a ver?”. “Sí, cómo no, vamos.” Y entré, y aquello fue para mí una maravilla.

Esa imagen maravillosa no sólo activa tres de sus sentidos (la vista, el oído y el olfato), sino que los dos restantes (el gusto y el tacto) se manifiestan en emociones:

...el piso era de madera, me acuerdo, y crujía y olía como con lo que se guardan las colecciones; todo mundo calladito, en sus microscopios, en sus libros, algunos dibujando sus especímenes que había colectado; eso me encantó, eso sí fue amor a primera vista.

Y, esa imagen, la lleva a cambiar su plan de estudiar medicina. Ese mismo día, en aquel lugar indaga qué tenía que hacer y estudiar para estar ahí. Suficientemente informada, llegando a su casa le manifiesta a su familia que ya no estudiaría medicina sino biología: “¿qué es eso?, le inquieren. Te vas a morir de hambre”. Ella les responde que no le importaba. Y así, pese a que reconoce que las opciones eran limitadas, decide estudiar biología; a contracorriente de la advertencia de su madre y padre y de la regla o el estereotipo social que establecía que...

“Las mujeres estudian mientras se casan”

Cuando Herminia estaba en el proceso de ingresar a la universidad, prevalecía una idea que pululaba como verdad en el ambiente escolar, idea desgastada que aún se

llega a escuchar: “las mujeres estudian mientras se casan”. Ella testifica que esa idea estaba interiorizada en la mayoría de las jóvenes, pues surtía efecto entre algunas de sus compañeras que ingresaron, junto con ella, a la carrera de Biología.

Causándole gracia rememora cuando el médico que la atiende para hacerle el examen médico (requisito de ingreso a la UNAM) intenta aplicarle esa idea. Primero intenta detener su interés por estudiar Biología e imponerle que ingrese a Filosofía y Letras; y luego, que desista en su interés de estudiar. Y así reconstruye ese episodio:

Fui con el médico que me tocó; nada más me vio lo que veía, más bien lo que no veía y me dijo: “No, usted no puede estudiar”. “¿Cómo que no puedo estudiar?” “Y menos Biología, porque ahí va a tener que estar todo el día en el microscopio”, dice. “Pero mire, el microscopio ya hace el trabajo del ojo, no es que se vaya a forzar más por ver en el microscopio pues, al contrario, el trabajo”... bueno, tratando de explicarle al señor, le dije además: “no necesariamente la Biología es microscopio, uno puede salir a campo”, en fin... “¡No! Usted estudie Filosofía y Letras”. También carrera típica de las mujeres [agrega]. “Ahí sí no, porque tengo que estar leyendo diario, entonces me va a hacer más”... total, el hombre no podía conmigo y finalmente me dijo: “Mire señorita ¿por qué mejor no se casa y se olvida de estudiar?” ¡Ah, total! esa fue su conclusión; luego no sé por que sí entré... no sé qué pasó, no sé, yo entré a Biología y no hubo ningún problema.

El recordar ese encuentro le confía a la entrevistadora que esa contundente y autoritaria expresión del médico la inspira para escribir su autobiografía, la cual tendría como título: *Mire señorita ¿Por qué mejor no se casa y se olvida de estudiar?*

En otro momento de la entrevista recuerda que cuando ella ingresa a la carrera de Biología se da cuenta de que había muchas mujeres dedicadas a la enseñanza y/o la investigación de esa disciplina científica. Y rememora esa imagen iniciando con una versión sobre la causa de la numerosa presencia de mujeres en ese ámbito:

Dicen las malas lenguas que uno de los grandes biólogos, digamos, de los viejos, fue el maestro Isaac Ochotorena, y que ese señor era un tipo de una personalidad verdaderamente fascinante, y todas las mujeres estaban enamoradas de él; entonces, todas estudiaron Biología con tal de estar cerca del maestro Ochotorena. Había bastantes; estaba la doctora Edna Bravo, que era una belleza de mujer, verdaderamente hermosa; estaba la doctora Leonila Vázquez, estaba la doctora Delia Sámano y alguna otra por ahí... estamos hablando quizá de los cuarentas.

Recuerda a los pocos años de que ingresa a la licenciatura, aumenta la cantidad de mujeres en los laboratorios. Sin embargo, también nota que muchas de las jóvenes de su generación van abandonando la carrera en la medida que se van casando; “al final no quedaron muchas, pero esa sí fue una generación con bastantes mujeres, más o menos la misma cantidad que de hombres”. Herminia pertenece a la primera generación, constituida por 14 estudiantes aproximadamente, que comienza a tomar clases en la nueva sede de la Facultad de Ciencias, en el *campus* de Ciudad Universitaria; “a mí me hubiera gustado en el edificio viejo de allá, del centro”, expresa.

Por otra parte, cuando la neurocientífica menciona un conflicto vocacional durante el bachillerato (elegir entre humanidades y ciencias), recuerda que las licenciaturas de Filosofía y Letras y Química Farmacéutica eran carreras *feminizadas* porque la mayoría del estudiantado estaba constituido por mujeres; en aquel entonces, aclara, eran consideradas “para señoritas”. Herminia quiso, en algún momento, estudiar Filosofía pero se desanimó al escuchar algunas clases, episodio mencionado anteriormente.

Cuando entra a trabajar al laboratorio de la doctora Delia Sámano, en donde realiza su tesis de la licenciatura, define su gusto por la investigación, por el pensamiento científico, porque se dio cuenta de que no le gustaba el trabajo que ahí se realizaba, era “una embriología muy morfológica; nada más para ver cómo iban cambiando los embriones en el desarrollo”. Ella quería hacer más cosas:

En un momento la doctora Sámano me dijo: “Herminia, en este laboratorio trabajamos despacio”. “Entonces yo no me puedo quedar en este laboratorio porque yo no puedo trabajar despacio”. Fui a Cardiología; ahí tuve la oportunidad de conocer, muy por encimita, al doctor Isaac Costero y a la doctora De la Cruz. Los médicos siempre eran, y a lo mejor siguen siendo, como muy arrogantes; ellos piensan que un biólogo es gente de segunda clase, pues el médico es de primera. Entonces, me dan las tareitas hasta que una me dijo: “aquí lo que necesitamos son unas muy buenas manos”. Yo le dije: “pues yo ni manos, porque a la hora que medio cosía o medio dibujaba ensuciaba todo”; no era así prolija ¿no? Nunca fui, además yo lo que quiero es pensar, desarrollar mi pensamiento, no mis manos.

En la medida en que avanza en la narración de su vida, nos percatamos que Herminia, constantemente, desafía la normatividad del género, normatividad que permea todas las instituciones sociales, “los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Scott, ob.,cit:48). Va a contracorriente de costumbres que restringen la libertad de las jóvenes cuando, por ejemplo, se inician en el

noviazgo.

Herminia se rebelaba contra las ideas convencionales de su madre como el ir acompañada del hermanito para salir con el novio. Con énfasis recuerda...

“Me negué a usar chaperón”

A su madre le expresó su rechazo a la idea de salir acompañada de su hermano porque, para ella, era una muestra de desconfianza:

[...] y yo dije: “ni muerta, pero ¿por qué?, razona, explícame por qué; ¿qué la confianza?”, dije, “¿qué tú crees que voy a hacer algo? ¿no me tienes confianza?” Era mi mamá básicamente y mi papá, pues, la apoyaba.

”No, pues que tienes que ir con tu hermanito”. “Pues no, no voy a ir con mi hermanito y, entonces, a lo que me van a obligar es a que les empiece a mentir, que me vaya, que les diga que me voy con fulanita amiga y no es cierto, me voy con el novio”, y todo el tiempo con ese asunto. “¿Qué van a decir? Es por ti, porque no te vas a casar, porque los hombres no se casan con las mujeres así”. Y les dije: “De esos hombres no quiero ni medio”.

Muy joven da muestras de autonomía y libertad, incluso, en el uso de su tiempo libre. Eso provocaba el constante enojo de su madre.

A los 16 años, se convierte en una asidua visitante del Palacio de Bellas Artes. Acudía a los conciertos de mediodía y de la noche y a las funciones de danza de las tardes. Al salir de los conciertos de las 12 del día, Herminia se iba a comer a Sanborns, donde era asediada por los hombres, de quienes ya sabía cómo deshacerse. Cuando acudía a los conciertos de la noche, su padre y madre la acompañaban hasta el estacionamiento, donde dejaban el auto de la familia que ella manejaba. Ella entraba al Palacio; ellos se dirigían al cine y a cenar y de regreso la esperaban en el auto a que saliera.

Las diferencias con su madre no cesan y se extienden cuando anuncia que en dos semanas se casaría con el aquel joven que conoció en un restorán llamado “El Coyote Blanco”, ubicado en la calle de Francisco Sosa, en el corazón de Coyoacán. Estaba en una mesa esperando a un profesor con el que sostenía “un medio romance” y la había dejado plantada:

...ahí llegue con mi libro y, en ese momento, ahí estaba sentado el que fue mi



esposo, también con su libro... ahí nos conocimos. Primera pregunta, me decía:

“¿qué vas a hacer el domingo o el fin de semana?”

“Voy a ver los conventos fortaleza del estado de Morelos”. Yo sentí que él se quedó como así; él estaba escribiendo un artículo sobre los conventos fortaleza del estado de Morelos [ríe].

Herminia tenía 28 años de edad y él era menor que ella. Cuando menciona ese dato reconoce que no era bien visto que una mujer se mantuviera soltera a esa edad y, menos aún, que una mujer se casara con un hombre de menos edad. Dos acciones más con las que derrumba otras barreras del género.

Pese a que menciona varios episodios asociados con el género y los interpreta desde el punto de vista que concibe como “científico”, en varios fragmentos de su relato nos muestra que esos poco tienen que ver con cuestiones biológicas, sino sociales que, con inteligencia y aplomo, logra desafiar y transgredir. Y nos da otra muestra cuando recuerda que su madre le dijo: “¿por qué no te quieres casar como Dios manda si sólo dura una hora?” Y ella le revira: “¿por qué no me dejas casar como se me pega la gana si sólo dura una hora?”

Herminia, finalmente, se sale con la suya pero complace a su padre y, sobre todo, a su madre al acceder casarse por la iglesia:

...yo ni muerta, dije, todas esas estupideces de las madrinas, las damas, las niñas, el vestido, ¡cero! Me caso por la iglesia para que no se mueran ustedes pero, pero no. Me casé en Tonanzintla, vestido corto, cero acompañantes. Pobres de mis papás, deben haber sufrido mucho conmigo [ríe], bueno, todo esto es para decir que las convenciones nunca, más bien estaba peleada con ellas.

Al compararse con su hermana, quien sí se hace acompañar de un chaperón y se casa como la madre lo quería, la lleva a concebir que no son cuestiones sociales el ajustarse a las convenciones, sino cuestiones genéticas; para ella no son producto del “ambiente”, porque tanto ella como su hermana se criaron en el mismo “ambiente”.

Cuando nace su hija, la normatividad del género vuelve a activarse y actualizarse pues...

“El que más sufrió fue mi esposo”

Herminia siguió trabajando y estudiando luego de que nace su hija. Eso provocó las críticas de las familias de la pareja. La presión recaía sobre todo en su marido a quien le recriminaban: “¿pues qué, no las puedes mantener?, ¿por qué tiene que seguir trabajando?, ¿qué no ganas suficiente dinero?, ¿qué clase de hombre eres?”

Con agrado recuerda que, en alguna ocasión, su primer esposo respondió a esas críticas, de la siguiente manera:

“Es como si tú te hubieras casado con una muchacha porque tenía un cuerpo precioso y luego engorda. Yo me casé con esta mujer por esa personalidad y por esa inteligencia. Si algún día se dedica a los niños y los platos, yo me decepciono; entonces, no, de ninguna manera”.

De esta situación, Herminia, divertida, se concibe como responsable: “mi familia ya sabía que era culpa mía [ríe]; no era culpa de él”. Dice que estaba acostumbrada a que le dijeran que estaba mal las cosas que ella hacía: “de eso no hice caso”.

La familia de él también lo presionaba porque era más joven que ella y, además, aún no había terminado de estudiar:

Alguien le dijo: “ya no te vas a recibir”; sus papás “ya no te vas a recibir”, pero “¿por qué?, ¿qué pasa?, ¿por qué piensan que uno se casa y se vuelve idiota inmediatamente?, ¿qué pasa, no? Por supuesto que se recibió y, bueno, hizo su carrera espléndidamente y nos fue muy bien.

Durante su estancia en Estrasburgo, también fueron juzgados por el vecindario pues, mientras ella hacía su doctorado, su esposo se hacía cargo del hogar durante la semana, ya que de viernes a domingo tomaba sus cursos dirigidos a ejecutivos:

[...] él llevaba la casa y yo era el escándalo del barrio, porque cómo que yo me iba y él era el que limpiaba, sacudía los colchones, lavaba los vidrios [...] yo cocinaba, siempre me tocó cocinar y bañar a los niños y contarles un cuento.

Aclara que en esa ciudad se apoyó de una escuela que era para mujeres trabajadoras donde inscribió a su hija e hijo.

Herminia advierte que su papel de madre nunca fue cuestionado por sus hijos, quienes le han manifestado su orgullo por ella y su desarrollo profesional. Divertida recuerda que, recién llegados de Estrasburgo, a su hijo le preguntaron en la escuela a qué se dedicaba su madre y, con inocencia, el respondió: “a nada”, y sorprendidos le dijeron que si estaba enferma.

Dice que un día su hija le manifestó su deseo de ser como ella; le preguntó si quería trabajar en el laboratorio, le respondió que no, porque no le gustaba trabajar con pollos, en aquel entonces “yo trabajaba con la retina del pollo”. Su hija le aclara que en realidad le gustaba su forma de ser.



Su estancia en Estrasburgo, como mencionamos al principio, se debió a que, cuando quiso inscribirse en el doctorado y, debido a su maternidad experimentó...

“Un problema de discriminación”

Herminia recuerda que en la década de los sesenta, los doctores Soberón, Massieu, Laguna y Guzmán, inician los posgrados en la UNAM abriendo, primero, la maestría en bioquímica, a la que ella se inscribe junto con el doctor Ricardo Tapia, su inseparable compañero en la investigación desde que tenían 19 años de edad.

Durante la maestría se embaraza y justo cuando la está concluyendo nace su hija. Luego de que se había arreglado con su madre para que le cuidara a la bebé, decide acudir a la universidad para inscribirse al doctorado, pero el doctor Laguna se opone argumentado que “el doctorado y la maternidad eran incompatibles”.

Siendo todavía tiempos difíciles para las mujeres, y aunque hoy pareciera imposible, me fue negada la inscripción al doctorado, después de haber terminado la maestría, en razón del nacimiento de mi hija, y también, tal vez, por alguna velada animadversión del entonces poderosísimo jefe del posgrado. De nada sirvieron las recomendaciones del doctor Massieu... (Pasantes, ob., cit:701).

Pese a que a lo largo de la entrevista, la doctora Pasantes Ordóñez menciona varias restricciones construidas socialmente con base en la diferencia sexual, “convenciones”, como las nombra, contra las que se rebela, pelea e ignora, considera que éste es “el único” acto de discriminación que sufre en su vida. Posiblemente ella lo concibe así porque este acto, a diferencia de los otros, es consumado. Como una especie de negación o un resguardo a su exitosa e intachable trayectoria profesional, minimiza ese acto al concebirlo como “un problema de discriminación”.

Ese impedimento no la detiene pues Herminia continúa trabajando y se embaraza por segunda vez. Tres años después de nacido su hijo considera la sugerencia que el doctor Massieu le da cuando es rechazada para ingresar al doctorado: que lo haga en el extranjero, en el Centre de Neurochimie, en la ciudad de Estrasburgo, Francia, y con la seguridad de su dominio del idioma francés:

Me dije “pues me voy a hacer el doctorado fuera y ahora sí, no me queda más remedio”; y me fui junto con mi esposo y mis dos hijos. Mis hijos tenían 3 y 4, nos

fuimos a Estrasburgo a que yo hiciera mi doctorado en neuroquímica. Mi esposo hizo cursos de administración de empresas y todo eso en lo que él trabajaba; los dos conseguimos una beca del gobierno francés; yo tuve una beca de CONACYT, que no se llamaba así.

Ese doctorado la capacita para formar parte del incipiente grupo de neuroquímicos de la UNAM. Recuerda que a su regreso el doctor Tapia, quien en ese entonces era jefe en el departamento, ya le tenía preparado su laboratorio.

Quizás su rechazo en considerar que las mujeres enfrentan limitaciones sociales o actos de discriminación por su condición de “ser mujer”, le hace reelaborar o resignificar esa experiencia al dar la razón, no totalmente, al entonces jefe del posgrado que le impidió hacer el doctorado en México, pues para ella “sí es cierto” que...

“La maternidad cambia un poco la mentalidad”

Sustentando su decir en su experiencia como madre y no en la idea de que en la maternidad predominan los sentimientos afectivos sobre la racionalidad, la doctora Pasantes Ordóñez considera que, aunque la maternidad y los estudios no son incompatibles, “la maternidad le cambia a las mujeres muchas cosas en la cabeza”. Refiriéndose al “problema de discriminación” que tuvo, la neurocientífica dice:

[...] yo me acuerdo cuando nació mi hija, dije, “uf, entre que duerme todo el día o me organizo para lavar los pañales, usaba pañales de tela, y tal y cual y voy a hacer esto, a leer y a escribir, no pues”, no tenía ganas, sencillamente no quería, quería sólo estar viendo a la niña; si lloraba, si respiraba. Entonces sí es cierto que cambia un poco la mentalidad; yo a las jóvenes investigadoras siempre les digo que no luchan contra eso, que es ir contra la biología, que entiendan que van a tener una etapa de retraso en su trabajo; la mente cambia; la prioridad principal, indudable es qué está pasando con los niños y no qué está pasando en otro lado [...]

La investigadora apoya la idea de que la maternidad es una cuestión biológica y no producto del “ambiente” y menos aún una construcción histórica y cultural.⁵ Para ella, “definitivamente no por nada tenemos millones de años de maternidad”.

Para la entrevistada la biología, específicamente la biología cerebral, y no “el medio” o lo social juega un papel central en la condición de “ser mujer”. De esta manera, también

5 Véase el trabajo de Badinter, Elizabeth, *¿Existe el amor maternal?*, Paidós, Buenos Aires, 1981.



justifica la concentración de mujeres en ciertas áreas disciplinarias o científicas en las universidades:

Yo sí creo que hay diferencias biológicas cerebrales para que a las mujeres les guste o se sientan mejor en las áreas biológicas y médicas que en las ciencias duras...

Su teoría sobre la diferencia cerebral en las mujeres con respecto en los hombres, provoca...

“Un pleito que tengo con todas las mujeres que están en la física”

Desde dicha teoría, la doctora Pasantes Ordóñez apoya la declaración hecha por el entonces presidente de la Universidad de Harvard, quien expresó que las mujeres tienen menos capacidad para las matemáticas que los hombres, y en una entrevista que ella concedió a un programa de radio a pregunta expresa del conductor se dice furiosa con él, no por lo que dijo sino por retractarse de su declaración.

Para la neurocientífica, no solamente hay una diferencia biológica, sino desinterés de las mujeres por un razonamiento más abstracto como el de las llamadas “ciencias exactas” (las matemáticas, la física).

Rememora que en una mesa redonda retó a una destacada física comparando los porcentajes pasados y los actuales de mujeres en determinadas carreras:

“Haber Ana María, cuando estudiaste ¿cuántas mujeres había en tu grupo?, ¿como cuántas?, ¿como qué porcentaje?, ¿20, 25? Muy bien, pasaron 50, 40 años, pasó todo lo que sabemos que pasó culturalmente. Las estudiantes de Medicina pasaron de ser 20 por ciento a 60 por ciento; las estudiantes de Derecho pasaron de ser 25 hasta 60 por ciento; las estudiantes de lo que quieras pasaron de ser 20 por ciento o más a 50 por ciento; de hecho, la población femenina en la UNAM, en este momento, es mayor a la masculina, en las licenciaturas. Y le dije, “¿sabes cuántas mujeres hay ahorita estudiando Física?, ¿qué porcentaje? Un 20 por ciento; que no me vengan a decir que es una cosa cultural, no es una cosa cultural, es una cosa cerebral. No es que no puedan las mujeres, es que no les interesa ese tipo de razonamiento.

Pasantes Ordóñez se concibe “defensora” de la idea de que las mujeres se encuentren en determinadas carreras profesionales porque es “una cuestión de receptores hormonales, hormonales en el cerebro”. Basada en esa tesis, considera que hay que dejar en paz a las

mujeres en donde ellas quieran estar: “el grueso de las mujeres prefiere la investigación en ciencias biológicas”. Por eso mismo, rechaza acciones para impulsar la incorporación de mujeres en determinadas áreas:

Yo estuve muy enojada, me pareció un acto de discriminación inaceptable el que hubiera, hace un par de años o tres, unas becas de investigación y unas plazas de investigación para las mujeres de ciencias exactas, y dije: “¿pero por qué?, ¿para forzar a que haya mujeres en investigación en ciencias exactas? ¡No! Tiene que haber becas, si quieren, para todas las mujeres, pero ¿por qué nada más para las de ciencias exactas?” Eso no me pareció nada correcto; no iba a funcionar porque es la biología.

Por esa y otras ideas, la doctora Pasantes Ordóñez es concebida por muchas de sus amigas como una...

“Radical de derecha”

Esa concepción obedece, según sus propias palabras, a que no tolera, por ejemplo, a los sindicatos corruptos y a su creencia de que “el trabajo debe ser la única medida para el progreso”. Según su percepción, los sindicatos benefician no solamente a las personas que no cumplen con su trabajo, sino a los líderes “absolutamente repugnantes que tenemos por todos lados. Yo no veo ni un solo sindicato que se salve de una crítica tremenda de mi parte; si eso quiere decir ser de derecha, soy derechísima”.

En otra parte de la entrevista, la investigadora emérita manifiesta su molestia de que se usen ciertas condiciones, por ejemplo, “la condición de mujer o la condición de pobre para justificar la falta de esfuerzo”.

En contraposición con las tesis sobre la pobreza y la mala distribución de la riqueza sostenidas por intelectuales que concibe como “de izquierda”, Pasantes Ordóñez considera que México es “un país de oportunidades”, y que lo único que se requiere es “esfuerzo”, como ella lo constató “con toda claridad” en su familia:

Mis abuelos llegaron a México sin un peso, y en dos generaciones ya tenían un universitario en la familia ¿a base de qué?, a base de trabajo. Yo creo que las oportunidades en este país existen, pero hay que trabajar mucho para conseguirlas... no veo eso en las quejas que se expresan en general por gente, digamos muy etiquetada con la izquierda. Siempre hay una actitud paternalista, una actitud llorosa, de que

no se puede, de que es injusto, “no señor, hay que trabajar, que cuando se trabaja se consiguen las cosas”. Si eso es ser de derecha, encantada.

Sin embargo, frente a esa concepción que tienen sobre ella, dice estar a favor del aborto, “acepta” a las personas homosexuales y está a favor de la legalización de las drogas. Pero sus concepciones tienen ciertos matices.

Por ejemplo, sobre el aborto le molesta que sea concebido como “un derecho de la mujer”; para ella, es “un derecho de pareja”:

Siempre hay una pareja cuando se tiene un hijo; la pareja puede haber sido de una hora, pero siempre son dos. Me molesta que le achaquen a la mujer el peso del aborto; yo creo que eso no es correcto. Es responsabilidad de dos. Ahora, si el otro no existe, bueno, pues entonces sí... si el otro no está disponible, pues entonces sí la mujer tiene que decidir, pero no es que la mujer tenga que decidir sobre su cuerpo. Eso se me hace machista, esa expresión; tiene que decidir sobre su vida, no sobre su cuerpo, es una decisión que tiene que compartir con la persona responsable de la creación del nuevo organismo. El aborto siempre debe ser una decisión difícil.

Respecto a las personas homosexuales, considera que decir “tolerante es ofensivo”. Ella “acepta a los homosexuales como parte de la biodiversidad”. En cuanto el matrimonio entre homosexuales le parecía “una tontería”, ya que “si uno no tiene que casarse, pues tanto mejor ¿no?”

La doctora Pasantes Ordoñez está a favor de que se legalicen las drogas “no por razones de narcotráfico”, sino por una simple razón: “no acepto que un gobierno me diga a mí, adulto, lo que tengo que hacer”. Pero, aclara que está en contra del uso de drogas:

...porque le quitan la libertad al individuo; un individuo con una adicción, cualquiera, ya no es libre, ya está sujeto al mandato de su cerebro que no puede controlar... lo que es inaceptable es que un gobierno, cualquiera, de cualquier país, le diga a un adulto “tú no puedes hacer eso porque te hace daño”; no, “déjame probar, es mi libertad, exponme todas las razones por las que no lo debo hacer y dame todos los ejemplos y trata de convencerme como puedas, pero finalmente es mi decisión”... esa es mi posición respecto a la legalización, entonces ¿radical de derecha?

Así como cuestiona a las amigas que la conciben como “radical de derecha”, manifiesta su rechazo a formar parte de “una minoría” de mujeres que han luchado por transformar y cambiar la condición de opresión de las mujeres. Dice que a ella no le gusta “autolimitarse” porque...

“Soy competitiva y quiero ganar con todos”

La reconocida científica es reticente a ser considerada como una mujer que ha obtenido sus premios y reconocimientos *pese a* o combatiendo las barreras impuestas por el género pues –como expusimos– el único acto de discriminación que reconoce es la negativa de entrar al doctorado debido a su maternidad, impedimento que, sin embargo, dejó una huella importante en su memoria y se transformó en una defensora de las jóvenes que se inician en la investigación.

Esa postura la expresó en su discurso pronunciado cuando acudió a recibir el premio nacional otorgado por la Alianza de Mujeres de México:

La convocatoria al Premio “María Lavalle Urbina”, debo confesar que, inicialmente tuve algunas reticencias. No me gusta mucho autolimitarme en una minoría. Soy competitiva y quiero ganar con todos, hombres y mujeres. Pero lo que me convenció es que, al parecer, existe un clima de suspicacia, de rechazo y desconfianza hacia las jóvenes que inician su trayectoria en investigación, en el momento en que deciden formar una familia, pasan de ser brillantes promesas a proyectos de alto riesgo y minan la confianza de las jóvenes en su propia capacidad. Creo que es mi responsabilidad demostrarles que es posible conciliar una carrera en investigación científica con una vida familiar plena y armónica.

La doctora Pasantes Ordoñez está convencida de que las mujeres en esa condición (de maternidad) “van a tener una etapa de retraso en su trabajo”, pero cuando regresen aquella “que fue muy buena estudiante de doctorado, de todas maneras va a ser muy buena investigadora”.

En esa misma ocasión, la Alianza dio a conocer las opiniones vertidas por científicos reconocidos, sobre la trayectoria de la investigadora mexicana. En este trabajo retomamos algunas de esas opiniones porque, de alguna manera, resumen su fructífera carrera y, además, demuestra el reconocimiento de sus colegas.

El doctor Tapia, compañero de muchos años de la doctora Pasantes y no menos reconocido investigador del IFC, destacó que “es sin duda, la neurobióloga mexicana con más publicaciones en las revistas internacionales más prestigiadas y de mayor factor de impacto en el área y una de las neurocientíficas más citadas a nivel mundial”. De acuerdo a su currículum de 1961 a 2007 sumaban 160 publicaciones; cinco en revistas nacionales y el resto en revistas internacionales. Hasta esa fecha, el número de citas de sus trabajos llegaba a los 5,185.

Por su parte, el doctor Marcelino Cerejido, del Centro de Investigación y de Estudios



Avanzados expresó la importancia de la científica en el ámbito de las neurociencias: “la doctora Pasantes ha recibido en su laboratorio a tantos investigadores internacionales que vinieron a aprender los enfoques desarrollados por esta científica notable, que ya no se trata de que la comunidad la reconozca a ella, sino que sería una especie de muerte académica para un investigador el hecho de que la doctora Pasantes no lo conozca a él”.

El profesor Arne Schousboe, The Royal Danish School of Pharmacy, se refirió a su principal contribución: “A través de los años de la doctora Pasantes ha llevado a cabo y desarrollado constantemente estudios pioneros en la Neurobiología y su investigación nos ha llevado a tener importantes resultados en los procesos de la taurina en el Sistema Nervioso Central”

Simo S. Oja, profesor en Biomedical Sciences and Director of Tampere Brain Research, reconoció la mente brillante de la galardonada: “siempre me he sentido impresionado por su lucidez científica y sus impresionantes ideas. Estoy completamente seguro de que la doctora Pasantes es altamente respetada por otros científicos internacionales”.

Durante la entrevista, la científica se mostró no sólo crítica sino autocrítica y extremadamente realista frente a un hecho biológico que la ciencia aún no ha logrado evitar: el envejecimiento. Sobre todo, “el deterioro del cerebro”.

A diferencia de sus colegas de la misma edad, quienes piensan “morir en la mesa de laboratorio”, Herminia los critica diciéndoles que sus “coches no saben ir más que a la UNAM”, mientras que...

“Mi coche sí sabe ir por otro lados”

Racional, casi en todo momento, y con un conocimiento, hasta cierto punto crudo del ciclo biológico del ser humano, la doctora Pasantes Ordóñez reflexiona sobre su retiro o jubilación. Además de predecir el deterioro del cerebro y de otras partes del cuerpo, otra de las preocupaciones que tiene, debido a la edad, es ya no poder caminar, capacidad que asocia con su actividad mental o, metafóricamente, podríamos decir que lo concibe como el motor de su pensamiento:

[...] las articulaciones es mi punto débil, y eso me preocupa porque uno de mis grandes placeres en mi vida es caminar; no es nada más hacer ejercicio, sino que me gusta la forma como pienso cuando camino; entonces, me daría tristeza en algún momento no poder caminar pero, pues qué le vamos a hacer, si no se puede, no se

puede; lucharé hasta lo máximo, pero si en algún momento tengo que renunciar a esto, tengo que renunciar; eso es un reto importante desde el punto de vista personal [...]

Frente a esa previsión de perder la capacidad de caminar, pudimos constatar la velocidad con la que camina, así como su facilidad de subir y bajar escaleras tal y como una joven.

Con una clara honestidad y armándose de valor manifiesta lo que nunca se imaginó expresar: su fastidio por lo que implica dedicarse a ser investigadora de tiempo completo y menos aun decir “ya no quiero trabajar en la investigación”:

[...] es muy claro que ya no hago la investigación con el mismo gusto que lo hice durante mucho tiempo. Hay que ser valiente para reconocerlo, yo lo reconozco. Me aburre ya escribir los trabajos de investigación, me aburre tener que pelear con los revisores, me aburre tener que pedir donativos a estas alturas de mi vida y estar pensando si CONACYT me da dinero, me aburre tener que ir a buscar estudiantes para que vengan a mi laboratorio, todo eso ya no me gusta y lo reconozco, ya no me gusta, lo hice durante 45 años con gusto y ahora ya no [...]

La doctora Pasantes Ordóñez se ve como pionera en el IFC en tomar una decisión que ninguno de los investigadores de su edad quiere aceptar:

[...] no tenemos ejemplos de gente, aquí en el Instituto, que diga “ya, hasta aquí, ya no estoy produciendo”. Yo estoy, en este momento, produciendo la mitad de lo que han sido mis buenos años; y a lo mejor dentro de cinco años va a ser la cuarta parte; yo no quiero llegar a ese momento, prefiero decir en este momento: “ya dejo mi laboratorio, dejo mis técnicos; ya no compito con los jóvenes para obtener donativos para apoyar la investigación y voy a hacer otras cosas que sean muy útiles también para el Instituto o para la universidad. Pero aquí, la idea es que si uno no hace investigación está mal, no es que me preocupe tanto, así soy y seré pionera en eso también [...]

La investigadora no está pensando en una separación abrupta del Instituto ni de la Universidad, sino paulatina, en la medida en que tenga la fortaleza física y mental necesaria. Así que de los 70 a los 80 años se ve en:

[...] una oficina pequeñita aquí en el Instituto, esta oficina es enorme, yo no necesito esta cantidad de espacio, en donde vendría sólo las mañanas, porque en las tardes necesito ir a mi casa a descansar, me cuesta trabajo venir en la tarde, ya no quiero venir en la tarde, vengo a fuerza, es un signo claro de cansancio. Venir en las mañanas, por ejemplo, a ayudar a los estudiantes que vienen a preguntar que una u otra cosa



del doctorado, podrían canalizarlos conmigo y, entonces, el investigador que tiene a su cargo todo eso de la docencia, que es una carga muy grande, podría liberarse un poco y ponerse a trabajar en su laboratorio y escribir libros de divulgación. Yo podría dar conferencias de divulgación, ir a comisiones dictaminadoras de todos los campos lejanos de la UNAM, porque la gente no quiere ir tan lejos, yo iría a todo eso y a todo lo que la universidad quisiera aprovechar de la experiencia que finalmente he acumulado en todo este tiempo y de mi conocimiento de la comunidad científica.

A lo largo de su discurso, la investigadora dio muestras de su lucidez intelectual y también de su sentido del humor, y no fue la excepción en una situación como la que está revelando. Manifiesta que desconoce a qué se dedicará cuando llegue a los 80 años de edad y con gracia expresa: “a lo mejor se me da por estudiar magia”. Para ella es importante la decisión no sólo en lo personal, sino para beneficiar a los jóvenes y evitar que la universidad se llene de “viejos”.

Sin embargo, se da tiempo para pensar qué haría si fuera directora del CONACYT. En primer término pugnaría para que el consejo se convirtiera en una secretaria de Estado, en la Secretaría de Ciencia y Tecnología, para que se transparentara el uso de los recursos destinados a esos dos rubros:

[...] la Cámara de Diputados otorga aproximadamente el .3 o el .33 del Producto Interno Bruto para ciencia y tecnología, y siempre se está diciendo que den más, que den más, pero yo digo que antes que den más, se tiene que asegurar que ese .3 por ciento vaya a ciencia y tecnología; no digo que no vaya, pero no lo sabemos. Sabemos, por ejemplo, si a nosotros nos dan un millón 600 mil pesos para tres años. El CONACYT, cada año nos exige que digamos qué hicimos con ese dinero. En cambio, por ejemplo, le da ocho mil millones a la SEP para ciencia y tecnología y no sabemos qué hace con ese dinero [...] le da dos mil 500 millones de pesos a Salud para ciencia y tecnología, y no sabemos si se están dedicando a ciencia y tecnología [...]

Otra acción que emprendería consistiría en descentralizar la investigación, creando un polo –cada tres años– en cada uno de los cuatro puntos cardinales y, de esta forma, evitar que las personas elijan salir del Distrito Federal por razones personales o individuales:

[...] tiene que ser una política muy bien dirigida, pero para eso el secretario o director de Conacyt tiene que tener la jerarquía suficiente para hablar con el gobernador de los lugares donde va a hacerse el desarrollo científico; en fin, otro

tipo de jerarquía [...] hay muchos becarios que no se sabe a dónde están, qué están haciendo, si de veras están insertos en labores de investigación; están bien, un becario tiene otra forma de ver la vida pero hay que saber muy bien en dónde están y qué están haciendo [...]

Casi al final de la entrevista, la neurocientífica aclara que

“No se tiene que ser un genio para ser un buen investigador”

Al solicitarle algunas recomendaciones para los/as jóvenes que se interesan en la investigación científica, la doctora Pasantes Ordóñez considera que, primero, tiene que haber interés; luego, disposición de trabajar “muchísimo” y, sobre todo, pasión por lo que se hace:

[...] nosotros que hacemos biología experimental pues hay que trabajar de pie, estar 10 horas parado haciendo los experimentos; no se sienta uno ni un segundo; bueno, ahora con las computadoras un poco menos, pero se tiene que trabajar mucho, se tiene que tener un mínimo aceptable de capacidad.

Así mismo, la investigadora desmantela el estereotipo del científico como un genio desaliñado o trastornado:

[...] tampoco se tiene que ser un genio para ser un buen investigador; simplemente inteligencia normal y mucho interés por el trabajo; después, pues, algo de suerte también; es un componente que no está decidido por nosotros pero que claramente es importante; tener la visión para no obsesionarse con un problema que no se pueda resolver, tener la percepción de decir “bueno, hasta aquí ya, llevo tanto tiempo y no resuelvo el problema, pues ya lo dejo, ni modo o ¿valdrá la pena seguir un poco más hasta conseguirlo?”

Aclara que esa intuición, en el abordaje experimental, tiene que estar mezclado con el “realismo”. Dice que también se tiene que “tener una buena salud”, porque es un trabajo fuerte que requiere fortaleza física; no se trata “de estar todo el día leyendo, sino hay que estarse moviendo ahí, en el laboratorio”.

A las mujeres que les interesa dedicarse a esta actividad, les recomienda organizarse porque, desde su punto de vista, las mujeres “siempre van a tener la responsabilidad de la casa, con todo y la revolución cultural” aunque los maridos participen en el trabajo doméstico. En este sentido, recomienda que se fijen con quién se casan:



[...] Un aspecto importantísimo es tener visión de con quién se casa la mujer ¿eh? Eso es fundamental, si se casa con un tipo que no respeta su trabajo y que no entiende su trabajo, le va a costar mucho hacer investigación, y si tiene que renunciar a la vida familiar por la investigación, cosa que yo creo que nunca debe hacerse, pues sí puede crear problemas, digamos, de tipo emocional.

Preguntar a una investigadora que nos reconstruya cómo logra la calidad de *excelencia*, permitió conocer una forma creativa y original de propinar de puntapiés, con decisión y coraje, las barreras del género; nos permitió conocer la coexistencia de otros modelos o formas de “ser mujer”.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BADINTER, Elizabeth (1981), *¿Existe el amor maternal?* Paidós, Buenos Aires.
- BURGOS, Martine, (1993), “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del Yo”, en: Jorge Acevedo, *Historia oral*, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Mora, México, pp. 149-163.
- BURÍN, Mabel, (1993) “Subjetividad femenina y salud mental”, ponencia presentada en el *Coloquio Género y Salud Femenina*, Instituto Nacional de Nutrición “Salvador Zubirán”, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1993.
- BUTLER, Judith (2001), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, PUEG, UNAM, México.
- DE LAURETIS, Teresa (1996), *The technologies of gender. Essay on theory and Fiction*. Traducción de Carmen Ramos Escandón. Indiana University Press, Blooming.
- DIETERICH, Heinz (1996), *Nueva guía para la investigación científica*, Ariel, México.
- HELLER, Ágnes y Ferenc Feher (1988), *Políticas de la postmodernidad, Ensayos de crítica cultural*, Ediciones Península, Barcelona, edición española, 1989.
- HELLWING, Basia, “Who succeeds, who doesn’t”, *Working Woman*, USA, November, 1991.
- KUHN, S. Thomas (1962), *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, edición en español, 1997. Breviarios.
- PASANTES ORDOÑEZ, Herminia (2008), “Volumen celular y taurina: de cuando lo inexplicable encuentra una explicación”, en Paredes López Octavio y Sergio Estrada Orihuela (coordinadores editoriales) (2008), *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el Siglo XX*, FCE, México, pp. 701-705.
- PÉREZ-TAMAYO, Ruy (1980), *Serendipia. Ensayo sobre ciencia, medicina y otros sueños*, Siglo XXI Editores, México.
- RUBIN, Gayle (1975), “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en Lamas, Marta (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 35-96, edición, 2000.
- SCOTT, Joan (1986/2000), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta, *La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa/PUEG/UNAM, México, 265-302 pp.
- WEBER, Max (1981), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.



HEMEROGRAFÍA CONSULTADA

BUTLER, Judith, "Regulaciones de género", en *La Ventana*, núm. 23, 2005, Trad. Moisés Silva.

GALÁN, José, "Aportes científicos de la UNAM desvanecen idea romántica del amor. En esa cuestión participan estructuras cerebrales y cognoscitivas, explican expertos", *La Jornada*, Ciencias, 14 febrero 2007.

HUERTA, Leonardo, "Hallazgo en Fisiología para desinflamar edemas cerebrales. Descubren la función de la taurina en la recuperación del volumen de las neuronas después de hincharse por exceso de agua", en: *Gaceta. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 1 febrero 2007, p. 8-9.

JUÁREZ, Aline, "Premio de investigación a Herminia Pasantes. La emérita de Fisiología Celular fue galardonada por la UASLP", en *Gaceta. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Sección Comunidad, Núm. 4,133, 3 de febrero de 2009, p. 3.

LÓPEZ, Patricia, "La taurina, relacionada con el volumen celular. Conferencia de Herminia Pasantes como parte del 70 aniversario del IFC", en *Gaceta. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Sección. La Academia, Núm. 4,175, 25 de junio de 2009, p. 10.

OLVERA, Leticia, "Dedica número Neurochemical Research a Herminia Pasantes. Reconocimiento internacional y homenaje a la primera mexicana en recibirlo", en *Gaceta. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Sección Comunidad, Núm. 3,693, 2 de febrero de 2004, Primera Plana.

ROMERO, Laura, "Células troncales contra males neurodegenerativos. Alzheimer, Parkinson, Huntington e incluso esclerosis múltiple entre ellos", en *Gaceta. Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Núm. 3,777, 20 de enero de 2005, p. 8.

Resumen curricular de Herminia Pasantes Ordoñez**LIBROS EDITADOS**

Taurine in Nutrition and Neurology. Eds. Ryan J. Huxtable and H. Pasantes-Morales. Plenum Press, New York, 1982.

Aminoácidos y Péptidos en la Integración de Funciones Nerviosas. H. Pasantes-Morales y H. Aréchiga, Eds. Biblioteca de Ciencias, UNAM, 1983.

Extracellular and Intracellular Messengers in the Vertebrate Retina. Eds. D.A. Redburn and H. Pasantes-Morales. Alan R. Liss, New York, 1989.

Taurine: Functional Neurochemistry, Physiology, and Cardiology. Eds. H. Pasantes-Morales, W. Shain, D. Martin, and R. Martín del Río. Wiley Liss, New York, 1990.

Publicaciones en revistas internacionales (durante el año 2000)

Morán, J. Hernández-Pech, X., Merchant Larios, H. and Pasantes-Morales, H. Volume-sensitive efflux of taurine in apoptotic cerebellar neurons in culture. **Eur. J. Physiol.** (Pflugers Arch.) 439:271-277, 2000.

Franco, R., Quesada, O. And Pasantes-Morales, H. Efflux of osmolyte amino acids during isovolumic regulation in hippocampal slices. **J. Neurosci. Res.**, 61:701-711, 2000.

Morales-Mulia, S., Cardin, V. Torres-Marquez, M.E., Crevenna, A. and Pasantes-Morales, H. Influence of protein kinases on the osmosensitive release of taurine from cerebellar granule neurons. **Neurochem. Int.** 38:153-161, 2001.

Moran J, Morales-Mulia M, Pasantes-Morales H. Reduction of phospholemman expression decreases osmosensitive taurine efflux in astrocytes. **Biochim Biophys Acta** 1538:313-320; 2001.

Franco, R., Torres-Márquez, M.E. and Pasantes-Morales, H. Evidence of two mechanisms for amino acid osmolyte release from hippocampal slices. **European J. Physiol.** (Pflugers Arch) 442:791-799, 2001.

Tuz K, Ordaz B, Vaca L, Quesada O, and Pasantes-Morales H. Isovolumetric regulation mechanisms in cultured cerebellar granule neurons. **J. Neurochem**;79:143-152. 2001.

Pasantes-Morales, H., Quiroz H. and Quesada Octavio. Treatment with taurine, diltiazem and vitamin E retards the progressive field reduction in retinitis pigmentosa: a 3-year follow-up study. **Metab. Brain Dis.** 17:183-197, 2002.

Ochoa de la Paz, Lezama R., Torres Márquez M.E. and Pasantes.Morales H. Tyrosine kinases and amino acid efflu under hyposmotic and ischemic conditions in the chicken retina. **European J. Physiol.** (Pflugers Arch) 445:87-96, 2002.

Cardin V, Lezama R, Torres-Márquez ME, Pasantes-Morales H. Potentiation of the osmosensitive taurine release and cell volume regulation by cytosolic Ca rise in cultured cerebellar astrocytes. **Glia**, 44:119-128, 2003.

Franco R, Lezama R, Ordaz B, Pasantes-Morales H. Epidermal growth factor receptor is activated by hyposmolarity and is an early signal modulating osmolyte efflux pathways in Swiss 3T3 fibroblasts. **Eur J Physiol.** (Pflugers Arch.) 447:830-839, 2004.

Ordaz B, Vaca L, Franco R, Pasantes-Morales H. Volume changes and whole cell



- membrana currents activated during gradual osmolarity decrease in C6 glioma cells. Contribution of two types of K channels. **Amer J Physiol.**, Cell Physiol, 286:C1399-1409, 2004.
- Tuz, Peña-Segura, Franco R, Pasantes-Morales H. Depolarization, exocytosis and amino acid release evoked by hyposmolarity from cortical synaptosomes. **Eur. J. Neurosci.** 19:916-924, 2004.
- Ordaz, B., Tuz, K., Ochoa, L.D. Peña-Segura, C., Franco, R. and Pasantes Morales, H. Osmolytes and mechanisms involved in regulatory volume decrease under conditions of sudden or gradual osmolarity decrease. **Neurochem. Res.** 29:65-72, 2004.
- Franco, R., Rodríguez.R. and Pasantes-Morales, H. Mechanisms of the ATP potentiation of hyposmotic taurine release in Swiss 3T3 fibroblasts. **Eur. J. Physiol.** Pflügers Arch. 449:159-69, 2004.
- Ochoa de la Paz, L.D., Lezama, R., Toscano, B. and Pasantes-Morales, H. Mechanisms of chloride influx during KCl-induced swelling in the chicken retina. **Eur. J. Physiol.** Pflügers Arch 449:526-36, 2005.
- Lezama, R., A. Ortega, B. Ordaz, H., Pasantes-Morales. Hyposmolarity-induced ErbB4 phosphorylation and its influence on the non-receptor tyrosine kinase network response in cultured cerebellar granule neurons. **J. Neurochem.**, 93:1189-1198, 2005.
- Tuz K, Pasantes-Morales H. Hyposmolarity evokes norepinephrine efflux from synaptosomes by a depolarization- and Ca²⁺ -dependent exocytotic mechanism. **Eur J Neurosci.** 22:1636-42, 2005.
- Franco R., Rodríguez R., Pasantes-Morales H. Mechanisms of the ATP potentiation of hyposmotic taurine release in Swiss 3T3 fibroblasts. **Eur. J. Physiol. Pflügers Arch.** 449:159-169, 2004.
- Ochoa-de la Paz LD., Lezama R., Toscano B., Pasantes-Morales H. Mechanisms of chloride influx during KCl-induced swelling in the chicken retina. **Eur. J. Physiol. Pflügers Arch.** 449:526-536, 2005.
- Lezama R., Ortega A., Ordaz B., Pasantes-Morales H. Hyposmolarity-induced ErbB4 phosphorylation and its influence on the non-receptor tyrosine kinase network response in cultured cerebellar granule neurons. **J. Neurochem.** 93:1189-1198, 2005.
- Tuz K., Pasantes-Morales H. Hyposmolarity evokes norepinephrine efflux from synaptosomes by a depolarization-and Ca²⁺-dependent exocytotic mechanism. **Eur J. Neurosci.** 22:1636-1642, 2005.
- Vázquez-Juárez E, Ramos-Mandujano G, Lezama RA, Cruz-Rangel S, Islas LD, Pasantes-Morales H. Thrombin increases hyposmotic taurine efflux and accelerates ICI-swell

and RVD in 3T3 fibroblasts by a src-dependent EGFR transactivation. **Eur. J. Physiol. Pflugers Arch.** 455:859-72. 2007.

Ramos-Mandujano G, Vázquez-Juárez E, Hernández-Benítez R, Pasantes-Morales H. Thrombin potently enhances swelling-sensitive glutamate efflux from cultured astrocytes. **Glia.** 55:917-25, 2007.

López-Domínguez A, Ramos-Mandujano G, Vázquez-Juárez E, Pasantes-Morales H. Regulatory volume decrease after swelling induced by urea in fibroblasts: prominent role of organic osmolytes. **Mol Cell Biochem.** 306:95-104, 2007.

Capítulos en libros temáticos (por invitación)

Pasantes-Morales, H., Salceda, R. and López-Colomé, A.M. Taurine in Normal Retina. En **Taurine in Neurological Disorders.** (A. Barbeau and R. Huxtable, Eds.) Raven Press, New York, pp. 265-279, 1978.

Mandel, P. and Pasantes-Morales, H. Taurine in Nervous Tissue. En: **Reviews in Neurosciences,** (S. Ehrenpreis and I.J. Kopin, Eds.) Raven Press, New York, Vol. III, pp. 157-194, 1978.

Pasantes-Morales, H. and Quesada, O. The role of taurine in retina: its association with contractile processes. En: **Structure of the Eye** (J.G. Hollyfield, Ed.) Pergamon Press, pp. 61-66, 1982.

Pasantes-Morales, H. Taurine function in excitable tissues: the retina as a model. En: **Retinal Transmitters and Modulators: Models for the Brain.** (W.W. Morgan, ed.) CRC Press, Inc. Vol. II, pp. 33-62, 1985.

Huxtable, R.S., Bonhaus, D., Nakagawa, K., Laird, H.E. and Pasantes-Morales, H. Taurine and the action of guanidinoethane sulfonate. En: **Guanidino Compounds.** (A. Mori, B.D. Cohen, A. Lowenthal, Eds.) Plenum Press, New York. pp. 213-225, 1986.

Pasantes-Morales, H. Current concepts on the role of taurine in the retina. En: **Progress in Retinal Research,** (N. Osborne and G.J. Chader, Eds.) Pergamon Press, Oxford, Vol. 5. 207-229 1986.

Pasantes-Morales, H. López-Escalera, R. and Morán, J. Taurine and zinc in nutrition and cellular development. In: **Current Topics in Nutrition and Disease,** Vol. 19, 217-243, 1987.

Pasantes-Morales, H. and Fellman J.H. Taurine and hypotaurine on membrane lipid peroxidation. En: **Handbook of Biomedicine of Free Radicals and Antioxidants.** (HU Weber and J. Miquel, eds.) CCR Press, Florida, 105-120, 1989.

Pasantes-Morales H, Quesada O, Zertuche M, Paczka JA, Santos A, De Regil M, Quiroz



- H. Therapeutic effects of taurine and Vit-E in retinitis pigmentosa. En: **Amino Acids: Chemistry, Biology and Medicine**. G. Lubeck Ed. Escom. Publ. Leiden. Pp697-703, 1990.
- Gaull, G., Pasantes-Morales, H. and Wright C.E. Taurine in human nutrition: an overview. En: **Taurine: Biological Actions and Clinical Perspectives**. pp.3-21, 1990.
- Pasantes-Morales, H and Franco, R. Astrocyte Cellular Swelling: Mechanisms and Relevance to Brain Edema. En: **The Role of Glia in Neurotoxicity**. 2nd Ed. Michael Aschner and Lucio Costa, (Eds.) CRC Press. pp 173-187, 2005.
- Pasantes-Morales H. and Tuz K. Volume Changes in Neurons: Hyperexcitability and Neuronal Death. En: **Mechanisms and Significance of Cell Volume Regulation**. Lang, F. (Ed.) Basel, Karger, 2006, vol 152, pp 221-240.
- Pasantes-Morales, H. Amino acids and brain volume regulation. En: **Handbook of Neurochemistry and Molecular Neurobiology**, S. Oja, A. Schousboe and P. Saraansari, Eds. Springer. Chapter 10, pp. 225-248, 2007.

DISTINCIONES Y PREMIOS

- Investigador Nacional Nivel 3 SNI, desde 1984.
- Premio UNAM en Investigación en Ciencias Naturales, 1991.
- Cátedra Patrimonial 1, CONACYT, 1994 y 1999.
- Investigador Emérito, UNAM, julio de 1997.
- Premio María Lavalle Urbina en Investigación en Ciencias Exactas y Naturales, mayo de 1997.
- Investigador Emérito, Sistema Nacional de Investigadores, 1997.
- Premio Nacional de Ciencias y Artes, 2001.
- Investigador Nacional de Excelencia, Sistema Nacional de Investigadores, Conacyt, 2003 a la fecha.
- Premio Juchimán de Plata. Universidad de Tabasco, 2005.
- Premio Nacional UASLP, 2008.

CONFERENCIAS EN EL EXTRANJERO

- Institute for Basic Research in Mental Retardation, New York, U.S.A. Abril 28, 1980. "Calcium, taurine and the brain".
- Universidad de Nijmegen, Nijmegen, Holanda, Octubre 3, 1980. "The role of taurine in retina".
- Baylor College of Medicine, Houston, Texas, U.S.A. Noviembre 22, 1982. "Taurine: in search of a function in photoreceptors".

The University of Texas, Medical Branch, Galveston, Texas, U.S.A. Noviembre 23, 1982.

“Taurine in excitable tissues: a compound in search of a function.

The University of Arizona, Health Sciences Center, Tucson, Arizona, U.S.A. Abril 27,

1983. “Taurine and vision: some insights”.

Institute for Basic Research in Mental Retardation, New York, U.S.A.. Octubre 5, 1983.

“Role of Taurine in protection of membranes.

The John Hopkins Hospital, The Wilmer Ophthalmological Institute, Baltimore,

U.S.A. Octubre 23, 1983. “Protective effect of taurine on photoreceptors”.

Harvard Medical School, Boston, U.S.A. Junio 7, 1984, “Protective effects of taurine on

photoreceptor membranes.

Universidad de Tubingen, R.F.A. Instituto de Físico Química, octubre 13, 1986, “Taurine in

vision: some insights”.

Universidad de Copenhague, Sociedad Danesa de Neurociencias, Noviembre 23, 1987

“Functional role of taurine in photoreceptors”.

Universidad de Tampere, Finlandia, junio 10, 1991 “Osmosensitive taurine fluxes and

taurine function in brain”.

Universidad de Lovaina (Bélgica), Facultad de Medicina. 18 de diciembre de 1998.

“Taurine as an osmolyte: mechanisms and physiological relevance”.

Instituto Victoria de Girón, (Habana, Cuba) Mecanismos del Edema Cerebral”, abril de

2004.

CONFERENCIAS EN SIMPOSIOS INTERNACIONALES, PARTICIPACIÓN EN MESAS REDONDAS Y COLOQUIOS, POR INVITACIÓN (DURANTE EL AÑO 2000) EN EL EXTRANJERO

Workshop: Taurine: Mode of Actions and Clinical Perspectives. 31st Annual Meeting of the American Society for Neurochemistry, Chicago, EUA, Marzo 28, 2000.

International Symposium: Cell Volume 2000. Signalling and Regulation. Berlín, Alemania,

Octubre 25-26, 2000. Isovolumic Regulation in Brain Cells. H. Pasantes-Morales.

International Symposium: Mechanisms of Cell Volume Regulation. Queenstown, New

Zealand, Agosto 22-24, 2001. Hyposmolarity-evoked release of neurotransmitter amino acids: relevance and mechanisms. H. Pasantes-Morales.

International Symposium. Molecular Physiology of Cl channels: from Molecule to Disease.

University of Leuven, Belgium, Septiembre 20-22, 2001. Is a Cl channel the pathway for organic osmolyte efflux during regulatory volume decrease? H. Pasantes-Morales, R. Franco and M.E. Torres-Márquez.

Workshop. Cl channels in Cell Volume Regulation. Palm Beach, Fla. USA. Junio 22-26,



2003. Hyposmolarity-evoked release of neurotransmitter amino acids. H. Pasantes-Morales. International Symposium: Cell Volume and Signal Transduction, Dayton, Ohio, Septiembre 20-24, 2003. Hyposmolarity activates the epidermal growth factor receptor and potentiates the efflux of taurine and K. H. Pasantes-Morales.
Symposium: Cell Volume Regulation, Río de Janeiro Brasil, Octubre 12-16, 2003.
Hyposmolarity-evoked depolarization and neurotransmitter release in isolated nerve endings. International Symposium: Hyponatremia 2005, Steamboat, Co. USA. Julio 14-15, 2005.
Mechanisms of cell volume regulation during hyposmolality, International Symposium: Cell Volume Control in Health and Disease. Septiembre, 23-27, 2005. Copenhagen, Dinamarca.
Osmotransduction and osmolyte fluxes in src-deficient fibroblasts.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Sociedad Mexicana de Historia Natural
Sociedad Mexicana de Bioquímica
Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas
Academia de la Investigación Científica
American Society for Neurochemistry
European Society for Neurochemistry
International Society for Neurochemistry
Third World Academy of Sciences

PUESTOS DIRECTIVOS EN SOCIEDADES INTERNACIONALES:

Consejo Directivo de la International Society for Neurochemistry, 1989-1993.
Presidente del "Committee for Neurochemistry in Developing Nations" de la International Society for Neurochemistry, 1989-1993.
Consejo Directivo (Council) de la American Society for Neurochemistry, 1993-1997.
Miembro del Comité: Future of the International Society for Neurochemistry. 1983-1984.
Miembro de la Comisión de Admisión de la American Society for Neurochemistry.
Miembro del Comité: Future of the International Society for Developmental Neuroscience, 1994-1998.

INVESTIGADORES/AS FORMADOS/AS EN SU LABORATORIO

Ana María López Colomé. Investigadora en el Instituto de Fisiología Celular de la UNAM
Doctorado. SNI III
Julio Morán. Investigador en el Instituto de Fisiología Celular de la UNAM. Doctorado

SNI III

Rocío Salceda. Investigadora en el Instituto de Fisiología Celular de la UNAM. Doctorado. SNI II.

Lenin Ochoa de la Paz. Investigador Asociado en el Instituto de Neurobiología de la UNAM. Doctorado. SNI I.

Rodrigo Franco. Investigador Asociado en los Institutos NIH de EU. Doctorado. SNI I.

Benito Ordaz Sánchez. Posdoctorado en el CINVESTAV. Doctorado. SNI I.

Karina Tuz Moya. Posdoctorado en Albano, NY. Doctorado. SNI I.

Roberto Sánchez Olea. Investigador, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Doctorado. SNI I.

Sandra Morales Mulia. Investigadora en el Instituto Mexicano de Psiquiatría. Doctorado.

Marcela Morales Mulia. Investigadora en el Instituto Mexicano de Psiquiatría. Doctorado. SNI I.

Octavio Quesada. Investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Doctorado

TESIS DIRIGIDAS**Doctorado**

Participación de la Taurina en la Función Retiniana. R. Salceda, Facultad de Ciencias, UNAM, 1979.

Receptores sinápticos a los ácidos glutámico y aspártico en la retina. A.M. López Colomé. Facultad de Ciencias Químicas, UNAM, 1983. (La tesis fue sólo parcialmente dirigida, pero el doctorado se llevó a cabo bajo mi dirección).

Estudio bioquímico de los circuitos neuronales de la retina de los vertebrados. Julio Morán. UACPyP del CCH, UNAM, 1987.

Estudio de los mecanismos iónicos de la acción anticonvulsiva de la taurina. Ma. Elena Arzate. Facultad de Medicina, UNAM.

Alteraciones en tejidos excitables deficientes en taurina. Octavio Quesada. Facultad de Medicina, UNAM, 1990.

Mecanismos de movilización de osmolitos en células del sistema nervioso en cultivo. Roberto Sánchez Olea. UACPyP del CCH, UNAM, 1993.

Señales de transducción del cambio en el volumen celular en neuronas de rata en cultivo. Sandra Morales Mulia, Septiembre, 2000.

Caracterización farmacológica y molecular de los canales de cloro activados por el aumento en volumen celular en neuronas en cultivo. Marcela Morales Mulia, UNAM, Junio 2001.



Rodrigo Franco Cruz. Control del volumen celular en condiciones anisomóticas: vías de movilización de osmolitos y cascadas de señalización involucradas. Doctorado en Ciencias Biomédicas, UNAM, Marzo de 2004.

Lenin D. Ochoa de la Paz. Edema celular en la retina: Mecanismos de generación y adaptación. Doctorado en Ciencias Biomédicas, UNAM, Junio de 2004.

Benito Ordaz Sánchez. Mecanismos de liberación de osmolitos durante cambios graduales y continuos en omolaridad. Doctorado en Biología Experimental, UNAM. Noviembre de 2005.

Karina Lizeth Tuz Moya. Efecto de la hiposmolaridad en la liberación de neurotransmisores. Un estudio en terminales nerviosas aisladas. Doctorado en Ciencias Biomédicas, UNAM. Agosto de 2006.

Alejandra López Domínguez. Doctorado en Ciencias Bioquímicas. UNAM. Tesis: “Edema cerebral isomótico: relevancia, mecanismos y estrategias de prevención”. Séptimo. semestre.

Alejandro Ruiz Martínez. Doctorado en Ciencias Bioquímicas. UNAM. Tesis: “El papel de los receptores a factores de crecimiento en la regulación del volumen celular”. Sexto semestre.

Erika Vázquez Juárez. Doctorado en Ciencias Biomédicas. UNAM. Tesis: “Modulación de la regulación del volumen celular por receptores acoplados a proteínas G”. Cuarto semestre.

Silvia Cruz Rancel. Doctorado en Ciencias Biomédicas. UNAM. Tesis “Participación de las cinasas WNK en la señal Cl/volumen” Segundo semestre.

Reyna Hernández Benítez. Doctorado en Ciencias Biomédicas. UNAM. Tesis: “Participación de la taurina en la proliferación de células troncales/progenitoras de origen neural” Primer semestre.

Todas las tesis de licenciatura, sin excepción, y por supuesto las de maestría y doctorado, se publicaron en revistas internacionales.



Edmundo O'gorman a Josefina Zoraida Vázquez ¡Qué bien escribe usted! ¡No parece mujer!

Rosa María VALLES RUIZ

A

SÍ LE DIJO el célebre historiador Edmundo O'Gorman a Josefina Zoraida Vázquez, cuando ésta terminó su investigación para obtener la licenciatura en Historia y se la entregó a quien fue su director de tesis.

El comentario *caló* en Josefina, quien considera a O'Gorman como la mayor influencia que tuvo en su formación profesional. Además, considera que fue injusto al expresar que sus mejores alumnos habían sido José Alberto Manrique “y quizá Josefina Vázquez”.

—Fue injusto con don Juan Ortega y Medina. Creo que los alumnos verdaderos fuimos Medina y yo, y sufrimos, además, las consecuencias de haberlo sido. En cambio, a otros ya les tocó el Edmundo abuelito, que los protegía y todo.

—¿Cuáles fueron las consecuencias de ser alumnos de O'Gorman?

—Estábamos *marcados* por haber sido sus discípulos.

—¿Qué pensaba él de las mujeres?

—Que no éramos iguales. Todavía era muy machista.

—Y usted, ¿qué piensa?

—No creo que seamos iguales pero nos hemos complementado. Yo siempre me he llevado bien con los dos, hombres y mujeres.

—¿*Pero no son iguales?*

—¿Hombres y mujeres iguales? ¡No! ¡Yo creo que no, nunca somos iguales! Ésa es mi diferencia con las feministas a ultranza. Yo creo que somos diferentes; los cuerpos son diferentes, las actitudes son diferentes, el cerebro tiene sus diferencias. Por ejemplo, yo

veo ahora en las fiestas de mis hermanas; las niñas aprenden rápido todo: hablar, caminar, ir al baño; todo aprenden, ¡Dios mío!

«Y tenemos, parecer ser, más desarrollado el don de la palabra. Entonces, somos locuaces, hasta nos hacen burla; pero creo que son diferencias y esas diferencias cuentan».

Directa, platicadora, extrovertida, “viva, imaginativa y docta”, como la calificó Roger Díaz de Cossío (Díaz de Cossío, 2007: 207), Josefina Zoraida Vázquez, historiadora mexicana de nivel internacional, especialista en Historia de México y de la educación, considerada como la científica mexicana más citada en el mundo, acepta ser entrevistada para *Voces diferentes. Mujeres científicas en México*.

Josefina es investigadora emérita por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), lectora empedernida “casi todos los temas me atraen”, aficionada a las matemáticas y a las ciencias. Viajera contumaz, con gusto por la buena música y una curiosidad pegada a la piel y al alma que deslumbra. Aunque no todo ha sido maravilloso en su vida. Las relaciones amorosas no siempre se le han dado. Le duele aún recordar a su exmarido con quien estuvo casada por 15 años y de quien se divorció.

—¿Tuvo hijos?

—No

—¿No sintió esa necesidad o gusto...?

—Sí, sí sentí, pero...

—¿No los pudo tener?

—No pude tenerlos

—¿Nunca pensó en adoptar?

—Se lo planteé a él y no quiso. Él estaba obsesionado con eso de su nombre.

Excepto el tema de su exesposo, también historiador como ella “dejémoslo anónimo”, pide, Josefina se muestra dispuesta a compartir experiencias, reflexiones, vida.

Dice que es tímida (“Muy tímida, cuando voy a un lugar grande, me siento muy incómoda; por eso dicen que soy agresiva, en realidad es timidez medio vencida...”) aunque no lo parece. Es cálida en el trato, le gusta *ademanear*, bromea, se ríe con facilidad y de entrada, uno no pensaría que es una de las mejores historiadoras, no sé si la mejor de México, de las más rigurosas en su trabajo y que a ella se deben la historia de México para la educación secundaria y los mejores textos sobre la guerra con Estados Unidos.

Uno no imaginaría tampoco que a Josefina Zoraida Vázquez le gusta la buena ropa, “los trapos” como los define. Ha llegado a pagar como mil 200 dólares por un vestido del modisto Matouk que usó cuando ingresó a la Academia de Historia. “Era negro, fantástico, ahí lo tengo colgado.”

Para ella no ha constituido problema desenvolverse en el campo profesional de la historia por su condición de mujer.

—¿En un mundo de hombres?

—Pues en ése me he movido siempre, así es que eso no me impresionaba.

—*La mujer debe hacer doble, triple esfuerzo y además hacerlo con calidad, notoriamente más, para poder destacar en un mundo de hombres...*

—Si, yo creo que sí, sobre todo mi generación; ahora yo veo muy abiertas las cosas con mis colegas.

Por otra parte, acota, “al revés de lo que dice la gente, he trabajado muy bien con mujeres. “Sé que es más fácil, son más cumplidas, responden enteramente a los proyectos”.

—*Cuando ha sido usted jefa Josefina, pero cuando ha tenido un hombre jefe ¿ha habido diferencias? ¿Ha tenido jefas?*

— Bueno, la historiadora María del Carmen Velázquez, sí me hizo sufrir. Más que por ser mujer, porque era yo discípula de O' Gorman. A mí me hicieron menos porque era discípula de O'Gorman no por ser mujer.

«Don Daniel (Cosío Villegas) no me hizo sufrir. Curiosamente me pagó menos que a otros investigadores cuando entré a su equipo. Yo protesté. Argumentó que les pagaba mejor a los hombres porque estaban casados y además tenían hijos. Entonces le contesté: ¡Bueno, me estoy quedando más y todavía me pagan menos...Me parece injusto! ¡Me subieron el sueldo!

«Don Daniel todavía tenía esos patrones un poco paternalistas, era además *malthusiano*, no le gustaba que la gente tuviera muchos hijos. Yo *metí la pata* con Luis González. Cuando iba a nacer su sexto hijo, le pregunté —¿Ya nació tu hijo? y ni me hizo caso. Estaba por ahí cerca don Daniel y no quería que éste se diera cuenta. Después lo llamó y le preguntó: Dígame la verdad, ¿Cuántos hijos tiene usted? (Don Daniel se había quedado en tres). González le contestó: Seis. ¡Qué bueno que me dice la verdad, ya sabía! pero ya no le pago más.

«Entonces era lo que él tomaba en cuenta, les pagaba más a los hombres porque tenían más familia. Yo estaba soltera. Sin embargo le pareció muy bien mi argumentación.

«Yo tenía, tengo, otra desventaja: la boca muy suelta, entonces digo lo que pienso. Eso sí me crea problemas con hombres y mujeres, pero sobre todo con los tipos mexicanos clásicos, como Luis, que al final no se qué le dije, que no quise herirlo, fue una de las gentes que más quise; pero, algo le debió haber molestado, porque si era muy, muy mexicano.

—¿*Muy mexicano es ser muy machista?*

—No sé, es como tener la sensibilidad a flor de piel ¡y es tan molesto!



«Y luego hablo fuerte y eso no gusta. Aquí (en El Colegio de México) cualquier administrativo me dice: ¡No me levante la voz! Yo respondo: ¡tengo esta voz, y no la cambio para nada!, y eso pues viene de ser la mayor de ocho hermanos: si no hablaba uno fuerte, pues no le tocaba nada.»

—*Entonces, ya desde entonces, de alguna manera fue como posicionarse como mujer.*

—Además me tocó cargar con mis hermanos.

—*¿Por ser la mayor?*

—Por ser la mayor y porque mi hermano tuvo polio; entonces también lo tenía yo que cuidar.

—*¿Había diferencias, los trataban a ellos diferente?*

—Mi papá yo creo era medio machista, pero todos estudiamos, todos fuimos a la Universidad, todos fuimos tratados igual en ese sentido. El que servía para el estudio, adelante. Y seis fuimos a la Universidad y obtuvimos títulos, así que no está tan mal, siendo cinco mujeres y tres hombres.

Josefina conversó conmigo en varias ocasiones para este trabajo. En su cubículo de El Colegio de México, en medio de innumerables llamadas telefónicas, habló de su infancia, su juventud, su decisión a la hora de elegir carrera, sus logros profesionales, sus proyectos (“tengo muchos aunque ahora, a mis 77 años no sé si podré realizarlos”), su matrimonio que fracasó porque él “quería perpetuar su apellido”. Niega que ser mujer le hubiera cerrado las puertas aunque admite haber vivido situaciones de discriminación.

“No me di cuenta de las desventajas de ser mujer hasta muy tarde... mi madre resolvía prácticamente todos los asuntos hogareños, mi padre era un hombre inteligente”, declaró en 2001 a Francisco Blanco Figueroa.

Sin embargo, a medida que iba avanzando en mis estudios me fui dando cuenta de que los maestros menospreciaban a las mujeres, aduciendo una y mil excusas. Le daban preferencia a los hombres para que sobresalieran y nos marginaban porque nosotras “terminaríamos casándonos y atendiendo nuestro hogar”. En la preparatoria y la universidad el grupo de mujeres era muy reducido; era un mundo de y para los hombres.¹

Posteriormente vivió también otro tipo de discriminaciones. Con la licenciatura de Historia concluida, quiso continuar sus estudios en la Universidad Veracruzana o en la de Mérida en Venezuela “pero siempre preferían a los hombres, aunque yo tuviera más créditos. En los dos casos se llevaron a muchachos que todavía no estaban ni recibidos de licenciatura. Eso me forjó.” (Aranda, 2007).

El camino de *La Chori*

“La Chori”, como le dicen sus hermanos y amigas cercanas como Elisa Vargas Lugo (también historiadora), está consciente de su importancia como historiadora aunque cree que hubiera sido “más importante” si se hubiera dedicado a las ciencias.

Me gustaban las ciencias naturales, las matemáticas, la aritmética, todo lo que fuera de resolver... la historia me gustaba pero esa así adicionalmente. Yo iba para ciencias, y todavía pienso que a lo mejor hubiera sido más importante si hubiera hecho ciencias.

La escuela le encantaba, a diferencia de otros estudiantes, ansiaba regresar después de las vacaciones. “Hasta llegué a pensar si algo estaría mal conmigo porque siempre me encantaron las clases”.

Para ella fue difícil elegir. Le gustaba todo. Se interesaba en la biología, la música, la astronomía. Incluso llegó a tocar el piano. “Lo abandoné porque mi papá pensaba que uno tenía que dedicarse sólo a una cosa”. Cuando piensa en que interpretaba la música de Beethoven, lamenta haber dejado el piano. “Mis dedos se olvidaron completamente del piano”.

Las matemáticas también le atraían. No sólo eso, también la cocina. Sobre esto comenta: “Mucha gente no sabe que las historiadoras generalmente son buenas cocineras. No sé porqué pero yo sé de muchas muy buenas como Eugenia Meyer y Rosa Camelo. Algunas son hasta mejor cocineras que historiadoras.

—¿Usted también es buena cocinera?

A mí me encanta la cocina, ahora cocino menos, algún tiempo sí ¡Era yo un encanto!

—¿Qué hacía, algún platillo preferido?

—Bueno, como estudié en Harvard, ahí fui ama de casa y aprendí muchas cosas. Aprendí mucho de cocina asiática. Mi marido se dedicaba a cosas japonesas y esas cosas; teníamos muchos amigos coreanos, chinos, etc., entonces me dio por eso.

«También me gustaba mucho la comida francesa. Yo aprendí en libros también a cocinar, no había otra forma ¡Soy muy *libresca* desde niña. Muchas cosas las he aprendido en los libros! Los libros son tan importantes como la música, y como el arte, como las pinturas.»

De niña le gustaban las matemáticas. Las “tablas” se las sabía al revés y al derecho, también la trigonometría. “Lo abstracto siempre me ha llamado la atención... como cuando descubrí la filosofía, en la prepa, de repente leerla me fascinó. Todavía recuerdo el libro de García Moreno *Introducción a la filosofía*. Un gran descubrimiento en la prepa fue la filosofía.”

—¿Se acuerda de los nombres de sus escuelas?

—Sí. Estuve primero en una escuela, en la colonia Santa María la Rivera, que está sobre la calle de Santa María o José María Flores, algo por el estilo, algo así. Luego, en la “Belisario Domínguez”, en la calle de Orozco y Berna. Ya cuando separaron niños y niñas, pasé a la “Altamirano”. Luego a la secundaria 11, enseguida a la Prepa 1 y luego a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

—Entonces, usted es producto de la educación pública...

—De aquella buena educación, de entonces, no de estos maestros de tercera o de cuarta... ¡Los maestros de primaria me tienen enloquecida con eso de tanta huelga y tanta cosa! No quieren cambiar, se cambia el programa para hacerlo más adecuado y no, ¡no quieren cambiar! ¡Es indignante!

De la etapa de la primaria, recuerda a Luz María Lazcano, su profesora de cuarto, quinto y sexto en la Escuela “Ignacio Manuel Altamirano”.

Era comprometida y muy muy exigente. Nos revisaba uñas, zapatos, pelo. Revisaba la cabeza para asegurarse que no teníamos liendres. Una vez me encontró una, la quitó, la guardó en un papelito y mandó llamar a mi mamá. Era cuidadosa, limpia. Su lema era el orden, en la ropa, en los trabajos. La letra palmer bien hecha. Soy producto de escuelas oficiales, en ellas estuve toda mi vida. De la maestra Lazcano aprendí todos los conocimientos básicos: ortografía, aritmética, español, ciencias naturales...

De la secundaria tiene buenos recuerdos de la maestra García Corral, de Susana Uribe, de la maestra Zertuche y de la maestra Appendini, coautora de don Silvio Zavala de un libro de Historia Universal. “Ellas me dejaron una huella profunda. Además tenía de profesor de álgebra y trigonometría al maestro Baca. Me hizo querer a las matemáticas. Por eso creo que si los jóvenes actuales no entienden las matemáticas es porque hay pésimos profesores...”.

—¿Y no tuvo malos profesores?

—Sí, el de química, el maestro Izaguirre. Había estudiado en Alemania y era muy buena persona, pero no sabía enseñar. Todos los queríamos pero no aprendimos nada y a mí la química me interesaba sobre todo después de haber leído *Cazadores de microbios*. En fin a mí me gustaba todo.

—Pero si le gustaba tanto el placer del conocimiento, ¿Cómo hizo a la hora de elegir carrera?

—Sí, elegir fue difícil. Yo quería hacer todo; elegí las humanidades aunque todavía cuando estaba en la fila pensaba: me paso a físico matemático.

—¿Cuántos años tenía?

—Tendría 17 o 18, más o menos. Si fue era muy elegir, pero era porque todo me gustaba, al revés que a los niños de hoy que todo les disgusta, no saben que les gusta.

—*¿Es cierto que de chica leía cuentos de hadas?*

—Me fascinaban. Los cuentos de hadas rusos para mi eran lo máximo, *Las mil y una noches*. Todos los cuentos me encantaban, y luego empecé con Dickens, Walter Scott, Julio Verne menos, no me gustaba tanto, pero yo leía todo. Luego empecé a leer libros que iban más allá de mi edad. A los catorce años por ejemplo yo estaba obsesionada con “El infinito y la eternidad”, “El problema religioso”, Me gustó mucho también Benito Pérez Galdós. A la historia le llegué por la literatura.

«Por eso, cuando he enseñado Historia de Estados Unidos, pues ponía novelas de todas las épocas para que los muchachos se dieran cuenta del cambio de tiempo.

«Pero me gustaban muchas cosas. Cuando veo el libro de José Sarukhán sobre la biodiversidad de México, pienso ¿Por qué no estudié eso, por qué? ¿Me hubiera encantado, me encantan los árboles, las plantas todo! En fin, biología y química me atraían muchísimo.

Quiero todavía hacer cosas antes de morir

—*¿Y por qué no atreverse a cambiar? ¿Ya no hay tiempo humano?*

—No, lo que pasa es que todavía quedan cosas. Yo tengo mucho material que quisiera procesar antes de morirme. Lo que dicen mis alumnos es “no, no, no, hay que ser conscientes, ya está vieja, para que vamos a hacernos...”

—*¿Qué tan vieja es usted Josefina? Con esa vitalidad es una osadía decir que es una persona vieja.*

—Tengo 78 años...

—*Bueno, en tiempo humano ya son unos años, pero en tiempo psicológico y con esa simpatía, vitalidad y alegría, todavía hay mucho que hacer.*

—Hay que evaluar; ya me duelen los huesos, me empezaron a doler los huesos y pues ya me canso; antes, yo era incansable...

—*¿Alguna vez subió a los árboles?*

—Sí

—*¿De chica?*

—Más que de chica, de mediana edad. Me acuerdo un día que Mariquita Alatorre me encontró trepándome en un árbol en mi casa allá en Morelos, y me decía —Mira, pensé que era una niña, ¿pero qué andas haciendo?



«Yo no era muy traviesa, era tan libresca que jugué menos que mis hermanos.

—¿Quiénes son sus amigos de entonces: de niña, de joven?

—De niña, casi no los volví a ver; pero de joven sí; he mantenido muchos amigos, de la prepa sobre todo: a Luis Prieto, le acaban de hacer su fiesta de 80 años. Éramos un grupito, ya casi todos se han muerto o están muy amolados. Alicia Osorio, Helena Nanes —una chica que fue mi amigota en la facultad— queremos volvernos a ver, pero ella vive hasta el norte, entonces cuesta tanto trabajo. He sido yo la que ha quedado mal, porque ahora sí nos tenemos que ver, nos tenemos que ver... También era mi amigo Roberto Mena, quien perdió un brazo por ir colgado de un tranvía.

—¿Era noviera? ¿Se acuerda de quiénes fueron sus novios?

—Claro que sí, Octavio Salazar Nava, por lo menos; de los demás no. Pero ya después fueron de fuera: uno de Estados Unidos. Pero no fui muy noviera como mi hermana. Porque me interesaban otras razones... me interesaba acabar la carrera, en fin ese tipo de cosas, además ayudaba a mi padre en la librería, tenía una editorial, entonces había que hacer en fin...

—¿Tenía entonces oportunidad de leer libros diversos?

—Sí

—¿Le impactaron algunos temas?

—Los de religión. *El último puritano, los reinos del ser. La idea de Cristo en los Evangelios*, todos publicados por Editorial Sudamericana. Todavía guardo esos libros. Mi papá los discutió conmigo, Él era agnóstico, pero preocupado por la religión. Durante la adolescencia tuve unos grandes problemas religiosos, surgidos seguramente entre una madre muy católica y un padre agnóstico (Castañón, 2005).

Mis tormentos no terminaron hasta que leí el San Manuel Bueno de Miguel de Unamuno. Ese librito me tranquilizó... San Manuel era un cura que predica pero no cree. No sé exactamente porqué ese libro tranquilizó mi espíritu. Port cierto, en la Prepa tuve un buen maestro de Filosofía, por desgracia muy impuntual, pero capaz de descubrirnos el mundo maravilloso del pensamiento filosófico. Recuerdo como me fascinó desde las primeras lecciones, el empezar a descubrir los misterios del ser y la nada; me quedé hechizada. Creo se apellidaba Molina Recio (*Ibidem*).

Ruptura y celos profesionales

Ya con la licenciatura terminada, conoció a quien fue su esposo durante casi tres lustros. Vivieron una etapa intensa de romance y formación académica definitiva. Ambos

hicieron su posgrado en Boston, en la Universidad de Harvard. Empero, el matrimonio terminó porque ella no pudo tener descendencia y eso era muy importante para él.

—¿Y eso sería definitivo para terminar con él?

—Bueno también la cosa de dos historiadores juntos.

—¿No soportó la competencia, pensó que usted iba más adelante?

—Sí, a pesar de todo...

—Entonces, vivió los celos profesionales de él, de manera real...

—Los he vivido de muchas maneras, de colegas y colegas.

—¿Cuántos años duró casada?

—Depende a que llame usted durar... como 14, 15. No fueron poquitos, además fue un matrimonio muy bueno en muchos sentidos: estudiamos juntos en Harvard, viajamos por Europa buscando sus materiales de su tesis, íbamos todos los inviernos a Cambridge para ver los materiales en Harvard. Él se tuvo que quedar en Japón, yo estuve un tiempo allá...

—¿Cómo se llama él?

—Si puede páselo por alto ¿eh?

Con lo expresado dio por concluido el tema sobre su exesposo para regresar al suyo propio: la historia. Es poseedora de muchas cosas, manifestó, para luego volver al tema de la relación profesional hombres-mujeres.

—Soy de las pocas historiadoras que se también historia de Asia, porque ya sabe, las mujeres se interesan más en lo que hacen los maridos que ellos en lo que uno hace.

—Pero, sí, reflexionó, — Si hubo una parte de competencia; como le pasó también a Margit Frenk, a muchas de aquí.

—¿Y no pensó, en volver a tener otra pareja?

—Bueno he tenido parejas así de repente. Todos extranjeros, eso sí. Los mexicanos no me quieren.

—La aguantan menos

—Me aguantan menos, o pues es más difícil. Es muy chistoso, ¿no? Además por mi personalidad, como le digo soy... digo las cosas... no va muy bien, con, con la manera mexicana.

—Y las fiestas, ¿Era muy fiestera?

—Bueno, sí, sí... me gusta mucho invitar gente. Pero no fui buena bailadora, es más me siento que de toda mi familia, soy la que menos baila bien...

—¿Cómo decidió la carrera profesional?

—Mmmh, me lavó mi papá el cerebro, porque yo quería ser científica, siempre me



llamaba la física, la química, la astronomía, la biología; la biología me sigue fascinando.

—¿*Qué diferencia, hay entre ser científica y ser investigadora?*

—No bueno, si es uno científica, también es uno investigadora porque pues tiene uno que estar en los laboratorios; pero los laboratorios son diferentes a los libros. A mí el de “Cazadores de microbios” me abrió el apetito.

—¿*Qué licenciatura estudió?*

—Yo hice la de Historia General, porque entonces estaba en la Facultad, todavía estaba en “Mascarones”, no había Universidad, no había la Ciudad Universitaria.

—¿*Cómo cuántos estudiantes habría en su generación? ¿Cuántas mujeres?*

—Éramos como diez. Mujeres éramos casi todas, yo creo que había dos hombres.

—¿*Entonces nunca sintió ninguna discriminación... puras mujeres?*

—No, si nos han discriminado algunos maestros, de todas maneras...

—*Si, ¿por qué, en qué sentido, Josefina?*

—Pues siempre han pensado que las mujeres en mi generación, sobre todo en la prepa, nos hacían ese comentario: “Usted haga lo que pueda porque al fin y al cabo ni va hacer carrera”, o éste: “Al fin ya nada más vienen a dar lata aquí mientras se casan”. Éso era bastante frecuente.

—¿*Y los idiomas, qué tan buena es o ha sido?*

—Bueno manejaba antes bastante el francés y el alemán, pero ya estoy olvidándolos; los puedo leer, pero con trabajos ya, tengo que ver el diccionario y eso me cae gordísimo..

—¿*No usa el programa de traducción de la computadora?*

—Pero ni modo que me meta a la gente que me está hablando a la computadora, algunas cosas, sí, pero me da flojera; además las traducciones literales no dicen el espíritu de las cosas.

«Yo creo que podría recuperar, con un poquito, hasta el otro día, que vi que la Alianza Francesa estaba ahí en Ángel Urraza y Patricio Saenz, – dije a pues no me queda tan mal... lo estoy pensando... No sé si alcance el último nivel, entonces, éso de volver para atrás pues en algo ofensivo, además pierde uno mucho tiempo; pero a ver, porque es un buen ejercicio para la mente. Yo creo que podría recuperar el alemán...»

En su época de juventud, en la década de los cincuenta, incluso sesenta, la ropa que usaban las mujeres era muy tradicional. El uso del pantalón era impensable en las jóvenes de entonces.

—¿*Se usaba ya entonces pantalón?* le pregunto

—No, no, no. Los pantalones se pusieron de moda hasta finales de los sesenta. Yo, porque tuve que desafiar bastantes cosas... no, no, no era faldita y blusita casi siempre.

—¿No les tocó minifalda?

—No, la minifalda vino un poco después. A mí, me tocó en los 50. Yo usé la faldota a media pierna que puso de moda “Dior”; de esa usé mucho; ya la minifalda, sería de los sesenta... cuando la flaquita ésta... “Tuiggie” la puso de moda.

—¿No se usaba el crepé, Josefina?

—Sí... Se hacían unos *churros* en el cabello, como Marga López.

—¿Le daba usted tiempo al arreglo personal?, ¿qué tanta importancia?

“Me gustan los trapos...”

—Bueno, a mí me gustan los trapos, me gusta; no soy muy de pintarme los ojos, ni nada de eso, casi no, mis hermanas me critican muchísimo. Tampoco muy peinada, tampoco puedo presumir; como me muevo tanto, generalmente, mi personalidad va con el despeinado. Pero, pero sí me gustan mucho los trapos y soy frivola. La buena ropa me encanta. Aunque es una facha espantosa lo que se usa ahora. Y, por otro lado, la gente decente no se pone minifalda a mi edad, ¿verdad? Entonces, todo me queda corto.

—¿Le gusta puro Channel?

—Pues sí más o menos

—*Porque Channel siempre tuvo la característica, ella lo dijo, de que debía pensarse en la figura de la mujer equilibradamente, que por eso los sacos no eran excesivamente largos, tampoco muy cortos, sino pensando en la figura femenina...*

—Yo creo que tenía razón en general. También me gustan algunos modistos norteamericanos. Y un tipo que es muy sencillo, es hombre, pero no me acuerdo como se llama ahorita...

—¿Cuál ha sido el trapo más caro que se ha comprado y dónde?

—En París y en Madrid me he comprado las cosas más caras, unos Pertegaz que me encantaron... Yves Saint Laurent, bueno, en realidad hubo un momento en que me compré bastantes cosas así caras...

—¿Alguna vez compró algo caro y pensó: exageré?

—Sí, uno, uno de Pertegaz que compré, como de coctel, así muy formal, que ahí está colgado —me lo puse tres veces. Cuando entré a la Academia de Historia me hizo uno, un señor Matouk (Gene), que era un diseñador que estaba en la calle Londres o Ámsterdam, no me acuerdo, ¡me costó mi traje sastre, negro, fantástico, fantástico!... No lo regalo, ni no, no porque... Pero estaba yo, de este tamaño, no entro ahora ni de chiste...

—*Más delgada... delgadita...*

—Sí, sí... yo era muy delgada, estaba más delgada.

—*¿Todavía lo guarda?*

—Sí, ahí está colgado.

—*¿Negro, totalmente negro?*

—Negros, con una blusa muy bonita. En ese gasté, como mil doscientos dólares, así es que haga la cuenta... (A precios actuales -2010- sería alrededor de 17 mil pesos).

El difícil ingreso a la Academia de Historia

—*Platíqueme de ese día, el ingreso a la Academia Mexicana de Historia.*

—Bueno fue difícil. Yo había sido una candidata siempre, pero tenía el problema de ser discípula de O’Gorman y la mayor parte de la academia eran antiogormistas; aunque él, él ya dirigía la academia de todas maneras estaba difícil entrar. ¡No sé cómo, pasé!

«Me hablaron de la academia, yo creo en la noche, para decirme que había sido electa; entonces, tardé en presentar mi discurso de entrada porque estaba yo en lo del libro de texto de Ciencias Sociales que me traía loquísima.

«Pero lo presenté, y eso habrá sido por julio de 79; mi padre todavía vivía, ¡estaba tan contento, tan contento, que por eso valió la pena, estaba feliz. Ya estaba muy mal de salud, así es que fue ese gusto que le dio, realmente fue fantástico: lo gocé mucho!

«Elegí a Don Edmundo para que me contestara, y me puso una de las que acostumbraba él, una *revolquisa*, agarrándose de una premisa que no era la mía; pero lo hizo muy bien. Esto fue en el propio acto, cosa que bueno, mis hermanos y mis alumnos lo odiaron; pero mi papá estaba feliz, porque dijo, así no van a decir que por él, que él te hizo el favor».

—*O que entró con toda facilidad. ¿Cuántas mujeres había en la Academia cuando usted entró?*

—Nada más éramos dos. Clementina Díaz que ni era historiadora, ni muy brillante. Yo había sido candidata para la primera. Pero no se consideró que tuviera los premios; entonces salió ella, que pertenecía al *grupito siniestrato*.

«Pero fue una cosa muy agradable, me dí el gusto de dar un coctel allá en lo que era el Parador de José Luis. La comida muy rica, según dijeron, pero yo no comí. Les dije a mi secretaria: ¡Tan caro que salió esto y a mí me tocó un camarón!. ¡Ay señora, pero si todos salieron hasta acá! ¡Pues malditos, no se dieron cuenta que quien pagaba era yo, porque no me pasaron nada! ¡Llegué a mi casa a hacerme una quesadilla!»

—¿Qué pensaba en ese momento, de esa distinción?

—Pues para mí, era muy especial, sobre todo en un mundo como ése de historia muy tradicional...

—¿Y cuándo le dan el eméritazgo del SNI? Porque cuando eso ocurre (1996) usted es la séptima mujer que obtiene ese reconocimiento y después de usted, sólo 14 más han sido eméritas.

—Yo no sabía que éramos tan poquitas. A mí me tocó hablar por los galardonados.

—¿Además del reconocimiento, les dan otro tipo de estímulo?

—Solamente la segura: le mantienen a uno la beca de investigadora de por vida, que es una cosa bastante buena.

—¿Cuánto, cuánto da el SNI a nivel emérito?

—No sé, no sé, a mi no me diga de éso. Yo nunca sé las cantidades que me dan; como 20 mil, pues no sé...

—Yo creo que más, ¿no? Porque a nivel 1 dan como 12 mil; entonces de nivel 2 deben ser 18-20, de 3, 25-30, más o menos..

—Pero no hay tantos cambios. Realmente no sé, porque con eso de que nos descuentan tanto y nos van descontando de esto y de esto y nos agregan de no sé cuanto... no me fijo realmente.

—¿No le gusta estar muy pendiente de las cuentas?

—No, ya no; cuando era ama de casa, que manejaba yo dos sueldos sí, pero ahora no. Entonces, recuerdo una ocasión que nos llamaron del Banco del Atlántico, porque había un error; mi marido dice —no; mi mujer nunca se equivoca, ustedes deben estar equivocados—. Yo me mataba de la risa, porque dije, que confianza. Pero, parece que sí, que me habían puesto una cantidad algo de intereses de otra cuenta, me los metieron también a la mía; pero como se metieron a la mía no me di cuenta.

«Cuando estábamos en Harvard, llevaba las cuentas pero así, al centavo; claro que estábamos muy apretados. En Japón también las llevaba. Hace poco todavía tenía yo mis libritos que ya los empecé a tirar porque dije: ya para qué tanto papel que guardo... Tenía notas del super, el cine, los pagos, etc, etc.

«Yo soy buena administradora, no soy muy gastadora. Me costaba mucho. Como soy la mayor de ocho hermanos me costaba mucho gastar en mí... eso en el psicoanálisis salía, eso sí me costaba. Pero eso era antes, ahora ya no, pero uuyyy, hace mucho tiempo. Y sí, hay cosas en las que me parece absolutamente estúpido gastar, por ejemplo: todas las cosas de electrónica, que algunas de mis amigas y de mis hermanas, compren cualquier cosa, andan con el último modelo de teléfono.

«A mí me duran muchísimo las cosas; tenía una tele, un vejistorio que ni siquiera le

podía poner el CD porque no tenía las entradas...me da pena tirarla porque funciona muy bien. Igual mi refrigerador que traje de Estados Unidos, pues era bueno, ahorraba y era bueno. Éste era de General Electric, ya era de los ahorrativos de energía. En cambio el actual cada reparación me ha salido...»

Gustos y aficiones

La vida de Josefina Zoraida Vázquez ha sido equilibrada. En algún momento hizo deporte, sobre todo natación aunque tuvo que dejarlo debido a problemas respiratorios.

—Hice yoga mucho tiempo hasta que algo me pasó en la rodilla. Eso sí lo tengo que recuperar, porque realmente eso me ayuda muchísimo a relajarme yo que soy tan tensa... Tuve uno como pellizquito en la columna que yo creo hice algún movimiento mal. La ortopedista me dijo que dejara la natación: he perdido mucha flexibilidad y además la disciplina de hacerlo todos los días; pero bueno, eso sí lo pienso recuperar, uno de estos días, es casi urgente que lo recupere. Después de eso, camino mucho y hago algún ejercicio con las pesas para mi columna, pero son cosas así, ya obligadas por la ortopedista, que me han ayudado.

“Prefiero la música clásica”

Josefina Zoraida Vázquez gusta mucho de la música “casi toda aunque prefiero la clásica” y de ésta el barroco y el romántico; la de los siglos XVII, XVIII y XIX. Entre sus compositores favoritos se encuentran Beethoven, Mahler, Brahms...De los mexicanos le gusta la música de Manuel M. Ponce, de Moncayo, Carlos Chávez. También algunos mexicanos contemporáneos aunque los muy jóvenes no, los que hacen música electrónica. “Eso sí ya no, no puedo ni opinar”.

—¿Le gustan las canciones populares?

—Si. Me gustan. Gracias a que oigo a Sarmiento (Sergio), me estoy enterando de algunos de los modernos. A Michel Jackson lo había oído, pero no sabía que era él... caí en cuenta que algunas canciones me gustaban mucho, pero no sabía que era él.

«Bueno, cuando conocí a Mijares, dije: ¿Ése quién es? mis sobrinos se desmayaron... muchos de éstos no los conozco.

—¿Qué lugares de la República le gustan más?

—Oaxaca, Pátzcuaro y Zacatecas.

—¿Prefiere el calor o el frío?

—Prefiero el calor al frío.

—¿Y de las playas de México?

Me gustaba mucho Zihuatanejo, ya no sé si me gustará porque no he ido, me gustó Acapulco cuando fui en los 50, que no era este bodrio que hicieron ahora. Me gustan las playas más chiquitas, como Playa Escondida, algunas de la Riviera Maya, pero que no sea Cancún. No me gustan las cosas muy modernas: no soy de vida nocturna, que es lo que hay ahí.

—¿De zonas arqueológicas?

—Mi favorita era Palenque, pero ya no me gusta desde que abrieron la selva. Cuando yo lo vi, no había más que un hotel, así sin luz, con hamacas y se podía ver el cielo con tantas estrellas... Me gustó mucho ir a Machu Pichu en Perú: ver el contraste entre las montañas y el mar. Me gusta mucho, bueno, todas las mayas; todo Uxmal.

—¿Y, de los países del mundo, cuál prefiere?

—Difícil contestar. Ésa una pregunta muy difícil. Me gustan las ciudades grandes, me gusta mucho Londres, Inglaterra, Italia... No podría elegir; pero ciudad me gusta mucho Londres, Nueva York, Florencia, Madrid... Madrid me encanta, porque estuve ahí muchos años; en los cincuenta era un Madrid diferente. Madrid me sirvió para descubrir el lado, digamos, frívolo de la vida.

—*Que tiene su lugar en la existencia*

—Es una dimensión de la cultura, diría...

—¿Quién lo dice?

—Don Edmundo O'Gorman. Siempre subrayaba un poco que no hay que ser así nada más cuadrado.

—¿Y usted Josefina que dice?

—Yo digo que lo aprendí en la prepa, con mi grupo de jóvenes que estábamos de la misma edad y así nos íbamos muy contentos a Bellas Artes, al Colegio Nacional y andábamos por las calles y estudiábamos y nos divertíamos como locos. Descubrí también el arte de pasarla bien sin un quinto. Yo recuerdo el primer día que iba a la universidad por la calle Constitución observé a un señor que había estado en un café y seguía allí hasta que regresé. Con un cafecito, un poco de pastel. Solamente eso. Es decir, pasarla bien, simple, llanamente.

«También me gusta San Francisco. Y otras ciudades más. En Río de Janeiro tengo un recuerdo. Tokio me gustó mucho pero, ahora que volví se acabó el Tokio que yo conocí

en los setenta. Fui en 1974, volví y ya era diferente. Pero ahora sí que *me dio en la torre*, impresionante. Ya no es el Tokio que yo esperaba o que me gustaba tanto, aunque es un país fascinante...

«Venecia es un lugar que le fascina a todo mundo; Río de Janeiro... Es una maravilla poder verlas. Entonces, ese es un gozo especial, el ver museos, el ver la gente, el comer diferente, el caminar por las calles simplemente.

«A Londres, lo que pasa es que me siento parte de él; todo mundo pertenece allí. Aunque todos somos diferentes. Entonces no importa, también Nueva York, menos Nueva York que Londres.

—¿*Ciudad cosmopolita?*

—Verdaderamente cosmopolita. Hay mucha gente, pero no, no es esa cosa de vida real...

El mayor placer

Para una mujer como Josefina Zoraida Vázquez con gusto pertinaz por el conocimiento, viajera espléndida, que pasa por alto los obstáculos a su carrera profesional y continúa su vida con plenitud y entusiasmo, faltaba una pregunta: ¿Cuál ha sido su mayor placer?

La respuesta vino rápida, fugaz, aunque reflexiva:

—El mayor placer, mmmhhh. Difícil de elegir. He vivido, vivo placeres incomparables como leer y oír música. Viajar me fascina, me encanta ver un lugar nuevo, todavía. Como una ocasión que llegué a Dublín, luego tenía que ir nuevamente a Londres y a Escocia y dije, -Pues aprovecho para darme una vueltecita. Nadie se apuntó, me voy solita.

—¿*Ha viajado sola o acompañada?*

—Más sola que acompañada.

Hay que conocer la Historia... para no hacer tarugadas

Inmersas enseguida en el ámbito profesional, en lo que ha sido una de sus mayores pasiones, la historia, Josefina es clara: la historia debe ser enseñada sin mitos ni prejuicios. “A la historia hay que entenderla, comprenderla, no regañarla”. Recuerda a su maestro Edmundo O’Gorman quien advertía que la historia no se podía cambiar, mucho menos regañar. “Ya

fue, ya está ahí, aunque gritemos y digamos lo que sea, ya pasó, lo importante es entenderla, para que no se hagan tarugadas”.

En entrevista con Lucía Alcántara (Salmerón, 1997: 201, Josefina lamentó que cuando llegó Ernesto Zedillo Ponce de León a la Secretaría de Educación Pública, propuso reducir los estudios sobre nuestro pasado histórico.

Al mismo tiempo que se abrían las puertas al comercio mundial, nos cerrábamos en los estudios de la historia; eso es sorprendente. Es uno de los campos que debemos mejorar.

En 2001, a raíz de la publicación de la Gran Historia de México Ilustrada, Josefina informó que el trabajo fue realizado con el concurso de 89 especialistas, entre historiadores, antropólogos y etnólogos. Sobre las características de la obra señaló que, por lo general, en los textos sobre historia se olvidaba la cultura “que es nuestro gran activo como país. Se nos olvidaba la historia de las costumbres, de las instituciones, las mentalidades, la educación, el comportamiento, la vida cotidiana”. Advertía que se contaba la historia con un enfoque “muy político”. De cambios de gobierno y guerras. “Era una historia poco interpretativa, más bien era un relato. (Salmerón, 2007: 219-222).

Para la investigadora, la historia de México es fascinante pero también compleja. Falta todavía una mirada abarcadora. Casi siempre se ve en relación a Estados Unidos. “Se nos olvida que tres siglos fuimos españoles y ni siquiera sabemos qué reyes gobernaron durante los 300 años de dominio español”. (Rosas, 2002)

Historia Ilustrada de México se compuso de cinco tomos y cerca de cien fascículos que salían y se obtenían en los puestos de periódicos.

Para esta historiadora las preguntas del presente es conocer porqué México tiene el contexto actual y porqué han pasado las grandes crisis.

Estamos como cuando nos independizamos: descapitalizados y endeudados... Creo que la globalización empezó con los exploradores del siglo XVI. A mí me preocupa más bien el “presentismo” de la nueva generación, aunque en México siempre hemos tenido mucha historia.

¿País de traidores?

Cuando le han preguntado si cree que México sea un “país de traidores”, responde:

No creo en muchas de esas grandes traiciones. Santa Anna fue cobarde en los Tratados de Velázquez en Texas, pero en la guerra con Estados Unidos yo creo



que no le pueden probar su traición. Le prueban que aceptó facilitar el tratado de paz, pero ¿cómo hubiera podido pasar el bloqueo estando en Cuba si no aceptaba el tratado que le proponía el presidente Polk? Porque Polk lo que quería era un acuerdo ya. Pagar para evitarse la guerra. Comprender el pasado es muy difícil. Está hecho de tantos elementos que una misma fuente le puede servir a tirtios y a troyanos. Hay que tener mucho cuidado (*Ibidem*).

¿Historia para qué?

A Josefina Zoraida Vázquez se le atribuye haber terminado con la “historia de bronce” que se enseñaba en las escuelas. De dar profundidad a la historia.

Una pregunta obligada para una historiadora hecha por profesores y periodistas. ¿Historia para qué?

Ella es contundente: Los historiadores no somos profetas. No damos respuestas... Pero la historia nos da sensibilidad para no repetir los errores del pasado y para poder juzgar la complejidad de cualquier hecho histórico [...] La historia puede servir para que los mexicanos se respeten a sí mismos y no andemos tirando las casas viejas porqué sí, o tratando de convertir las pirámides en centros comerciales (*Ibidem*).

A Josefina le atraen las novelas históricas. Sin embargo, rechaza los libros que sólo sirven para entretener. “A diferencia de muchos de mis colegas, no creo que la historia sea una diversión; para mí es un instrumento para comprender el mundo en que vivo, entender mi país y la época en que estoy viviendo, es decir, me define a mí misma, no es simple entretenimiento.”²

En 1991, Josefina recibió un prestigiado reconocimiento. La Organización de Estados Americanos (OEA) le concedió el Premio Interamericano de Educación “Andrés Bello”. A la sazón, Joao Baena Soares, Secretario General del organismo, explicó que la decisión de otorgar el premio a Josefina Zoraida Vázquez fue tomada tras examinar el trabajo de 27 candidatos y candidatas, propuestas por las más reconocidas instituciones educativas de 16 estados miembros de la OEA.

El jurado valoró especialmente, subrayó, “los aportes originales de la doctora Vázquez en relación con el fomento y desarrollo de formas de investigación histórica tendientes al rescate de la identidad de los pueblos y la constante preocupación que se advierte en su fructífera obra por lograr una estrecha vinculación entre la investigación y la docencia”. (Baena Soares, 2006:256)

Esta preocupación, agregó, se ha expresado en las diversas contribuciones de la doctora Vázquez a la producción de libros de texto de historia y ciencias sociales en México.

En su intervención en el evento, la historiadora mexicana recordó sus años formativos y el ambiente en su hogar, en el que se respiraba, expresó, la preocupación por la identidad mexicana. “Eran años en que todavía luchaban con ardor hispanistas e indigenistas, lucha que en mi caso particular me conmovía como hija de padre español” (Cisneros en Salmerón, 2008).

Tal vez, reflexionó, “esa circunstancia decidió mi camino hacia la historia, pues mis inclinaciones eran decididamente científicas [...] Más adelante me impregné por la preocupación profunda por lo mexicano y por el significado de América en la historia”.

Mis estudios posteriores me hicieron considerar inaceptable que siguiéramos transmitiendo una historia eurocéntrica que nos marginaba. “Era indispensable excluir juicios culturales, convencida de que no hay culturas superiores e inferiores, sino sólo diferentes [...] El pasado es pasado y no podemos cambiarlo, pero sí podemos transformar el presente. Por eso necesitamos asimilar nuestra historia, aceptarla y utilizarla para enfrentar un futuro que responda a valores que hoy percibimos como menos egoístas que los del pasado”.



BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, Rigoberto. "La historiadora Josefina Zoraida Vázquez" en Alicia Salmerón (Coordinadora). *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p. 268.
- ALCÁNTARA, Lucía. "Entender y explicar la Historia, no regañarla". Gaceta CEHIPO, tomo 1, página 6, noviembre de 1997, en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007 p. 201
- BAENA SOARES, Joao. El Premio "Andrés Bello", Palabras de Joao Baena Soares y de Josefina Vázquez. En Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007 p. 256.
- BLANCO FIGUEROA, Francisco. *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*, México, Edicol, 2001, p. 33
- CASTAÑÓN, Adolfo. Entrevista con Josefina Zoraida Vázquez. Programa de TV UNAM sobre investigadores eméritos. 2005.
- DÍAZ DE COSSÍO, Roger. "Un pequeño libro del que se distribuyeron 27 y medio millones de ejemplares" en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p. 207.
- ORNELAS, Óscar Enrique. "La historia de México en los puestos de periódicos". Periódico *El Financiero*, 28 marzo 2001 en Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2007, p. 219-222.



LIBROS DE JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ¹

La imagen del indio en el español del siglo XVI, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962 (Cuadernos de Filosofía y Letras, 16).

Historia de la historiografía, México, Pomaca, 1965.

Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, 1970.

Un recorrido por la historia de México, en colaboración con Alfredo López Austin y Edmundo O’Gorman, México, SEP, 1975, (SepSetentas, 200).

Las revoluciones de Independencia en México y en los Estados Unidos: un ensayo comparativo, en colaboración con Richard Morris y Elías Trabulse, México, SEP, 1976, 3 vols.

Tropiezos para establecer un nuevo Estado, 1821-1848, México, SEP/CONAFE/CNIE, 1976.

Historia de la educación en México, México, SEP, 1976.

Ensayo sobre historia de la educación en México, en colaboración con Ann Staples, Francisco Arce Guerra y Dorothy Tanck, México, El Colegio de México, 1981.

México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980, en colaboración con Lorenzo Meyer, México, El Colegio de México, 1982. (*The united States and Mexico*, Chicago, University of Chicago, 1985. Primera edición en inglés).

El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990, México, El Colegio de México, 1990.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Tomo I: México y el expansionismo norteamericano, México, Senado de la República-LVII Legislatura, Cámara de Senadores, 1990.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Tomo II: México, Gran Bretaña y otros países (1821-1848). México, Senado de la República- LVII Legislatura, Cámara de Senadores, 1990.

De la rebelión de Texas a la guerra del 47, en colaboración con Andreas Richstein, Ramón Eduardo Ruiz, Carlos Bosch y Jesús Velasco, México, Nueva Imagen, 1994.

El primer liberalismo mexicano 1808-1855, en colaboración con Antonio Annino, México, Museo Nacional de Historia/Porrúa, 1995.

La intervención norteamericana 1846-1848, en colaboración con Pilar Gonzalbo Aispuru, México, SRE, 1997.

Juárez. Memoria e imagen, en colaboración con Brian Hamnett, México, SHCP, 1998.

La Casa de España y El colegio de México: memoria 1938-2000, en colaboración con Clara E.

14 Relación tomada de Alicia Salmerón (Coordinadora), *Josefina Zoraida Vázquez. Una visión del pasado, libre de mitos y maniqueísmos*. Colección Homenajes. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Gobernación, 2007, p. 271-275.

Lida y José Antonio Matesanz, México, El Colegio de México, 2000.

Textos escolares

Ciencias sociales. Libro del niño, primero a sexto grados, con "Auxiliar didáctico". México, SEP, 1972-1977.

Ciencias sociales. Educación media básica, números 1, 2 y 3, México, 1976-1977.

Historia uno, conforme a los objetivos del programa oficial: educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1977.

Historia dos, conforme a los objetivos del programa oficial: educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1978.

Historia tres, conforme a los objetivos del programa oficial: educación media básica, en colaboración con Teresa Silva y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1979.

Historia de México, México, Dirección General de Educación Indígena, SEP, 1981, 3 vols.

Historia I: de la prehistoria a las Cruzadas, en colaboración con Teresa Silva Tena y Francisco González Aramburu, México, Trillas, 1992.

Una historia de México, en colaboración con Pilar Gonzalbo y Pablo Escalante, México, SEP/Patria, 1992, 2 vols.

Juárez, el republicano, México, El Colegio de México/SEP-Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos, 2005.

Coordinadora

Historia de México, Tomo VII. La gestación de una nueva nación, México, Barcelona, Salvat, 1974.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores, México, Senado de la República-LVII Legislatura, 1990, 9 vols.

Interpretaciones del siglo XVIII mexicano: el impacto de las reformas borbónicas, México, Nueva Imagen, 1992.

La educación en la historia de México, México, CEH-El Colegio de México, 1992.

La enseñanza de la historia, en colaboración con Pilar Gonzalbo Aizpuru, Washington, OEA, 1994.

La fundación del Estado mexicano, 1821-1855, México, Nueva Imagen, 1994.

Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México, México, Seminario de Historia de la Educación-El Colegio de México/INEA-SEP, s.f., 3 tomos.

México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848, México, SRE/El Colegio de México/FCE, 1997.

Interpretaciones sobre la Independencia de México, en colaboración con Jaime O. Rodríguez,



SOBRE LAS AUTORAS

Rosa María VALLES RUIZ

Es doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación en Comunicación) por la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Profesora de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Perfil Deseable PROMEP. Es profesora de asignatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Trabaja las líneas de investigación prensa escrita, discurso y procesos electorales y comunicación y género. Con una trayectoria en el medio periodístico de más de dos décadas (*El Día*, *El Nacional*, *El Universal*, *UnomásUno*, Canal 13, Canal 11), ha trabajado todos los géneros, con énfasis en la entrevista de semblanza. Su tesis de doctorado *La columna política en México. Una propuesta de análisis ante las elecciones del 2 de julio del 2000* obtuvo el primer lugar en su categoría en el IV Concurso de Tesis, Ensayo y Cuento del Instituto Electoral del Distrito Federal. En 2006 obtuvo el Premio DEMAC por su biografía *Yo no soy Primera Dama. Biografía no autorizada de María Esther Zuno de Echeverría*. Es autora de 15 libros y tiene en imprenta cuatro. Ha publicado artículos de su especialidad en diversas publicaciones. Es comentarista semanal de Radio Universidad de Hidalgo desde febrero de 2008. Ha ofrecido conferencias en diversas instituciones y presentado ponencias en foros nacionales e internacionales. Es miembro de la Academia Nacional de Periodistas de Radio y Televisión (ANPERT), la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y la Red Internacional de Historiadores de la Prensa. Desde septiembre de 2009 es la presidenta de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (AMMPE) Capítulo México.

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO

En 1986 escribió la historia de las mujeres periodistas mexicanas en el siglo XIX y desde entonces el tema ha sido su pasión de investigadora. Es así como también recuperó la memoria impresa del periodismo femenino y feminista durante la revolución mexicana y los perfiles de las primeras reporteras en el país.

Desde hace dos décadas se ha dedicado al periodismo feminista, escribió en revista *FEM* (1988-2003), el suplemento *Doble Jornada* (1988-1996), *Fempres* (1994-1999). Actualmente colabora en la revista *Alas*, editada en Pachuca, Hidalgo. También escribe en el blog *Mujeresinfo.net* y en el periódico *El Independiente* tiene la columna "Bellas y airosas". Cada mes redacta dos semblanzas de mujeres periodistas en *Oaxaca Digital*.

Recibió el premio de periodismo Rosario Castellanos en 1990 y el premio periodismo por

la infancia en 1991. Documentación y Estudios de la Mujer (DEMAC) le otorgó una mención honorífica por la biografía titulada “Dos violetas del Anáhuac” en 1994 y otra mención honorífica en 1997 por el testimonio de vida “El castillo del maternazgo”. En 2008 fue jurado del Premio Nacional de Periodismo.

Sintiéndose bella y airosa se dirigió al estado de Hidalgo en 2005 para integrarse a la coordinación de ciencias de la comunicación como investigadora de tiempo completo en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

El 15 de marzo de 2005 creó el programa “Quinto Poder” en Radio Universidad de Hidalgo y desde junio de 2008 es comentarista del noticiario de la misma estación radiofónica.

El 18 de agosto de 2009 presentó su primer libro titulado *Nuestra memoria impresa. Aproximaciones a la historia de la prensa en Hidalgo*. Ha publicado también diversos artículos y ensayos en publicaciones editadas por la UNAM, AMIC, Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), entre otras instituciones.

Pertenece a la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1997 y en 2006 fue nombrada coordinadora del grupo de investigación de periodismo, junto con la doctora Lourdes Romero. Es fundadora del Círculo de Investigación en Estudios de Género y Comunicación (CIEGC). El 28 de marzo de 2009 la Universidad del Distrito Federal abrió una cátedra de comunicación y género con su nombre.

Es así como gracias a la licenciatura en ciencias de la comunicación (1987), la maestría en Comunicación (1996) y el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Comunicación (2003) en la UNAM, y la especialidad en Estudios de la Mujer por El Colegio de México que Elvira Hernández Carballido ha fortalecido su trayectoria periodística y académica en este siglo XXI. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Josefina HERNÁNDEZ TÉLLEZ

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Comunicación, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. Maestría en Ciencias de la Comunicación, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, por la ENEP Acatlán-UNAM. Especialidad en Estudios de la Mujer, por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, de El Colegio de México. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Hidalgo. Cuenta con Perfil Deseable PROMEP. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Docente de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, en la carrera de Ciencias de la Comunicación, en el sistema escolarizado y en el sistema abierto; en

Trabajo Social-UNAM, en la Especialidad en Modelos de Intervención con Mujeres y en la Maestría en Trabajo Social; así como en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Imparte cursos de redacción, de titulación y de redacción periodística con perspectiva de género. Colaboradora de medios escritos en temas de la mujer como la revista FEM, Doble Jornada y la agencia de información Comunicación e Información de la Mujer, A.C. (Cimac). Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC).

Cuenta con artículos académicos sobre análisis de medios y género.

Línea de investigación-divulgación: mujer, periodismo, comunicación y género.

Sandra FLORES GUEVARA

Sandra Flores tiene formación como licenciada en Comunicación Social, cuenta con la maestría en Comunicación y Política y recientemente concluyó estudios de doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Comunicación y Política. La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco es la institución donde la maestra adquirió su formación académica y de posgrado.

Es Profesora Investigadora de Tiempo Completo del Área Académica de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), posee Perfil PROMEP y pertenece al equipo académico que creó y fundó la licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Ha impartido materias de diversas temáticas, que van desde los talleres de radio, así como teorías de la comunicación y el lenguaje, tecnología y seminarios de investigación. La labor docente de la maestra se ha centrado entre otras actividades a proporcionar apoyo a los alumnos de la licenciatura como tutora y con algunas direcciones de tesis y sinodal en exámenes profesionales del Área.

Los temas y líneas de investigación que la maestra ha abordado están enfocados en los diversos enfoques y aplicaciones que genera el campo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación.

Para la maestra Sandra ha sido una experiencia nueva e interesante el colaborar en esta edición, es un ámbito temático nuevo para ella, sin embargo, le ha dejado grandes satisfacciones y motivaciones para explorar horizontes desconocidos en el fructífero espacio de la comunicación.

Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA

Doctora en Ciencias Sociales, en la especialización de Comunicación y Política, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Especialista en Estudios de Género, por El Colegio de México. Perteneció a la generación que realizó los estudios en dos años antes de que la institución aceptara llevar a cabo la especialización en un año.

Profesora de Tiempo Completo, Perfil Promep, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el Área Académica de Ciencias de la Comunicación. Ha impartido Seminarios de investigación en periodismo, multiculturales e investigación en comunicación, así como Taller de la Imagen y Escenarios de la Comunicación. Ha sido profesora de la Universidad Tecnológica de México (UNITEC) en la cual impartió Teoría de la Comunicación, Historia de los Medios, etc.

Ejerció el periodismo durante 15 años en medios impresos y en áreas de comunicación social. Trabajó todos los géneros periodísticos, en especial la entrevista de semblanza.

Ha participado en números foros nacionales y abordado temáticas relacionadas con la comunicación.





Índice

Introducción	5
<i>Ma Luisa BARCALETT PÉREZ</i>	
CAPÍTULO 1.- Ciencia y Mujeres	11
<i>Rosa María VALLES RUIZ</i>	
Las damas de la ciencia	14
El papel de la educación	17
Los siglos XIX y XX	18
De la cosmovisión indígena en la Nueva España al México del Siglo XXI	20
La conquista	24
El genio “dulce y sosegado”, opción para las mujeres durante siglos	25
Educación, ciencia e investigación en México	27
El Sistema Nacional de Investigadores	30
Cinco categorías	31
El efecto pirámide	33
SNI y Género	34
El camino de las eméritas	36
CAPÍTULO 2.- Las voces feministas que afinan género, periodismo y comunicación en México	43
<i>Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO</i>	
El uso de la categoría género	43
La academia feminista mexicana	47
Investigadoras mexicanas y la categoría género	50
Periodismo y comunicación desde la perspectiva de género	55

Retos y compromisos de género en periodismo	58
Reflexiones finales	66
CAPÍTULO 3.- La entrevista	69
<i>Josefina HERNÁNDEZ TÉLLEZ</i>	
La misión de la entrevista: informar por sobre todas las cosas... ..	73
Ni teoría ni recetas para realizar una entrevista, sólo pasión y una guía para no errar... ..	74
Género, historia y periodismo de mujeres	76
El género como categoría para consignar hechos periodísticos	77
Guía para una entrevista no sexista... ..	80
CAPÍTULO 4.- Entre especies, flores y botánica; extraordinaria, inconfundible, esencial: Graciela Calderón Díaz Barriga	85
<i>Sandra FLORES GUEVARA</i>	
“Le digo que no me acuerdo de nada...”	86
La niña Graciela	87
Una nueva vida, la gran ciudad	88
Algunos amigos, sus padres	88
“Ya metí la pata...”	90
¡Qué tiempos aquellos!	91
¿Bióloga yo...?	93
Las pasiones	94
Entre temores y vivencias	95
Tristezas y deleites	96
No hay necesidad	97
Política	97
Polos opuestos: soy mamá, soy científica	97
Herminia Pasantes Ordoñez y los puntapiés al género	101
<i>Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA</i>	
La suerte y la serendipia	102
Racionalidad y provocación	103
50 años de trayectoria en la biología	106
Un aminoácido encuentra a su autora	107
Instituto de Fisiología Celular	110

Primera universitaria en su familia	111
La hija que “nunca se iba a casar”	114
La investigación: “eso sí fue amor a primera vista”	116
“Las mujeres estudian mientras se casan”	116
“Me negué a usar chaperón”	119
“El que más sufrió fue mi esposo”	120
“Un problema de discriminación”	122
“La maternidad cambia un poco la mentalidad”	123
“Un pleito que tengo con todas las mujeres que están en la física”	124
“Radical de derecha”	125
“Soy competitiva y quiero ganar con todos”	127
“Mi coche sí sabe ir por otro lados”	128
“No se tiene que ser un genio para ser un buen investigador”	131
Edmundo O’Gorman a Josefina Zoraida Vázquez	
¡Qué bien escribe usted, no parece mujer!	143
<i>Rosa María VALLES RUIZ</i>	
El camino de La Chori	147
Quiero todavía hacer cosas antes de morir	149
Ruptura y celos profesionales	150
“Me gustan los trapos...”	153
El difícil ingreso a la Academia de Historia	154
Hay que conocer la Historia...para no hacer tarugadas ...	158
¿País de traidores?	159
¿Historia para qué?	160
Sobre las Autoras	166



Voces diferentes. Mujeres científicas en México,
se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección
de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo, en el mes de agosto de 2021.

En la memoria colectiva poco se conoce de la aportación de las mujeres a la ciencia. Se da por hecho que la historia ha sido construida en sus vértices principales por hombres; salvo excepciones, las mujeres han sido arrinconadas y al paso del tiempo, marginadas del imaginario social. Las personalidades con atributos excepcionales son las que han superado el filtro impuesto por los propios historiadores. Empero, en las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, investigadoras con perspectiva de género se han dado a la tarea de reconstrucción de una parte de la historia no conocida hasta el momento, aquella que incluye las tareas de la población femenina en diversas etapas.

El caso de las mujeres que han participado en la ciencia es similar. Poco se conoce de ellas pese a la importancia de su quehacer. De manera general, se estima, a nivel mundial, que alrededor de 30 por ciento de mujeres se desempeña en espacios científicos. Este porcentaje se reduce en los niveles de toma de decisiones ya que son escasas las mujeres que participan en comités de evaluación o dirigen centros de investigación.

Los obstáculos y retos de las mujeres son muchos. La etapa de la maternidad y la crianza de los hijos, pese a su innegable importancia en la estructura social, no tiene aún los suficientes apoyos por parte de los Estados, lo que determina y a veces provoca un “rechazo implícito” a la participación de las mujeres en la ciencia.

Una reducida cifra de 26 mujeres ha logrado, en México, la categoría de eméritas del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) lo que constituye casi el 16 por ciento del total de eméritos (166) que han recibido esta distinción desde 1992 hasta el 2011. En este libro colectivo se presenta la trayectoria de tres de estas mujeres (Herminia Pasantes, Graciela Calderón y Josefina Zoraida Vázquez) con énfasis en su desempeño profesional vinculado a su condición de mujeres.



ISBN: 978-607-482-646-3



9 786074 826463